



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS**

JUAN PRECIADO, UN SENTIDO INELUDIBLE DE PERTENENCIA

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS**

**PRESENTA:
MIGUEL ANGEL OLVERA MACIEL
NÚMERO DE CUENTA: 310301073**

**ASESOR:
DR. DOMINGO ALBERTO VITAL DIAZ**



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo fue realizado con el apoyo de los siguientes proyectos del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), perteneciente a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM:

Proyecto PAPIIT IN 404516, “Procesos de construcción del *yo* en la escritura autobiográfica en México”, a cargo de la doctora Blanca Estela Treviño García y del doctor Luis Horacio Molano Nucamendi en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Con un atento agradecimiento por el apoyo recibido como becario de servicio social en los semestres 2017-I y 2017-II.

Proyecto PAPIIT IN 402420, “Investigación, edición y difusión de la obra de Victoriano Salado Álvarez”, a cargo del doctor Domingo Alberto Vital Díaz y del doctor Alejandro Sacbé Shuttera Pérez en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Con un atento agradecimiento por el apoyo recibido como becario tesista en los semestres 2021-I y 2021-II.

AGRADECIMIENTOS

A la Coordinación de Humanidades de la UNAM y su personal, por todas las oportunidades y los espacios brindados durante la elaboración del presente trabajo. Con muy especial aprecio, al maestro Alfredo Barrios Hernández, por su siempre oportuna orientación, su infalible guía, sus muy valiosas observaciones y su inigualable apoyo académico y moral.

A mis amigos y compañeros de andanzas. Requeriría un opúsculo independiente para nombrar a todos los que quisiera y darles su justo lugar. En este espacio, entre ellos, a Alejandro Gasca, Antonio Romero, Atzin Nieto, Carlos Martínez, Darío Alvarado, Eduardo Santiago, Enrique Reyes, Érika Ochoa, Esteban Contreras, Gabriela Flores, Janet Blanquet, Jordi Martínez, Itzel Hernández, Julio Muñoz, Luis González, Rocío Espinoza y Rodrigo Valencia. Muy especialmente y con mucho cariño, por su amor incondicional y su incomparable respaldo, a Dalia González, Marco Zambrano, Mari Carmen Hernández y Raymundo Hernández.

A mi madre, a mi hermano y a mis abuelos, por conformarme un hogar, por apoyarme siempre y, sobre todo, por proporcionarme sin medida el amor y la confianza necesarios para cumplir mi sueño de estudiar literatura. Por creer siempre en mí.

A toda mi familia; sin ellos, nada de lo que subyace bajo este texto habría sido posible.
En memoria de mi querido abuelo, don Enrique Olvera Marquina (†2013).

A todos mis profesores. Con un agradecimiento personal, al doctor Alberto Vital Díaz y al doctor Alejandro Sacbé Shuttera, guías y mentores inigualables, por tantas y tan significativas oportunidades brindadas y por el espaldarazo de confianza en mi trabajo.

En memoria de la doctora Blanca Estela Treviño García (†2021), quien me inspiró la pasión necesaria para no claudicar nunca en el ejercicio de la disciplina que demandan las letras, quien me llenó de admiración y personificó todo lo que quiero ser como profesionista, quien alimentó mis sueños y esperanzas hasta el final.

Sin importar la ausencia, el tiempo ni la distancia:
Para EGR, quien representa y personifica todo lo bueno, todo lo bello y todo lo divino de la vida.
Por tanto, por todo, por ser.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	7
PLANTEAMIENTO	7
HIPÓTESIS.....	8
JUSTIFICACIÓN ACADÉMICA.....	10
OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES	13
MARCO TEÓRICO	14
CRITERIOS FILOLÓGICOS.....	16
ANTECEDENTES CRÍTICOS.....	21
METODOLOGÍA.....	27
CAPÍTULO I. EL MUNDO DE DOLORES.....	30
PLANTEAMIENTO	30
PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA	33
RETÓRICA Y NARRATIVA	36
LA TRAMA EN LA PERSPECTIVA DE DOLORES PRECIADO	40
LA IDENTIDAD DESDE EL NOMBRE. CARACTERIZACIÓN	48
MUERTE DE DOLORES PRECIADO	50
INICIO DEL CAMINO DE JUAN PRECIADO	52
LOS MOTIVOS DEL SENTIDO DE PERTENENCIA. OTRAS PERSPECTIVAS	58
CONCLUSIONES.....	63
CAPÍTULO II. EL CAMINO DEL HIJO.....	66
PLANTEAMIENTO	66
ARGUMENTACIÓN Y PRAGMÁTICA.....	68
PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA	73
ANÁLISIS NARRATIVO. JUAN PRECIADO COMO NARRADOR Y PERSONAJE.....	74
ESTRATEGIAS ILOCUTIVAS Y PERLOCUTIVAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD	92
ANÁLISIS ONOMÁSTICO. CONCEPTOS DE IDENTIFICACIÓN Y CONSTELACIÓN	105
CONCLUSIONES.....	113
CAPÍTULO III. SU NOMBRE ES JUAN PRECIADO	115
PLANTEAMIENTO	115
PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA	116

LA REFUTACIÓN MÁS ALLÁ DE LA VIDA. ARGUMENTACIÓN Y PRAGMÁTICA.....	120
LOS NOMBRES DE LOS MUERTOS. ANÁLISIS ONOMÁSTICO	126
LOS INTÉRPRETES Y EL HÉROE DE LA COMPASIÓN. LECTURA HERMENÉUTICA	134
LAS PERSPECTIVAS DE LA MUERTE. OTRAS LECTURAS	144
CONCLUSIONES.....	151
CONCLUSIONES GENERALES	154
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	165
BIBLIOGRAFÍA	173

“«Nadie te hará daño nunca, hijo. Estoy aquí para protegerte. Por eso nací antes que tú y mis huesos se endurecieron primero que los tuyos».
Oía su voz, su propia voz, saliendo despacio de su boca. La sentía sonar como una cosa falsa y sin sentido.
¿Por qué habría dicho aquello? Ahora su hijo se estaría burlando de él.”

Juan Rulfo, “El hombre”

“Iba adolorido. Amodorrado de cansancio. No llevaba ningún rumbo. Caminaba sobre girasoles amarillos, abriéndose brecha bajo la sombra amoratada del cielo.
Vio nacer el lucero de la tarde frente a sus ojos. Sintió girar el viento a su alrededor. El viento que se llevaba y deshacía pedazos de nubes. Oyó el quejido de la tierra al ser apretada por sus pisadas. Y siguió.”

Juan Rulfo, “Iba adolorido, amodorrado de cansancio”

“Conocí hace poco a un muerto que aprisionó su alma. Me contó que lo habían enterrado vivo, a medio morir. Tuvo que venir a agonizar dentro de su sepultura, trasegado por el odio, enfurecido, retorciéndose en la desesperación, sintiendo cómo se le saltaba la sangre por los ojos, engeguetado de sangre y de terror. Se quedó con su alma, en la oscuridad de la muerte.”

Juan Rulfo, “Después de la muerte”

JUAN PRECIADO, UN SENTIDO INELUDIBLE DE PERTENENCIA
CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL PERSONAJE JUAN PRECIADO EN LA NOVELA *PEDRO PÁRAMO*
DE JUAN RULFO

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO

El presente trabajo se presenta como un proyecto de investigación literaria que se encargará de analizar e interpretar los elementos narrativos y discursivos que conforman la identidad y la trama particular de Juan Preciado en el contexto histórico y cultural específico de Comala, así como de comprender el papel de este personaje y el relato constituido en torno a él en la novela *Pedro Páramo* (1955) del autor mexicano Juan Rulfo (1917-1986).

La problematización estructurada en torno a la lectura aquí propuesta surge de una toma de conciencia particular, la cual indica que Juan Preciado adquiere un papel preponderante desde el fragmento inicial de la novela. Como el lector tiene presente, aquí Preciado relata cómo la muerte de su madre lo llevó a Comala, el pueblo donde vivía su padre, Pedro Páramo. En su agonía, Dolores Preciado le ruega que lo visite y le reproche el olvido al que ambos fueron sometidos. Desde este momento, Juan Preciado conforma un imaginario significativo en torno a Comala y a su padre, fundamentado en el tema de la ilusión. Con base en dicho panorama, Juan parte a este pueblo, del cual sólo tiene referencias por los recuerdos de su madre, con el fin de buscar a una persona que nunca había conocido. Las inquietudes aquí formuladas parten de esta premisa, gracias al misterio que establece Rulfo desde el comienzo de la narración, el cual lleva al lector a preguntarse por qué el personaje ha tomado tal determinación.

Por tal motivo, el análisis a desarrollarse en estas páginas seguirá la trayectoria de Juan Preciado, el hijo legítimo de Pedro Páramo y Dolores Preciado, desde la trama que antecede a su propio relato, que es la de la vida y muerte de su madre, hasta su recorrido por Comala, su muerte

y su posterior diálogo con el personaje de Dorotea. La lectura que se propondrá procurará develar la configuración de la identidad de Juan a lo largo de la narración de los acontecimientos, con enfoque en el desarrollo y la consolidación del sentido de pertenencia —así como sus causas, explicaciones y perspectivas— que le permite integrarse al mundo de su padre.

HIPÓTESIS

La hipótesis aquí planteada describe que la causa por la cual Juan Preciado es un hombre sumamente arraigado al mundo creado en torno a él por sus padres es que busca en Comala y en Pedro Páramo las razones que puedan dar sentido a su existencia. Por lo tanto, demanda una identidad propia, un sentido de pertenencia que le evite la angustia de no tener clara la naturaleza de sus orígenes y de su vida, caracterizada por los rasgos de no-pertenencia, ya que en repetidas ocasiones se manifiestan en la narración del propio Preciado pensamientos y recuerdos en voz de su madre en forma de interpolaciones, que remiten a la visión idílica de su pasado en Comala.

Esto lleva al personaje a emprender una búsqueda que no se verá mermada por el desconcierto al que se enfrenta en cuanto llega al lugar en el que debe reclamar una restitución por parte de su padre. Es aquí donde el AUTOR IMPLÍCITO —el constructo o entidad autoral que surge de los elementos intratextuales— encargado de ordenar el discurso de la narración en este texto específico¹ logra conjugar el proceso de construcción de la identidad en Preciado con el proceso que involucra al lector en el camino del personaje. En palabras de José Carlos González Boixo:

El lector se identifica con Juan Preciado porque aprecia en su narración el mismo estado de ansiedad y duda que él tiene en la lectura. Uno de los aciertos narrativos es la creación de ese suspense que finaliza cuando el lector se da cuenta de que la narración de Juan Preciado no iba dirigida a él sino a Dorotea. Pero hasta ese momento el lector participará de la misma incertidumbre que ha acompañado a Juan Preciado en su deambular por Comala. Lo primero

¹ *vid.* Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, México: Porrúa, 2013, s. v. “autor”.

que hay que señalar es que Juan Preciado llega vivo a Comala y muere allí. [...] Todas las vivencias de Juan Preciado en Comala estarán impregnadas de ambigüedad. Pero hay que señalar que tal ambigüedad no es creada por Rulfo pensando en el lector. A quien en realidad va envolviendo es a Juan Preciado.²

Si bien es cierto que se puede entender que el hijo de Pedro Páramo se dirige a Comala con el fin de confrontar a su padre, el lector tiene la posibilidad de descubrir un engaño en este supuesto que puede descartarse de manera inmediata, ya que la misma narración describe cómo Juan Preciado tenía la necesidad de llegar al pueblo, tomar el lugar de su madre y regresar a la tierra que ella tanto amó. Dicho sentimiento acerca al propio personaje en cuestión con Dolores Preciado y hará compaginar el punto de vista de la madre con el del hijo gracias a las interpolaciones narrativas en las que la perspectiva de la esposa de Pedro Páramo introduce su propia conformación de Comala en la trama de Juan, punto de vista basado en la ilusión y la pertenencia.

De manera paulatina, el personaje se desprenderá de la perspectiva de su madre para asumir su lugar en el mundo del padre, el horizonte de desesperanza que Pedro Páramo legó con el azote

² José Carlos González Boixo, “Introducción”, en Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Madrid: Cátedra, 2015, p. 29. *cfr.* Alberto Vital, “Estrategias comunicativas en *Pedro Páramo*”, en *Literatura mexicana*, vol. 1, núm. 2, 1990, pp. 463-469. Este trabajo parte del análisis del diálogo entre Abundio y Juan Preciado en los fragmentos 2 y 4 de *Pedro Páramo*. En ellos, el ordenamiento que el autor implícito hace de la información narrativa desarrolla una serie de estrategias análogas con la forma y el contenido de las palabras que el arriero dirige al viajero en su llegada a Comala. Los datos con los que Abundio responde las preguntas de Juan resumen los pormenores de la historia hasta el final; al mismo tiempo, la reticencia en el lenguaje del arriero representa una herramienta que marca distancia con su interlocutor y desencadena la atmósfera de ambigüedad que caracterizará a los diálogos posteriores. En lugar de sugerir un sentido explícito de desconcierto y extrañamiento por parte del autor implícito, Vital expone con estos elementos una estrategia comunicativa en torno al mensaje emitido, cuya intencionalidad es menos relevante que la interpretación que hacen Juan Preciado como receptor y el lector implícito de forma paralela con el hijo de Dolores. Por lo tanto, los datos comunicados —Pedro Páramo presentado como un personaje ya muerto y descrito como un rencor vivo, así como el ambiente desolado de Comala— funcionarían como insinuaciones que despiertan el interés y la curiosidad de Preciado, para continuar su recorrido, y del lector, para participar atentamente en la recepción del texto; este efecto se hace posible gracias a las estrategias del narrador y del autor implícito: “se producen dos elementos complementarios en la estrategia comunicativa del arriero: la vaguedad y la insinuación. Éstos son dos factores que, unidos, despiertan curiosidad, pues la vaguedad no se ve como negativa, en la medida en que la insinuación sugiere que existen nuevos datos. Ni Juan (por su carácter más bien tímido y por su posición desventajosa como forastero) ni el lector (porque su posición es sólo receptiva, o más exactamente pasiva, en lo que respecta al transcurso de los acontecimientos internos) pueden exigir al arriero y al autor que asuman una actitud más cooperativa y más clara” (*ibid.* p. 468).

de su ira, sus abusos y la opresión que ejerció en Comala. Es en este punto en el que la búsqueda por el sentido de pertenencia causará un conflicto con el LECTOR IMPLÍCITO —la entidad propuesta como contraparte del autor implícito— quien no encontrará lógica en sustentar el tema de la ilusión en un panorama tan desolador como el que Preciado encuentra en su llegada a Comala. Sin embargo, la organización de los elementos narrativos en el relato hilvanado en torno a la trama de Juan Preciado conformará una lógica particular, con su propia serie de valores, que justificará dicha búsqueda. En este sentido González Boixo explica:

El fracaso colectivo, social, de Comala, tiene su paralelo en el fracaso individual de Juan Preciado. Rulfo presenta a este personaje sin posibilidades de conseguir su salvación individual al vincular su suerte a la de Comala. Cuando Juan Preciado reconstruye su identidad, se dará cuenta de que ha sido atrapado por las sombras de Comala: el destino anterior de Comala va a pesar definitivamente sobre esa búsqueda de salvación individual. Así, la tesis que Rulfo mantiene es que la salvación del hombre no puede ser individual, sino a través de la comunidad; el carácter pesimista de la novela estriba en que la comunidad aparece sojuzgada por una serie de opresiones de las que ni siquiera se intenta liberar, de modo que se llega a su destrucción.³

JUSTIFICACIÓN ACADÉMICA

Las motivaciones que dan pie a este trabajo yacen en la amplia gama de posibilidades de lectura y análisis que Rulfo ofrece mediante estrategias como la ambigüedad narrativa y conceptual en *Pedro Páramo*. La razón por la que se ha seleccionado la trama construida en torno a Juan Preciado reside en la pertinencia que ofrece su perspectiva narrativa en el discurso de la historia de la novela para entender el desarrollo de las estrategias que el autor plantea. La comprensión de la búsqueda que Preciado hace en Comala, a partir de la intención de conocer a su padre, permite al lector identificar un horizonte narrativo hilvanado en torno al desarraigo del que el propio Preciado es objeto, es decir, la comprensión de este desarraigo como un sentido de pertenencia en un contexto específico.

³ González Boixo, “Introducción”, en Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 32.

De esta manera, a partir del análisis de las nociones de la *ilusión* como representación de la necesidad del sujeto por encontrar y cimentar los rasgos familiares y culturales que lo definen, así como la *identidad* sustentada en la búsqueda de sus orígenes y la definición del sentido de pertenencia en este contexto, se procurará complementar la visión simbólica que parte del estudio narratológico y hermenéutico en torno a Preciado. Tras la revisión e interpretación de este panorama, y con ayuda de perspectivas teóricas que confronten al texto desde los enfoques de la pragmática de la comunicación literaria y los recursos que ofrece la onomástica de la literatura, se busca establecer un horizonte de lectura práctico de *Pedro Páramo*, y de la trama particular de Juan Preciado, que aborde las cuestiones del sentido de pertenencia fundamentado en la ilusión y la construcción de la identidad a partir del desarraigo.

Como parte de la justificación para llevar a cabo este proyecto, cabe destacar la pertenencia de quien aquí escribe a una nueva generación que puede adjudicarse el derecho a leer a sus clásicos mediante nuevos elementos y posibilidades de análisis. En suma, un clásico, con base en la teoría de la recepción,⁴ se define como aquella obra que ofrece la posibilidad de ser leída de manera renovada por cada generación. En este caso, los recursos de lectura con los que se abordará *Pedro Páramo* en este trabajo permitirán rescatar la cualidad de “clásico” que posee la novela de Rulfo.

El proceso de lectura que sustenta esta justificación es finalmente consolidado con las dinámicas de análisis en torno a la obra de Juan Rulfo que otorgan primacía al canal comunicativo que se establece entre el autor implícito, el texto y el lector implícito, con enfoque en el elemento estructural de la argumentación, ya que estas lecturas —en las que busca insertarse esta investigación— destacan el funcionamiento de los elementos conversacionales de justificación que el

⁴ *vid.* Wolfgang Iser, “El acto de la lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”, en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*, México: UNAM, 2008, pp. 121-143.

individuo maneja en su cotidianeidad, dentro del texto narrativo. Uno de estos casos se ubica en los ejemplos de subinterpretación y sobreinterpretación que Alberto Vital analiza en una lectura comparativa entre la obra del novelista japonés Yukio Mishima y la de Rulfo, lectura cuya pertinencia reside en los procesos de argumentación, narración y descripción y su manejo en el texto literario en diálogo con el contexto lingüístico del hablante-receptor del texto:

La prosa de Mishima es siempre continua; de hecho, se sustenta en la prosa como garantía de la continuidad expositivo-argumentativa o narrativo-descriptiva. En cambio, Rulfo se atiene a las dinámicas del habla, sin que en ningún momento se acerque a los extremos de la escritura vanguardista, que desde el último Mallarmé despedazó casi cualquier vestigio de continuidad, sobre todo la expositivo-argumentativa. [...]

Rulfo, [...] aunque acostumbra valerse de narradores en primera persona desde “Nos han dado la tierra” [...] hasta *Pedro Páramo*, no se basa en la convención de un lector que simplemente tiene que estar allí, al otro lado. Más bien se sustenta en la convención de la transmisión oral, de la conversación. En otras palabras, los narradores de Mishima escriben; los narradores de Rulfo platican, conversan, eventualmente declaran, como el dueño de las borregas al final de “El hombre”, inculcado de un crimen por haber ido a decirle a la autoridad que allí, en el río, había un hombre con una bala en la cabeza.⁵

Como se puntualizará en la metodología a seguir, el presente trabajo también propondrá una dinámica en la que se contraponen los temas analizados en *Pedro Páramo* frente a otras obras literarias específicas, lectura que demostrará el dinamismo que ofrece el tópico del sentido de

⁵ Alberto Vital, “Mishima y Rulfo. Breve análisis de un caso de subinterpretación y otro de sobreinterpretación”, en Vania de la Vega y Ricardo Cornejo (coords.), *Yukio Mishima y su legado en México*, México: UNAM, 2019, p. 27. Más adelante, Vital resalta la importancia del entrecruzamiento que estas dinámicas lingüísticas —narrar, describir y argumentar— adquieren en la narrativa de Rulfo, sin dejar de lado su confrontación respectiva con la obra de Mishima, ejercicio que le permite consolidar el papel del lector implícito, quien hará dialogar continuamente su propio horizonte lingüístico con el que los autores proponen con sus recursos ficcionales y narrativos correspondientes: “En el ámbito de la narración, de la descripción y de la argumentación analítica (el análisis de hechos, así como su explicación y eventual justificación), resulta evidente que los narradores y los personajes de Rulfo se dedican casi totalmente a narrar y eventualmente a escribir, pues casi no tienen oportunidad de argumentar de modo explícito (explicar, analizar, comprender, acaso justificar); en cambio, los narradores de Mishima en *El pabellón de oro*, *Sed de amor* y *Confesiones de una máscara*, sobre todo argumentan, luego describen y después narran (relativamente poco), sin que, por cierto, lleguen a los extremos que en la gran literatura europea del siglo XX representaron el francés Marcel Proust y el austriaco Robert Musil [...]” (*ibid.*, p. 31).

pertenencia y el panorama en general de la identidad, y que sugerirá posteriores indagaciones al respecto, en particular en el ámbito de la literatura mexicana precedente y contemporánea a Rulfo.

OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES

El objetivo fundamental de este análisis consiste en entender la naturaleza y la complejidad del discurso que involucra a Preciado en el mundo particular de Comala, así como los recursos inherentes a la narración, los elementos pragmáticos en los diálogos del personaje y los rasgos simbólicos que, en conjunto, integran su identidad. Con el fin de describir la caracterización de Preciado, así como la red de significados en su búsqueda, se entiende que los recursos discursivos que ofrece la narración de *Pedro Páramo* constituyen una percepción compleja, encargada de representar un horizonte cultural con sentido y valores específicos, cuya síntesis se conformará en la trama del personaje por analizarse.

Algunos de los recursos en Rulfo cuyo análisis cruzará todo el texto se ubican en las estrategias de argumentación que los personajes esbozan en sus diálogos, con énfasis en las múltiples interacciones que Juan Preciado establece con diversos interlocutores en el desarrollo de su trama. La revisión de los mecanismos argumentativos tendrá por objetivo definir el papel de las intervenciones específicas en las que los personajes formulan un horizonte de valores y sistemas particulares en torno a Pedro Páramo y a una Comala de ultratumba. En dichas intervenciones será necesario que los interlocutores justifiquen tanto las acciones opresivas del cacique como las acciones y omisiones con las que ellos mismos contribuyeron a conformar el panorama de desolación al que Juan Preciado eventualmente se integrará.

Las estrategias de justificación que los hablantes exponen no se ubicarán en los contextos propicios a la argumentación lógica, sino al horizonte del habla cotidiana en el que tiene lugar la argumentación pragmática, cuyos elementos enuncia Alberto Vital en estos términos, entre los que

destacará el papel de la LÓGICA INFORMAL como el contexto lingüístico que valida las estrategias de argumentación y justificación en el desarrollo de la narración y en la historia de la que forman parte Juan Preciado y el mundo de ultratumba de Comala:

Para los hablantes comunes los encadenamientos discursivos se producen en el marco pragmático de una enunciación que incluye tiempo, lugar, interlocutores, intenciones y referentes por lo común materiales, aunque también intangibles o inmateriales. En esto los hablantes coinciden con los personajes literarios. Luego entonces, la argumentación echa raíces en el léxico y además toma en cuenta las condiciones de la enunciación y sus elementos.

La lógica informal (*informal logic*) será asimismo un apoyo. En mucho mayor medida que la lógica formal, la lógica informal se interesa en los actos comunicativos cotidianos, ordinarios, no formalizados. Ha tenido un importante desarrollo en los últimos decenios, aprovechando que su campo de estudio es tan vasto como el de la lingüística o el de la hermenéutica, la pragmática y la retórica: como acaba de sugerirse, la argumentación es consustancial a la generación de sentido en los actos de habla.⁶

A partir de estos planteamientos, se buscará elaborar una respuesta amplia a las interrogantes particulares sobre quién es, dentro del mundo de Comala, Juan Preciado, más allá de su descripción inicial como hijo de Pedro Páramo y Dolores Preciado, en qué consiste la importancia de su trama personal dentro de la novela, cómo es construida su identidad por el entorno del que da cuenta la narración de Rulfo, a partir de la contraposición entre el mundo de la madre y el mundo del padre, y cómo contribuye dicha identidad en su lectura e interpretación.

MARCO TEÓRICO

En esta investigación se tomará como base una serie de perspectivas teóricas cuyo fundamento se ubicará, en primer lugar, en el entendimiento de las operaciones de la retórica clásica que configuran el desarrollo de la narrativa literaria que es descrito en el binomio *res/verba*, es decir, el panorama de tópicos y recursos de los que el autor echa mano para estructurar una historia particular,

⁶ Alberto Vital, "Introducción", *Los argumentos de los asesinos. Mecanismos de justificación en la obra de Juan Rulfo*, México: UNAM, 2017, pp. 13-14.

con sus tramas y valores específicos. Las operaciones en cuestión, cuyo funcionamiento será analizado a lo largo del texto, consisten en la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*.⁷ De esta manera, el tópico de la identidad —entendida como el “conjunto de rasgos propios de un individuo [...] que lo caracterizan frente a los demás”,⁸ e incluso como la “conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”⁹— y su conformación en el caso particular de Juan Preciado será descrito y revisado con base en dichas operaciones, así como en los conceptos de pragmática de la comunicación literaria y de onomástica de la literatura que a continuación se enuncian.

En segunda instancia, a la par del análisis narratológico del papel que desempeña Juan Preciado en la novela, se partirá desde determinados conceptos de pragmática con el fin de orientar el estudio de la identidad del personaje a partir de los recursos presentes en los diálogos de cada etapa. Estos recursos consisten en las IMPLICATURAS —PRESUPUESTOS y SOBREENTENDIDOS en los intercambios lingüísticos de los personajes—,¹⁰ los principios pragmáticos, con énfasis en el PRINCIPIO DE COOPERACIÓN en Juan Preciado,¹¹ las estrategias de ILOCUCIÓN y PERLOCUCIÓN en los diálogos¹² y los recursos de REFUTACIÓN LÓGICA y REFUTACIÓN PRAGMÁTICA.¹³

En tercer lugar, concatenadas con los estudios de hermenéutica literaria que permiten estructurar la caracterización del personaje a partir de MODELOS DE IDENTIFICACIÓN,¹⁴ se emplearán estrategias de onomástica de la literatura, desde la CARACTERIZACIÓN del personaje a partir del

⁷ *vid.* Antonio Garrido Domínguez, “Introducción: la investigación sobre el texto narrativo”, *El texto narrativo*, Madrid: Síntesis, 2007, pp. 11-25.

⁸ *Diccionario de la lengua española*, 2020, s. v. “Identidad” <<https://dle.rae.es/identidad?m=form>> (31 de enero de 2021).

⁹ *Idem.*

¹⁰ César Gómez Cañedo, “Implicaturas, presupuestos y sobreentendidos”, en Alberto Vital (coord.), *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, México: UNAM / IIFL, 2014, pp. 147-165.

¹¹ Susana Figueroa, “Principios pragmáticos”, en *ibid.*, pp. 71-91.

¹² A. Vital, “Locución, ilocución y perlocución en la vida fáctica y en la literatura”, en *ibid.*, pp. 37-54.

¹³ Alberto Vital, “Refutación lógica y refutación pragmática”, en *ibid.*, pp. 133-145.

¹⁴ Hans Robert Jauss, “Los modelos interactivos de la identificación con el héroe”, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid: Taurus, 1986, pp. 239-291.

nombre propio o apelativo,¹⁵ así como la IDENTIFICACIÓN por medio del mismo,¹⁶ hasta las CONSTELACIONES de nombres e identificadores como sustentos de la identidad¹⁷ y la creación de PERSPECTIVA con base en los elementos de nominalización.¹⁸ Este enfoque teórico permitirá delimitar parámetros específicos de análisis de la identidad a partir de los recursos que ofrece la nominalización —tanto en la vertiente de antroponimia como en la de toponimia— en el texto narrativo.

CRITERIOS FILOLÓGICOS

La edición crítica de *Pedro Páramo* que se emplea como base en el análisis aquí propuesto consiste en la 28ª edición (2015) de la casa madrileña Cátedra en su colección Letras Hispánicas, a cargo de José Carlos González Boixo. Se ha determinado fundamentar la investigación en esta publicación, ya que sus criterios sintetizan la problemática particular de la historia del texto de *Pedro Páramo* en una solución útil a las inquietudes que se abordarán en este trabajo.

El texto fijado en esta edición parte de la versión definitiva establecida por la Fundación Juan Rulfo, la cual recoge el análisis y la incorporación de las variantes establecidas por Rulfo en el mecanuscrito original entregado al Fondo de Cultura Económica (FCE) y publicado en 1955. Este proceso de fijación se conjuga con los criterios en el texto de la edición de 1981 del FCE, última versión en la que el autor intervino para la corrección de erratas y asentamiento de otras variaciones textuales.¹⁹ Por lo tanto, aquí se cuenta con una edición en la que los criterios tipográficos permiten distinguir con claridad las interpolaciones, diálogos, episodios meramente narrativos y la partición adecuada de los fragmentos, cuestiones elementales para el desarrollo del tema. En suma, la síntesis

¹⁵ Ricardo Ancira, “Caracterización”, en Alberto Vital y Alfredo Barrios (coords.), *Manual de onomástica de la literatura*, México: UNAM / IIFL, 2017, pp. 41-51.

¹⁶ Alberto Vital, “Identificación”, en *ibid.*, pp. 13-26.

¹⁷ Alberto Vital, “Constelación”, en *ibid.*, pp. 81-89.

¹⁸ Zyanya I. López Meneses, “Perspectiva”, en *ibid.*, pp. 111-126.

¹⁹ González Boixo, “Introducción”, en Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 51-53.

de la historia del texto y el análisis con los que González Boixo estructura la introducción y los apéndices actualizados aportan observaciones valiosas a la lectura propuesta, mientras que el registro y análisis de variantes en calidad de apéndice no interrumpe el devenir del análisis temático, sin dejar de lado el rigor que exige la edición crítica del texto.

Como es del conocimiento del lector de *Pedro Páramo*, la problemática de la historia del texto reside tanto en la identificación de dos mecanuscritos elaborados por Rulfo —un original en el que el autor hizo modificaciones a mano, entregado al FCE, y una copia al carbón, depositada previamente en el Centro Mexicano de Escritores —, como en las adecuaciones que presentan las sucesivas ediciones del FCE, proceso que desencadenaría la difusión de rumores en torno a la autoría única y la organicidad estructural de la novela. Dicha leyenda ha sido ampliamente estudiada y desmentida, entre otros, por Víctor Jiménez y José Carlos González Boixo, con base en los antecedentes del propio texto y diversos documentos que demuestran la autoría única de Rulfo.²⁰

Los testimonios probatorios que se desea destacar en esta sección, a manera de síntesis, se ubican en los fragmentos que Juan Rulfo orquestó antes de 1954, recopilados en el tomo titulado *Los cuadernos de Juan Rulfo*, cuya edición corrió a cargo de Yvette Jiménez de Báez.²¹ Los borradores expuestos aquí no sólo demuestran la unidad temática y narrativa que Rulfo ya preparaba con base en el binomio *res/verba* antes de asentar el texto definitivo en 1954, sino que también dan cuenta de una serie de decisiones a nivel estilístico y eminentemente onomástico que esclarecerían, entre otros temas, la determinación del autor implícito por tratar el tema del sentido de pertenencia que los personajes desarrollarían hacia el mundo orquestado por y en torno a Pedro Páramo. Dichas

²⁰ vid. Víctor Jiménez, “*Pedro Páramo* en 1954”, en *Pedro Páramo en 1954*, textos de Juan Rulfo, et al., México / Barcelona: UNAM / RM / Fundación Juan Rulfo / RM Verlag, 2014, pp. 65-97; González Boixo, “Versiones y variantes de *Pedro Páramo*: una historia del texto”, *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, Madrid: Cátedra, 2018, pp. 231-253.

²¹ *ibid.*, pp. 232-245.

inquietudes se cimentarían en los siguientes testimonios, ubicados en las publicaciones de determinados fragmentos en tres revistas durante 1954, un año antes de la publicación final.

Sin duda alguna, los cambios en toponimia y antroponimia marcan un tránsito considerable desde los borradores a máquina recopilados en *Los cuadernos...*, hacia los fragmentos en las revistas *Las Letras Patrias*, *Universidad de México* y *Dintel*, para llegar a la versión de los mecanuscritos. Las decisiones estilísticas que se pueden atestiguar en este proceso —desde la fijación de nombres de personajes como Pedro Páramo, antes Maurilio Gutiérrez, Susana San Juan, antes Susana Foster, o Miguel Páramo, antes Esteban Páramo, hasta el cambio de mayor peso en el topónimo de Comala, antes Tuxcacuexco— demuestran así el proceso que hilvana la trama a partir de la historia en las operaciones de *dispositio* y *elocutio* para orquestrar una narración particular de un solo autor implícito. Como sugiere Jorge Zepeda:

Los verbos utilizados en la versión publicada en *Las Letras Patrias* indican la estancia en Tuxcacuexco como algo terminado, un episodio o situación de la que la voz narrativa ha salido y ante la cual se interpone una distancia temporal correlativa a la distancia física. El deíctico *allá* acentúa la percepción de un sitio en el que ya no se encuentra el que enuncia, portador de un relato dirigido en apariencia a quien lo lee, aunque en realidad es una conversación entre personajes a la que se asiste inadvertidamente. La sustitución de Tuxcacuexco por Comala es eufónica y representa el mejor ejemplo de la necesidad que Rulfo tenía, como autor en sintonía con la narrativa más innovadora, de abandonar el paradigma decimonónico.²²

²² Jorge Zepeda, “Itinerarios de un texto”, en *Pedro Páramo en 1954*, pp. 5-6. Los testimonios publicados en las revistas, así como los fragmentos correspondientes en el mecanuscrito de Rulfo, corregido y modificado a puño y letra por el autor mismo, pueden consultarse en este libro. Los fragmentos que fueron dados a conocer en *Las Letras Patrias*, con el título de “Un cuento” y la anotación al pie que dicta “Fragmento de la novela en preparación *Una Estrella junto a la luna* (Juan Rulfo, “Un cuento” en *Las Letras Patrias*, núm. 1, enero-marzo de 1954, pp. 104-108, *apud. Pedro Páramo en 1954*, pp. 17-22), corresponden a los dos primeros de la novela, en los que se transita del *incipit* “Fui a Tuxcacuexco porque me dijeron que allá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo” al ya conocido “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo.” Las modificaciones narrativas en estilo y perspectiva que el lector puede apreciar en el tránsito de estas revistas a la versión final que hoy tenemos de *Pedro Páramo* dan cuenta de las estrategias del autor implícito para entregar un relato despojado de información y apreciaciones superfluas que le permita al lector implícito identificarse con mayor facilidad con el mundo constituido a través de la historia —*Inventio*— y llevar a cabo un proceso activo de lectura, como sugiere Jorge Zepeda: “Las decisiones anteriores [cambios entre las revistas y el mecanuscrito] perfilan el procedimiento del narrador para delinear

El testimonio que nos permite analizar la influencia de los criterios filológicos en *Pedro Páramo* en el tema del sentido de pertenencia y su conformación en Juan Preciado consiste en el de *Las Letras Patrias*, los primeros fragmentos de la entonces novela en preparación titulada *Una estrella junto a la luna*. Como se ha mencionado, en estos cambios estilísticos se aprecia a un narrador que se identificará con la capacidad lingüística sintética y cooperativa de Juan Preciado. De igual manera, las estrategias del autor implícito invitarán al receptor a impregnarse de un sentido de pertenencia que es expuesto desde los inicios del relato. Como expone Alberto Vital:

[El] movimiento desde Tuxcacuesco hasta Comala sintetiza uno de los secretos de Juan Rulfo, cifrado en la onomástica. Otros nombres contribuyeron a la creación de un lenguaje propio para él y para la literatura en nuestro continente; el paso de Maurilio Gutiérrez a Pedro Páramo, el del padre Villalpando al padre Rentería y el de Susana Foster a Susana San Juan denuncian la misma gama de intenciones: hacer del reflejo imagen; del sonido, resonancia; de lo meramente característico, caracterización; de lo ajeno, propio.

El tránsito del fui en “Fui a Tuxcacuexco” al vine en “Vine a Comala” es, después de todo, una traza de la definitiva apropiación de un mundo: mientras con ese simple giro genial Juan Preciado tiene que hablar desde un pueblo del que ya nunca podrá salir, Juan Rulfo cierra y sella así un mundo destinado a ser paradigma de la autonomía de la literatura, ya que es un universo que se basta a sí mismo.²³

Un último apunte de carácter filológico que nos permite reconocer el valor del texto definitivo empleado en este trabajo radica en el peso que el autor implícito otorga a la trama de Juan Preciado desde uno de los elementos más importantes de la ESTRUCTURA APELATIVA —concepto que será retomado más adelante—, como lo es el título designado al texto.

ambientes y personajes, e incluso repercutieron en un desplazamiento de perspectiva que le permitió conducir el relato desde el desconcierto inicial hasta la aceptación del tránsito entre inmediatez y recuerdo, capitalizar la ambigüedad de esa alternancia y configurar el efecto de verosimilitud de la convivencia entre vivos y muertos” (Zepeda, “Itinerarios de un texto”, en *Pedro Páramo en 1954*, p. 7).

²³ Alberto Vital, “De TUXCACUEXCO a COMALA. Los nombres en el camino a la creación de un lenguaje propio”, en *ibid.*, p. 14.

En este caso, los títulos que Rulfo otorga a la novela de manera paulatina son, en este orden, *Una estrella junto a la luna*, *Los murmullos* y *Pedro Páramo*. El carácter mítico y simbólico que el astro vespertino posee en la historia, así como su importancia intertextual en el ámbito de las lecturas de Rulfo —temas que serán abordados en el cuerpo de esta investigación—, hace reposar toda su fuerza en la trama de Juan Preciado, mientras este vive la más álgida etapa en su agonía,²⁴ lo que pudo haber sugerido al lector de estos primeros fragmentos un acercamiento inmediato — un proceso de identificación— con el mundo mítico de la transición que hace Preciado entre el plano de la vida y el de los ‘no-muertos’ de Comala.

Un caso similar es el de los fragmentos publicados con el título de *Los murmullos*, motivo que en el texto definitivo Juan Preciado señalará como el causante de su muerte, y fundamento de las voces que se expresan en busca de una identidad propia en el plano al que el hijo de Dolores se ha incorporado, como se puede constatar en los mencionados episodios publicados en *Universidad de México*, correspondientes al monólogo de Susana San Juan y el posterior diálogo entre Preciado

²⁴ Como muestra de la importancia que la estrella tiene a nivel mítico y simbólico, valor que cobra mayor peso por la aparición de la misma en lugares estratégicos de la historia de *Pedro Páramo*, podemos rescatar las observaciones de Víctor Jiménez respecto a los caracteres de la misma en la mitología náhuatl y cómo se pueden entender en el contexto del título *Una estrella junto a la luna*: “La estrella del primer título de la novela no es mencionada en el texto mismo de los dos fragmentos de *Las Letras Patrias*, sino en la nota citada. Aparece cuatro veces en la novela completa, y se puede tener una idea muy clara de lo que implica para un autor como Rulfo, quien tuvo vocación de historiador y reunió una biblioteca importante sobre el tema. Hay dos menciones de la estrella en cada uno de los fragmentos consecutivos, el 31 (‘Por el techo abierto al cielo...’) y el 32 (‘Como si hubiera retrocedido...’). La función del astro puede comprenderse mejor si recordamos que se trata de Xólotl. [...] La aparición vespertina de Quetzalcóatl tiene una peculiaridad que ha descrito Salvador Mateos Higuera al analizar la representación pictórica de Xólotl en el Códice Borbónico, donde adopta la forma de un perro que lleva en la cabeza ‘el ojo-estrella cercado por la oscuridad nocturna y un gran jade, símbolo de lo precioso, porque preciosa era la luz que el perro Xólotl, hecho visible como Estrella Vespertina, despedía en determinadas tardes en seguimiento del sol que descendía por el Occidente, para cumplir su misión de alumbrar tenuemente a los difuntos, que estaban bajo tierra en el Mictlán, [...]’” (Víctor Jiménez, “*Pedro Páramo* en 1954” en *Pedro Páramo en 1954*, p. 75). Posteriormente, Jiménez resalta la importancia de esta concepción en la historia del texto y la posterior configuración final de la narración: “Gracias a la luz de esta estrella los muertos pueden ver de nuevo el mundo y deambular por él. Quizá éste sea el primer núcleo de la historia que Rulfo concibió y mencionaba en sus cartas de 1947. Los pasajes en que se refiere a la estrella se encontrarían configurados, con anticipación hasta de unos siete años, cuando publica los fragmentos de 1954, aunque se mantuvieron inéditos entonces” (*idem*).

y Dorotea. De esta manera, el título vuelve a identificar al lector implícito con uno de los tópicos de mayor trascendencia en la trama de Juan Preciado, y consecuentemente, gracias a la textualidad ofrecida en la publicación universitaria, con la novela en su totalidad, entonces en preparación.

Los ejemplos expuestos confirman la unidad estructural en los antecedentes al texto definitivo asentado en la edición que se empleará como texto base a lo largo de la presente investigación, al mismo tiempo que dan cuenta de la organicidad narrativa planteada por el autor implícito mientras el proceso de creación seguía en marcha. Dicha cualidad orgánica será planteada en la configuración del texto narrativo con base en el binomio *res/verba*, como se estudiará más adelante, y gracias al funcionamiento de las operaciones retóricas ya mencionadas y la participación del lector implícito. Este repaso permite finalmente entender de manera sucinta los argumentos mediante los cuales puede desmentirse categóricamente la leyenda que rumoraba la posible autoría múltiple del original de *Pedro Páramo* y demeritaba sin pruebas fehacientes la participación íntegra de Rulfo en el ya mencionado proceso creativo.²⁵

ANTECEDENTES CRÍTICOS

En el ámbito de las lecturas y análisis de carácter crítico que han abordado desde diferentes perspectivas la conformación de la trama de Juan Preciado, con enfoque en el tema de su identidad como narrador y personaje en la historia de *Pedro Páramo*, se conocen cuatro propuestas que serán resumidas a continuación con el fin de conocer el estado de la cuestión de la temática que se abordará en el presente trabajo.

²⁵ *vid.* Pablo de Llano, “Dejen dormir a Rulfo”, en *El País*, 19 de noviembre de 2014. Consultado desde <https://elpais.com/cultura/2014/11/20/actualidad/1416444017_149062.html> (31 de enero de 2021); Víctor Jiménez, “*Pedro Páramo* en 1954”, en *Pedro Páramo en 1954*, pp. 68-73.

En orden cronológico, la primera corresponde al artículo titulado “Agonía y muerte de Juan Preciado”, de Nicolás Emilio Álvarez,²⁶ el cual formula una lectura que establece las bases éticas y míticas de la muerte de Preciado en el contexto narrativo de su conversación con Dorotea. La interpretación propuesta por Álvarez explica que Juan y Dorotea se conjugan en el mundo de ultratumba de Comala gracias a la coincidencia de sus búsquedas; si bien Preciado —el hijo— experimenta el fracaso de la ilusión formulada en torno a la búsqueda del padre, finalmente establece su identidad en el retorno a los brazos de una madre simbólica, mientras que Dorotea deja atrás la abyección de su vida en la que le fue negada la posibilidad de convertirse en madre, para tomar a Juan Preciado como un hijo de carácter igualmente simbólico. Es así como el autor implícito emplea la “desmitificación” como la estrategia metafórica que permite trastocar a la ilusión en una realidad cruda e impactante, sin que la primera pierda su significado más profundo. Juan Preciado transita de la búsqueda del paraíso perdido a la obtención de un purgatorio con el que identifica su sufrimiento y desarraigo inicial, mientras que Dorotea abandona la desesperación de no contar con un hijo propio al encontrar la compañía de Preciado en el mundo de los ‘no-muertos’ de Comala.

Para destacar el carácter simbólico de la muerte de Juan Preciado y explicar su incorporación al purgatorio sugerido, Álvarez desmiente la teoría que sugeriría que el hijo de Dolores Preciado ya estaba muerto antes de su llegada, con base en el argumento de las afinidades que muestra con Donis y su hermana, así como las implicaciones que tendrá su estancia en el medio techo en el tránsito a la Comala de ultratumba, espacio donde conviven vivos y muertos y donde los hermanos incestuosos están condenados a agonizar de terror, a causa de los pecados de incesto y seducción.

El episodio finaliza con la muerte de Juan, cuya tentación deviene en una relación adúltera con la hermana de Donis. Ella representaría a Eva, la figura materna de la cristiandad. Así pues, el

²⁶ Nicolás Emilio Álvarez, “Agonía y muerte de Juan Preciado”, en *Revista de estudios hispánicos*, t. XIII, núm. 2, mayo de 1979, pp. 209-226.

deceso de Preciado contiene una significación a nivel teológico y antropogénico, porque la búsqueda de sus orígenes le llevó a toparse, primero, con un mundo de ánimas, y posteriormente con el de estos vivos condenados a un suplicio constante. La trasgresión ética le asestó el golpe de gracia al ya moribundo personaje, y el paraíso añorado resultó así inalcanzable.²⁷

Otra perspectiva que permite bosquejar la identidad de Juan Preciado en el mundo de Comala y en la historia de *Pedro Páramo* consiste en el análisis que involucra conceptos y nociones psicológicas para entender las características del hijo de Dolores como personaje y como narrador. José Espinosa-Jácome parte de este contexto en su trabajo “Sobre dos personajes de Juan Rulfo”²⁸ —mismo que presenta los temas tratados en dos capítulos de la tesis doctoral *La focalización inconsciente en Pedro Páramo*, del mismo autor— para explicar las afinidades entre Juan Preciado y Susana San Juan en el ámbito del inconsciente y su desarrollo en la narración de *Pedro Páramo*.

Con base en la premisa de que el inconsciente genera contenido que fluctúa en el texto narrativo entre la capacidad de expresar aquello que es originalmente reprimido y la habilidad para enaltecer la experiencia instintiva gracias a los recursos estéticos, Espinosa-Jácome equipara las condiciones de desventaja entre Juan Preciado y Susana San Juan frente a la figura opresora de Pedro Páramo. Dichas condiciones aportarán elementos que le permiten a la expresión de lo inconsciente generar un plano de la realidad más allá de la experiencia psíquica inmediata, que rompe con los límites de lo reprimido y las representaciones condicionadas por los contextos impuestos.

Mientras que el inconsciente de Susana transgrede la dureza de la realidad que se cierne sobre el mundo de Pedro Páramo, a causa principalmente de la inminente muerte de ella misma, la narración de Juan Preciado confronta el desarraigo al que fue sometido con la amalgama de un

²⁷ *ibid.*, pp. 213-220.

²⁸ José T. Espinosa-Jácome, “Sobre dos personajes de Juan Rulfo”, en *Anuario de letras*, vol. 32, 1994, pp. 143-180.

pasado idílico en voz de su madre con la posibilidad de la vida después de la muerte en medio de la desolación de Comala, vida representada en los ecos que se materializan con mayor nitidez conforme su recorrido avanza. De esta manera, cada personaje en su respectivo extremo de la influencia represiva de Pedro Páramo —la sujeción obsesiva, en el caso de Susana, y el abandono absoluto, en el de Juan— echa mano de lo inconsciente para contrarrestar la violencia que tal discurso representa y materializar una identidad que sería imposible de concretar en condiciones conscientes. Para Juan Preciado, esta concretización significará la liberación del deseo reprimido contenido en la identificación con la madre, como Espinosa-Jácome sugiere:

[...] la cita ideal que aparece de Comala es hecha por Dolores Preciado y no por el narrador, pero si bien es cierto que éste ha recogido las palabras de Doloritas, también es cierto que él es el que focaliza, pues recoge en su relato las palabras que a él le resultaron más trascendentes.

[...] La única relación afectiva que nos da el discurso a propósito de Juan es la relación con su madre, y dadas las alucinaciones desiderativas que se darán más tarde en el relato, deduciremos que todo cuanto le ocurre sucede a nivel simbólico.

Juan Preciado fue a Comala con la ilusión de encontrar a su padre, pero también a su madre, pues la fantasía de verse en la tumba representa el vientre materno.²⁹

Es posible advertir que las vertientes de carácter mítico y psicológico en los estudios propuestos son capaces de describir elementos simbólicos en el entendimiento de la conformación de la identidad de Juan Preciado. Un ejemplo es esbozado por la escritora Carmen Boullosa en el artículo “En el nombre del Padre, del Hijo y de los Fantasmas”,³⁰ en el que se analiza la aparición

²⁹ *ibid.*, p. 166.

³⁰ Carmen Boullosa, “En el nombre del Padre, del Hijo y de los Fantasmas”, en *Revista canadiense de estudios hispánicos*, vol. XXII, núm. 2, invierno de 1998, pp. 295-305. La idea de Pedro Páramo imposibilitado para experimentar a Susana San Juan como cuerpo vivo, tanto en su niñez como en la edad adulta, a causa de la estricta moral religiosa de su hogar encuentra su explicación más profunda en el imaginario católico de Comala. El mismo sentido religioso contribuye a describir el proceso de desarraigo y orfandad que Juan Preciado experimenta de manera definitiva con la muerte de Dolores, lo que provoca que el hijo aspire a lo espiritual del mundo fantasmal al que se introduce ante la imposibilidad de asumir la corporeidad de sus interlocutores. En ambos casos, la moral católica surge de las dinámicas de dominación en los ámbitos familiares de Comala, las cuales terminarían por trastocar el pensamiento religioso en superstición. Las características del imaginario católico en torno a estos personajes identifican sus antecedentes inmediatos

de las imágenes fantasmales de *Pedro Páramo* como respuesta simbólica a la moral católica impuesta en el mundo de Comala. Un caso es el de Susana San Juan, materializada como fantasma por Pedro Páramo para mantenerla en su recuerdo, frente a la imposibilidad de representarla como cuerpo vivo a causa de la estricta moral de su madre y de su abuela, en su juventud, y frente al delirio de la propia Susana ya adulta que le impide a Pedro poseerla en su corporeidad.

Otro ejemplo es el de Juan Preciado, una vez más compaginado con Susana San Juan en el proceso que los hace devenir elementos fantasmales. En el caso del hijo de Dolores, Boullosa destaca una separación paulatina del cuerpo vivo que representó rechazo y desarraigo, al empezar por el cuerpo de la madre del que se liberará a medida que enfrente la visión idílica de ella con la realidad de Comala. Posteriormente, Juan se identificará mejor con los muertos —que aparecen, interactúan con él de manera directa e indirecta, y desaparecen— que con los vivos, como Donis y su hermana, cuya función en la trama consistirá en conducirlo al plano que lo despoja del castigo que en la moral católica representa el cuerpo y lo convierte en un fantasma, una imagen redentora en el contexto de Comala.³¹

Junto a los tópicos correspondientes al imaginario católico, las interpretaciones simbólicas que indagan en torno a la identidad de Juan Preciado también se decantan por la vertiente de la cosmogonía mexicana precolombina y los elementos que aporta al análisis de la trama de Preciado. Este tema es desarrollado por Marie-Agnès Palaisi-Robert en el artículo “El rastro de Juan Preciado

en la vida del autor empírico Juan Rulfo. Tales referentes consisten en la orfandad del niño Rulfo que se tornó absoluta en 1927 con la muerte de la madre y su infancia en el ambiente de arraigada moral católica en la casa de los abuelos, acentuada con sus años de internado en Guadalajara en su primera adolescencia (vid. Ángel Alzaga, “Ya de por sí la vida se lleva con trabajo. Reflexiones en torno a algunos componentes religiosos de la novela *Pedro Páramo*”, en Anne Marie Ejdesgaard Jeppesen (coord.), *Tras los murmullos. Lecturas mexicanas y escandinavas de PEDRO PÁRAMO*, Copenhague: Museum Tusculanum Press / Universidad de Copenhague, 2010, pp. 77-100).

³¹ Boullosa, *op. cit.*, pp. 209-302.

entre los mundos mestizos de Juan Rulfo”,³² el cual parte de la relación establecida en el mundo narrativo de *Pedro Páramo* entre la descripción de la naturaleza y la evocación del tiempo.

La autora parte de la premisa de que en *Pedro Páramo* no existe una referencia del paso del tiempo basada en fechas precisas. Sólo la sucesión de los días y la evocación de recuerdos, que marcan diferencias entre el pasado y el presente de la narración, otorgan elementos al lector para entender la temporalidad sugerida en la historia. No obstante, determinados elementos de la naturaleza —las estaciones del año y los movimientos de los astros— aportarán pautas a los personajes y al lector implícito para medir el tiempo. Con base en esta relación, Palaisi-Robert explica cómo para los antiguos habitantes mesoamericanos el tiempo y la naturaleza mantienen un vínculo estrecho en la vida terrenal y la del inframundo, como si la muerte permitiera una comunión que la realidad inmediata no tolerara. De manera análoga, Juan Preciado, en su recorrido, llevaría al lector a los orígenes del mundo, más allá de sus propios orígenes y de su muerte.

Dichos orígenes serían representados por Donis y su hermana. Paralelamente a la representación de Adán y Eva en los hermanos, la autora remite a Ometecuhtli y Omecihuatl, señores de la dualidad que presidían el final y el principio de los tiempos. La casa de esa pareja significa para Juan Preciado un oasis en medio del infierno caluroso de Comala. La muerte de Juan le vale su liberación y le da la posibilidad de acceder a la historia en torno al mundo de su padre.

Según la cosmovisión náhuatl, antes de nuestro mundo se sucedieron cuatro soles. Primero, el sol del Tigre, en que Tezcatlipoca se transformó en tigre para matar al Sol y derramar una ola de frío sobre la Tierra. Después, el Sol de Viento, que provocó la transformación de los hombres en monos con un viento violento. Posteriormente, el Sol de Lluvia produjo una lluvia de fuego en la

³² Marie Agnès Palaisi-Robert, “El rastro de Juan Preciado entre los mundos mestizos de Juan Rulfo”, en Víctor Jiménez, *et al.* (coords.), *Tríptico para Juan Rulfo: poesía, fotografía, crítica*, México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2006, pp. 403-422.

Tierra. Y al final, el Sol de Agua, en que la Tierra se inundó debido a un gran diluvio. En *Pedro Páramo* encontramos la importancia de los cuatro elementos: la lluvia purifica y borra los pecados, el viento elimina la tristeza, el sol mata, o bien ilumina al mundo con nueva luz, y la tierra marca el tránsito entre dos vidas, el final de la vida inmediata que da inicio al paso por el inframundo.

El ballet continuo de los elementos impondría al texto el mismo movimiento cíclico que evoca la sucesión de los soles. El Sol de Tigre aniquila a Juan Preciado con su ola de frío y muestra su paso al más allá. Según Palaisi-Robert, el Sol de Lluvia es el que encontró Juan cuando llegó a Comala: este Cuarto Sol está ligado al pueblo situado sobre las brasas de la tierra, donde Juan Preciado casi no logra respirar.³³

METODOLOGÍA

Uno de los objetivos fundamentales de esta tesis consiste en analizar los elementos literarios que permitan comprender el sentido de pertenencia con el que Juan Preciado es constituido como individuo en la narrativa de *Pedro Páramo*, así como el horizonte que contiene la lógica y valores particulares, formulado dentro del texto por el propio personaje, sus características, sus diálogos y su papel en la acción de la narración. Con este fin, se establecerá una distribución de dichos temas en tres capítulos que aborden los recursos necesarios y su funcionamiento en la narración para entender y definir esta identidad particular. Dichos apartados seguirán la lógica narrativa del relato de Juan Preciado en la novela.

El primer capítulo revisará la configuración de Juan antes de su llegada a Comala. Se abordarán los datos ofrecidos en los diálogos que involucran a Preciado con énfasis en la perspectiva de su madre y las interpolaciones que su discurso intercala en la trama del hijo. Se establecerá la

³³ *ibid.*, p. 411.

conformación de la identidad con base en el concepto onomástico de CARACTERIZACIÓN y se analizará el papel de la trama de Dolores Preciado en la conformación de los motivos y la ilusión en el trayecto de su hijo, así como el rol de los diálogos de la madre a la luz del concepto de IMPLICATURA y de sus correspondientes variantes (PRESUPUESTOS y SOBREENTENDIDOS).

El segundo capítulo consistirá en el análisis de los elementos discursivos a partir de la narración del recorrido que hace Preciado en Comala, con énfasis en las características de las relaciones que establece desde su llegada junto a Abundio Martínez hasta su muerte. Por tal motivo, se abordarán sus interacciones con Eduviges Dyada, Damiana Cisneros, Donis y su hermana, las cuales darán cuenta de la constitución progresiva del sentido de pertenencia con base en el principio pragmático de COOPERACIÓN que Juan demuestra a lo largo de su trama. La conjunción entre los elementos narrativos —cuyo funcionamiento será analizado con base en las operaciones retóricas ya mencionadas— y dicho principio, unión que permitirá explicar la conformación del sentido de pertenencia en los fragmentos abordados aquí, se fundamentará en las ESTRATEGIAS ILOCUTIVAS Y PERLOCUTIVAS de los diálogos. El análisis de la identidad en este proceso se complementará con la explicación de los conceptos onomásticos de IDENTIFICACIÓN y CONSTELACIÓN en la narración.

Finalmente, el tercer capítulo abordará la muerte de Juan Preciado y las implicaciones que tendrá su diálogo de ultratumba con Dorotea en la cimentación de su identidad, analizado a la luz de los conceptos de REFUTACIÓN LÓGICA y REFUTACIÓN PRAGMÁTICA. En este capítulo también se estudiará el significado y el lugar de la vida y muerte de Preciado en la historia de Comala, gracias a la formación de PERSPECTIVA onomástica en el entendimiento de la identidad de los personajes y a la lectura hermenéutica de los fragmentos finales en la trama de Juan Preciado y su relación con las voces que recibe e interpreta —con énfasis en la de Susana San Juan—, lectura fundamentada en los MODELOS DE IDENTIFICACIÓN que el propio Preciado establece en su entorno, y que el lector implícito formula de manera análoga durante la recepción del texto.

Como se ha mencionado, al final de cada capítulo —o de manera intercalada en el segundo, el más extenso en el trabajo dada la cantidad y relevancia de los fragmentos narrativos que analiza y la multiplicidad de perspectivas desde las que se abordan— se establecerá un ejercicio de lectura comparada entre el desarrollo de los tópicos sugeridos en *Pedro Páramo* y en otras obras literarias del ámbito cultural cercano a Juan Rulfo, ya sea de uno precedente —como la narrativa de la Revolución mexicana— o del que compusieron sus lecturas y afinidades en las letras —como los poemas de Rainer Maria Rilke en su libro *Elegías de Duino*, el cual se verá en el tercer capítulo a partir de la versión que Rulfo preparó—, e incluso en otros textos del mismo Rulfo. Este diálogo propuesto en cada caso en particular procurará demostrar la viabilidad que posee el análisis pragmático y onomástico en la narrativa, e incluso en la lírica, con base en el tema de la identidad y la conformación del sentido de pertenencia, a partir de las particularidades estructurales del relato y los procesos de identificación y recepción que el lector real y el lector implícito pueden formular.

El presente capítulo se encargará de determinar la conformación de la identidad de Juan Preciado antes de su llegada a Comala, es decir, a través de los datos ofrecidos por medio de los recuerdos que ha heredado de su madre, Dolores, y que se distribuyen en la narración de *Pedro Páramo* en forma de interpolaciones.

La revisión del discurso ofrecido por la madre de Preciado resulta indispensable para comprender el complejo sentido de pertenencia que el personaje desarrolla frente a la visión de Comala que hereda de Dolores, ya que en estas remembranzas de un pasado idílico del que madre e hijo han sido despojados podremos identificar una doble justificación que dará sentido al viaje emprendido por el protagonista. Por un lado, la encomienda que Dolores le hace a su hijo antes de morir se fundamentará en este recuento de una Comala esplendorosa, cuyos bienes, a ojos de la madre, corresponden también a la familia Preciado. Por otra parte, las evocaciones le otorgan a Juan una razón de ser, un sentido a su existencia que lo impulsará a dirigirse al pueblo de su madre y hacer suyo ese legado contenido de manera íntegra en la perspectiva de Dolores.

La presencia de Pedro Páramo compaginará con este carácter dual en los puntos de vista de los Preciado, puesto que, para Dolores, la experiencia de su matrimonio con el cacique representa la ilusión de la trascendencia personal destruida por el despojo del que ella y su hijo fueron objeto y razón por la cual envía a Juan a Comala en busca de reivindicación, mientras que para el protagonista la imagen de su padre se convierte en el punto cenital de la ilusión que lo motiva y le proporciona un sentido de pertenencia inicial hacia ese paraíso fundamental, dominado por la perspectiva de Pedro Páramo.

Con el fin de destacar la importancia que tendrá la perspectiva de Dolores Preciado como base de la identidad de su hijo, debemos tener en cuenta el papel del artificio narrativo que el autor implícito emplea para dar cuenta de un sentido de pertenencia transmitido de madre a hijo, el cual se enfoca en la imagen idílica de Comala. Con base en el ordenamiento fragmentario de la trama, se podrá confirmar que las palabras y la memoria de Dolores, así como las respectivas estrategias de oralidad que involucran plenamente al lector implícito en la historia familiar de los Preciado, proporcionan a Juan una serie de diversos elementos identitarios —desde las evocaciones de un pasado mítico del que ella fue despojada, hasta la caracterización inicial de Pedro Páramo como destino del viaje de Juan—, razón por la cual el discurso de la madre adquiere una relevancia fundamental en la construcción de la identidad del hijo. En este sentido, Alberto Vital explica:

La fragmentación del argumento y de las escenas, típico recurso de una literatura que rompe radicalmente con la narrativa anterior, podría verse como un elemento exclusivo del discurso escrito, pues sólo en éste puede realizarse de una manera tan radical y consciente. Pero la atmósfera de oralidad absoluta no se interrumpe en la novela con la fragmentación porque son sobre todo las voces aquellas que se van y regresan, se quiebran y resurgen aquí y allá cuando Juan camina por las calles muertas. Por ejemplo, un tópico, el del pasado mítico, se transmite en la voz de Dolores Preciado de un modo intermitente, y su fragmentación cumple la función de volver más verosímil la presencia de la madre como un super ego impositivo en su hijo. De hecho, en la vida misma esa presencia no brota de un modo continuo, evidente y resuelto durante un solo lapso de conciencia, y más bien se vuelve visible o audible con una intensidad y una frecuencia irregulares y puede ser arrasada por otras presencias y proyecciones.³⁴

Aunque Juan Preciado no conoce de primera mano ni a Pedro Páramo ni Comala, desde antes de su llegada ya cuenta con los elementos suficientes para conformar una trama particular lo suficientemente fuerte para asumir un sentido de pertenencia, un compromiso con sus orígenes que motiva sus acciones. Al respecto, José Carlos González Boixo explica: “Juan Preciado es un

³⁴ Alberto Vital, “La quema de papeles”, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, México: CONACULTA, 1993, p. 31.

hombre sin historia; en cambio, Pedro Páramo es el centro de todas esas historias que recrearán el pasado de Comala, ese tiempo que los muertos recordarán para que Juan Preciado se encuentre simbólicamente con su padre, con su propio origen y con su aciago destino, que no es otro que el del pueblo de Comala convertido en imagen del infierno.”³⁵

Juan Preciado pasa por un proceso de configuración, previo a la muerte de su madre, que le otorgará una perspectiva de identidad basada en la ilusión. Los recuerdos de Dolores producen en Juan un fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia a Comala, el cual, de manera irónica, debe complementarse con el tiempo fijo de los muertos y sus ecos, el “no-tiempo” de su muerte, y el choque con el sentido del fracaso en el que Comala se ha sumido; es decir, deberá conformarse como un sentido de “no-pertenencia”, porque oscilará entre la memoria viva de su madre y la herencia de su padre, sustentada en la muerte.

Al mismo tiempo, las remembranzas en voz de Dolores, “el mundo de la madre”, se convierten en una síntesis de la historia de Comala que revive Juan en su paso por el pueblo, razón por la cual el personaje contará con una trama de peso suficiente para formular su identidad al justificar su viaje, su recorrido por el pueblo y hasta su muerte e inclusión al mundo de ultratumba.

La información ofrecida por Dolores Preciado resulta indispensable para comprender en un inicio quién es Juan Preciado y cómo se conforma su identidad, ya que el vínculo que existe entre la madre y el hijo se convertirá en una constante que definirá las relaciones de Juan con otros personajes femeninos a lo largo de la narración. De esta manera se establece un sentido de pertenencia ligado a la visión del mundo de la madre que contrastará con el panorama al que Juan se enfrenta de forma directa, el horizonte desolador de Comala que se presenta como legado de Pedro Páramo, el mundo del padre:

³⁵ González Boixo, “Introducción”, en Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 19.

El lazo con la madre es el más profundo para el viajero. De hecho, madre no es sólo Dolores, sino casi cualquier mujer que se atraviesa en su camino y se vincula con signos o costumbres de la figura tradicional progenitora. Esto ocurre quizás porque Dolores dejó en él una huella que puede deducirse del hecho de que el protagonista se quedó siempre con ella: desde el día en que Pedro Páramo los echó de las tierras de los Preciado hasta incluso después de la muerte de Dolores.³⁶

PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA

El objetivo primordial de este capítulo consistirá en explicar la naturaleza de la perspectiva de Dolores Preciado, en calidad de articuladora del sentido de pertenencia de su hijo, así como su carácter de trama particular que representa el auge y decadencia de Comala, sintetizados en la narrativa de ambos personajes.

En cuanto al análisis narrativo, la lectura de esta primera etapa en la conformación de la identidad de Juan Preciado abarcará tres momentos fundamentales: la recopilación de los recuerdos de Dolores, el momento de la muerte de la madre y la primera etapa del recorrido de Juan Preciado en el pueblo, desde su arribo junto a Abundio Martínez hasta su encuentro con Eduviges Dyada.

El recurso central que permitirá llevar a cabo la lectura propuesta se fundamenta en las interpolaciones, las intervenciones puntuales de Dolores Preciado que en inicio funcionan como evocación de los recuerdos maternos en el discurso narrativo de Juan. Sin embargo, el valor que adquieren conforme el hijo lleva a cabo su recorrido por el pueblo les permitirá tomar un lugar fundamental en la construcción del sentido de pertenencia al que se alude, así como un papel central en la trama del personaje en cuestión, como síntesis de la historia orquestada en torno a Comala.

La importancia de este discurso radica en la construcción de todo un universo espaciotemporal que Juan Preciado formula. Este ámbito se encargará de dirigir la narrativa particular que lo

³⁶ Alberto Vital, “Juan por la boca muere”, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, p. 47.

motiva a viajar al pueblo de su madre. En otros términos, las palabras de Dolores funcionarán como el motor básico de la ilusión. Pierden el carácter pasivo del recuerdo y guían al viajero en busca de su identidad. González Boixo explica en estos términos las características de dichos elementos:

La interpolación forma parte de los recursos estructurales utilizados en la novela. Se trata de la inclusión de los pensamientos y recuerdos de determinados personajes, utilizando una formalización específica que permita su identificación por el lector como series de unidad narrativa. Su funcionalidad como unidad de discurso completo, sólo que cortado y colocado en diferentes lugares de la narración, es lo que le da una situación preferente en el entramado narrativo, distinguiéndola de la mera presencia del pensamiento o recuerdo de un personaje.³⁷

El valor narrativo de estas intervenciones, como ya se ha mencionado, resultará imprescindible para reconocer la trascendencia que adquieren los recuerdos de Dolores en la identidad de Juan Preciado. Las interpolaciones no solo se encargarán de constituir una visión idílica que encauza el recorrido del personaje, sino que también participan en el desenvolvimiento de su propio relato, al sintetizar la representación del auge y caída de Comala en el ámbito particular del olvido al que los Preciado fueron relegados por Pedro Páramo.³⁸ Por tal razón, cada interpolación surge en momentos determinantes del camino de Juan, a la par de la narración correspondiente a los tiempos de Pedro Páramo.³⁹

Si bien mediante un ejercicio elemental de presupuestos y sobreentendidos, el lector puede inferir que toda la información que Juan Preciado posee referente a Comala, la obtuvo de Dolores

³⁷ González Boixo, “Introducción”, en Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 25.

³⁸ *vid.* González Boixo, “Las funciones estructurales”, *Claves narrativas de Juan Rulfo*, León [España]: Universidad de León, 1984, pp. 201-203.

³⁹ En su introducción a *Pedro Páramo*, González Boixo analiza de manera elemental la estructura de la novela en dos niveles fundamentales, A y B, donde A corresponde al tiempo de Juan Preciado en Comala, y B, al tiempo vital de Pedro Páramo, desde su infancia hasta su muerte. En esta lectura, se determina la importancia de la proximidad que tendrán los episodios narrados por Preciado, desde los recuerdos de su madre, hasta las conversaciones que sostiene con los habitantes de Comala, con la trama correspondiente al tiempo de Pedro Páramo; de igual manera, se emplea dicha revisión como uno de los argumentos que descartan un ordenamiento al azar de los fragmentos por parte de Rulfo (*vid.* González Boixo, “Introducción”, en Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 19-26).

en un tiempo anterior a su muerte,⁴⁰ resulta imprescindible señalar que las claves del sentido de pertenencia en este personaje, construido desde la noción de “no-pertenencia”, se encuentran en el carácter plenamente narrativo que adquieren los recuerdos, ya que el tránsito de la memoria al olvido que establecen de manera paulatina concuerda con el camino de la vida a la muerte en Juan Preciado y del auge a la decadencia en el caso de Comala en tiempos de Pedro Páramo. Por este motivo, González Boixo puntualiza:

Todas las interpolaciones de cada serie forman, en conjunto, una unidad de significación situada en un nivel que flota sobre la estructura básica. Se podrían eliminar y el hilo narrativo sería comprensible en su totalidad, pero se privaría al lector de una fuente de

⁴⁰ La construcción de la perspectiva de Dolores Preciado por medio de sus recuerdos, en forma de interpolaciones, puede ser identificada por el lector como la información con la que cuenta Juan Preciado antes de su llegada a Comala con base en un par de nociones de pragmática en el ámbito de la literatura: los PRESUPUESTOS y los SOBREENTENDIDOS, contenidos en el ámbito de las IMPLICATURAS. Gracias a la economía lingüística de la que Rulfo echa mano, la trama de Juan adquiere sus primeras características a partir de la expresión de la voz de su madre; sin embargo, el autor implícito no recurre a digresiones en la narración y acude al entendimiento del lector implícito, el cual compaginará en un mismo plano el presente narrativo de Juan Preciado y los recuerdos de su madre. Al respecto de la noción de implicatura, César Gómez Cañedo explica: “Las implicaturas responden en primera instancia al principio de economía lingüística que rige todo acto comunicativo, puesto que los contenidos implícitos se presentan de esa manera para no reiterar información o para no desviar el enunciado de la ilocución principal que varía en cada caso. [...] Lo *dicho* tiene mayor relevancia que lo implícito y eso hace posible la comunicación. Lo no dicho es una información lateral que no focalizamos en el momento de la enunciación puesto que el mensaje podría desviarse en el intercambio; sin embargo, existe la posibilidad de darle al contenido implícito un uso y una interpretación que favorezca la intención comunicativa, y este uso es eminentemente pragmático” (César Gómez Cañedo, “Implicaturas, presupuestos y sobreentendidos”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 149). La operación que entra en juego en este caso corresponde a la de los sobreentendidos, ya que la intercalación de los recuerdos de Dolores en momentos precisos del recorrido de Juan Preciado demanda que el lector identifique de manera inmediata una serie de episodios en la vida de Juan, previos a su llegada a Comala, que no se deducen directamente de su enunciación, pero que resultarán imprescindibles en la construcción de su sentido de pertenencia. Los sobreentendidos, como detalla Gómez Cañedo, “se relacionan más con la ambigüedad discursiva con un fin pragmático, puesto que dependen de la situación comunicativa y no presuponen su interpretación y develamiento, que permanece abierto, y por lo tanto se ubican en una zona inestable de transferencia comunicativa; se vinculan más con la inferencia” (*ibid.*, p. 151). Más adelante, el autor puntualiza: “Los sobreentendidos se presentan por la violación de los principios pragmáticos de cooperación y relevancia, puesto que exigen del interlocutor un pacto adicional, una operación extra para que pueda inferir lo que se inserta como sobreentendido con un fin ilocutivo; este tipo de pacto adicional guía la relación entre los contenidos implícitos en literatura y la interpretación que se espera del lector” (*ibid.*, p. 158).

conocimientos mucho más intensa, y ello no sólo en los momentos en que aparecen, sino en todo el conjunto de la obra.⁴¹

El autor resume la cuestión del contraste entre el mundo de la madre y el mundo al que se enfrenta el hijo, como una cuestión filosófica que atraviesa toda la novela de Rulfo: “La visión eglógica frente a la infernal en Juan Preciado [...] se trata del fracaso derivado de la contraposición de lo deseado con lo real. Como en una síntesis de la filosofía de la novela —la ruptura de la ilusión— las interpolaciones remarcan el carácter pesimista de la misma”.⁴²

RETÓRICA Y NARRATIVA

Entre las estrategias que resultarán útiles para plantear este análisis, es importante tomar en cuenta la perspectiva narrativa que alterna de manera constante entre la voz de Juan Preciado y la de Dolores. Este punto de vista, centrado en los recuerdos de la madre de Juan y su papel en la narración, genera sentido con base en la proximidad entre los conceptos de la retórica y los de la narratología. En específico, se podrá constatar que la *dispositio* —la organización del material narrativo en una trama particular— de estos recuerdos permitirá entender el proceso inicial por el que Juan Preciado construye su sentido de pertenencia.

Como explica Antonio Garrido Domínguez, la naturaleza del texto narrativo va de la mano con los intereses del discurso retórico, por lo que las operaciones de este último resultarán igualmente útiles para comprender el funcionamiento de la narración. A partir de la oposición de conceptos como *res* —la historia o los acontecimientos de los que dispone el narrador— y *verba* —el discurso que parte de la organización narrativa, o trama que configura el autor implícito—, Garrido

⁴¹ González Boixo, “Introducción”, en Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 26. González Boixo establece un paralelismo entre las series de interpolaciones de Dolores Preciado, Pedro Páramo y Susana San Juan. Con el fin de no perder el enfoque propuesto, en este espacio solo se revisarán las interpolaciones correspondientes a la madre de Juan Preciado.

⁴² *Idem.*

Domínguez compagina el esquema de la retórica —con especial énfasis en las nociones de *inventio* y *dispositio*— con el de la narración:

El texto narrativo constituye uno de los ámbitos en los que la aplicación del esquema retórico resulta más fructífera. Es más, aunque la operación reviste no pocas dificultades, es posible tender —y así se ha hecho tradicionalmente— a una integración de las fases fundamentales del proceso retórico con uno de los pares de términos antitéticos que surgen en la [...] *Epístola* horaciana [...]. Se trata del doblete *res/verba*, en el que se sintetiza una de las cuestiones básicas dentro de la poética tradicional: la que alude a las relaciones [...] entre el contenido y la expresión en el marco de la obra literaria.

Res se correlaciona, en primer lugar, con la *inventio*, con la constitución del referente del texto narrativo o, lo que es lo mismo, con el alumbramiento de mundos posibles a través del poder demiúrgico de la imaginación. Pero, al mismo tiempo, *res* entra en contacto con *dispositio* —la segunda gran operación retórica— puesto que los materiales o mundos que surgen como resultado de la actividad de la *inventio* necesitan ser organizados artísticamente para incorporarse al texto narrativo.⁴³

El ordenamiento en la trama se centrará en la disposición de los recursos de la historia que autor implícito formula. La importancia de esta operación radica en la configuración particular que se establece de los hechos desde el punto de vista específico del narrador. Con base en esta combinatoria, se complementa una narración con sentido y funcionamiento particulares.

En la trama convergen los elementos disponibles del universo literario específico en el texto —los de la historia que corresponden a *res*— con los del discurso narrativo en particular —es decir, *verba*— gracias a las operaciones del esquema retórico. Si bien la *elocutio* otorga un papel determinante al discurso en la narración, del mismo modo que la *inventio* proporciona una serie de posibilidades particulares en el desarrollo de la trama en cuestión, es en la *dispositio* del texto donde estos elementos adquieren significación, la cual tomará sentido gracias a la intervención del

⁴³ Garrido D., “Introducción: la investigación sobre el texto narrativo”, *El texto narrativo*, pp. 24-25.

lector implícito y la identificación subsecuente de los ejes temáticos más importantes en la narrativa.⁴⁴

Los elementos de los que da cuenta la *dispositio* en *Pedro Páramo* nos permitirán comprender la formación del sentido de pertenencia, como se ha mencionado antes. La descripción de los acontecimientos desde la perspectiva de Juan Preciado apunta a la búsqueda de la identidad del protagonista dentro del contexto particular de Comala. Por tal razón, su visión debe echar mano de diversos recursos, desde los recuerdos de Dolores Preciado y la encomienda que ella hace a su hijo antes de morir hasta los diálogos de Juan con otros personajes en su recorrido por Comala. La disposición específica de tales recursos en el texto es la que funcionará como base para entender la cuestión de la identidad.

A pesar de que ahora nos centramos en el papel de las interpolaciones de Dolores Preciado, no debemos pasar por alto que los motivos y diálogos de Juan Preciado a lo largo de su camino, desde la muerte de su madre hasta su propia muerte, adquieren el carácter peculiar como elementos en la construcción de su identidad gracias a su ubicación en el discurso progresivo de la narración. Es así como la *dispositio* genera un sentido particular:

Tan importante como seguir la peripecia personal de Juan Preciado resulta la información que sobre la época de Pedro Páramo puede obtenerse en este nivel [Nivel A, los fragmentos narrados por Juan

⁴⁴ *ibid.*, p. 25. La construcción del sentido de pertenencia de Juan Preciado se fundamenta en el tema de la ilusión, el cual le proporciona el motivo esencial para llevar a cabo el viaje del que da cuenta en su narración. Por lo tanto, la *dispositio* se desarrollará gracias al mismo tema de la ilusión y a partir de la *inventio* establecida por el autor implícito. Es así como aquella operación —la *dispositio*— es integrada por elementos de la historia familiar de los Preciado en Comala —*res*, evocada por medio de los recuerdos de Dolores Preciado— y el paso de Juan en el pueblo hasta su muerte y la significación específica que adquiere en los remanentes del mundo del padre y el tiempo de los “no-muertos” —*verba*, la trama del personaje. El siguiente apunte de González Boixo complementa esta reflexión: “Juan Preciado inicia su viaje con una «ilusión»: «hasta ahora pronto cuando comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo» [...]. Ilusión que constantemente recuerda el personaje a través de la rememoración del mundo idílico de Doloritas. Cuando Juan Preciado llega al final del viaje iniciático y comprende que el mundo que ansiaba no existe, simbólicamente, la pérdida de la ilusión le conduce a la muerte” (González Boixo, “Introducción”, en Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 35).

Preciado] [...]. Juan Preciado deambula por Comala y escucha voces, murmullos de otra época, de los tiempos de Pedro Páramo [...]. Se produce así la actualización en el tiempo presente de Juan Preciado de un tiempo pasado. Es una ruptura temporal completa, cuya complejidad —mezclar dos tiempos diferentes— se adapta perfectamente al tono de la narración: Juan Preciado, en busca de su identidad, recorre un camino de iniciación en el conocimiento de su pasado, que es el pasado colectivo de Comala. Al final de ese recorrido las sombras le rodean y le conducen a la muerte, a la unión con ese pasado. En ese lugar estratégico, como preámbulo a su muerte, van situados esos fragmentos, constituyendo uno de los momentos clave de la novela, ya que anuncian que Juan Preciado está preparado para entrar en el mundo de Comala.⁴⁵

Los datos que se ofrecen al lector en la evocación de los recuerdos de Dolores Preciado por parte de su hijo resultan indispensables para entender la conformación del sentido de pertenencia del protagonista. Estos permiten reconocer de qué manera Juan asume las palabras de su madre como propias, al mismo tiempo que Dolores convierte a su hijo tanto en depositario de una memoria en busca de reivindicación, como en heredero del desprecio por parte de Pedro Páramo que exige retribución y ofrece un motivo central para el viaje de Juan Preciado: “—No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.”⁴⁶

Los motivos de Juan Preciado, los recuerdos de su madre, la información ofrecida por los interlocutores y los pormenores del recorrido serán evocados por el protagonista para dar cuenta de una trama particular, orientada hacia la búsqueda de su identidad. Dicha naturaleza del narrador es explicada por Luz Aurora Pimentel:

En un relato en el que domina la perspectiva narratorial será el narrador quien describa los lugares, objetos y personas del mundo narrado; él quien decida cuándo interrumpir el relato para narrar segmentos temporales anteriores o posteriores al relato en curso, o bien para dar cuenta de otras líneas de la historia; será él quien narre sucesos y actos, quien dé cuenta incluso de los pensamientos y discursos de los personajes pero haciéndolos pasar por el filtro de su perspectiva. Él opinará, juzgará, corregirá y matizará...⁴⁷

⁴⁵ *ibid.*, pp. 21-22.

⁴⁶ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 73.

⁴⁷ Luz Aurora Pimentel, “Mundo narrado IV. La perspectiva: un punto de vista sobre el mundo”, *El relato en perspectiva*, México: siglo XXI / UNAM, 2012, p. 114.

El tránsito en la perspectiva entre la visión propia de Dolores y el punto de vista que Juan adopta y complementa con su recorrido contrastante en Comala encontrará su punto de apoyo en el tema de la mirada. Por medio de la vista se establece una constante que caracteriza a la narrativa particular de Dolores, y, como se ha planteado, la identidad de la madre consistirá en el punto de partida para entender la identidad del propio Juan Preciado.

LA TRAMA EN LA PERSPECTIVA DE DOLORES PRECIADO

Para comprender el funcionamiento de los recuerdos de Dolores evocados en la narración de Juan Preciado, partimos de un análisis entre los conceptos de *historia* y *trama*, con el fin de explicar la dimensión que adquieren estas remembranzas en el sentido de pertenencia de Juan. Esta distinción permite definir el material narrativo que conforma la historia contenida en *Pedro Páramo*, frente a su organización en una perspectiva narratológica específica, es decir, la trama, la cual otorgará un significado completo.

Dicha oposición es analizada por Antonio Garrido Domínguez, quien parte de la revisión de los conceptos realizada por los formalistas rusos:

[...] *la historia* representa el momento en que el material no ha recibido todavía una configuración dentro del texto narrativo. En ella los motivos —esto es, las unidades narrativas mínimas— se organizan de acuerdo con un patrón lógico y cronológico. La *trama*, por el contrario, alude a la etapa en que el material se encuentra textualmente configurado, esto es, provisto de una forma. Por lo general, la disposición del material en el marco de la intriga difiere —a veces, radicalmente— de la de la *historia*, ya que en el primer caso la composición se rige por la lógica de la vida cotidiana mientras que en el segundo la motivación es esencialmente artística.⁴⁸

⁴⁸ Garrido Domínguez, “La descripción de los acontecimientos”, *El texto narrativo*, p. 39.

De esta manera, el material se establece por medio de la *dispositio* en una narrativa particular que formulará el canal de comunicación entre el texto y el lector. Resulta indispensable tener en cuenta esta relación en el análisis de la perspectiva de Dolores Preciado, ya que a partir de la lectura íntegra de sus recuerdos y el lugar de éstos en el texto será posible identificar su papel como punto de partida en la conformación de la identidad de Juan Preciado.

Para completar esta distinción entre *historia* y *trama*, Garrido Domínguez señala la importancia del proceso de recepción como articulador de la trama: “*Historia* y *trama* se oponen en un sentido más: en el proceso de producción textual la historia se encuentra en el punto de partida, mientras que en el de recepción se alcanza únicamente al final del trayecto de lectura. Solo una vez finalizado el proceso, el receptor puede reordenar los acontecimientos y dar con el material.”⁴⁹

Con base en este planteamiento, conviene reconstruir los episodios de la vida de Dolores Preciado, puesto que en ellos se constituye esta memoria idílica que se descubrirá como una antítesis de la realidad que vivió en su matrimonio con Pedro Páramo y en su posterior partida de Comala. Debemos tener en cuenta que la información inicial que Juan Preciado recibe de la vida de su madre le es transmitida por Eduviges Dyada.⁵⁰

No es gratuito que Eduviges comience por relatar a Juan el matrimonio de su madre con Pedro Páramo, ya que sus intenciones radicarán en dar cuenta de la oposición que mantuvo con Dolores a causa de su mutuo enamoramiento de Pedro Páramo y la posibilidad de que Dyada fuera la madre de Preciado, pugna que se transformaría en un sentimiento de empatía por Dolores con el paso del transcurso del matrimonio y la expresión del autoritarismo de Pedro Páramo. Al mismo

⁴⁹ *idem*.

⁵⁰ Las particularidades correspondientes al diálogo y a la relación entre Juan y Eduviges se abordarán en el capítulo siguiente, junto con el análisis de los personajes con los que Preciado tiene contacto en Comala. En este capítulo, la revisión se centra en la evocación de los recuerdos de Dolores y su ubicación en la narración, con el fin de no perder el enfoque propuesto.

tiempo, Eduviges crea un desconcierto en Juan gracias a la evocación de una historia que choca con los recuerdos que él heredó de su madre. De esta manera, el proceso de desarraigo en Preciado comenzará por quitarle el modesto sentido de pertenencia que traía, para dar paso a un horizonte particular de identidad en la no-pertenencia.

De esta manera, al mismo tiempo que Juan evoca las imágenes de un paisaje edénico — contrarias a la primera experiencia del lugar desolado que tuvo al llegar a Comala—, el lector advierte en el relato de Eduviges el contraste entre el tratamiento que Pedro Páramo le da a su esposa, en apariencia íntimo al nombrarla “Doloritas”, y su autoritarismo latente:

«...Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada...»

» Ella siempre odió a Pedro Páramo. “¡Doloritas! ¿Ya ordenó que me preparen el desayuno?” Y tu madre se levantaba antes del amanecer. Prendía el nixtenco. Los gatos se despertaban con el olor de la lumbre. Y ella iba de aquí para allá, seguida por el rondín de gatos. “¡Doña Doloritas!”⁵¹

A continuación, el contraste comienza con la narración de Eduviges y remata con una visión que refuerza el recuerdo de Dolores evocado por su hijo. Dyada continúa: “» ¿Cuántas veces oyó tu madre aquel llamado? ‘Doña Doloritas, esto está frío. Esto no sirve.’ ¿Cuántas veces? Y aunque estaba acostumbrada a pasar lo peor, sus ojos humildes se endurecieron. «... *No sentir otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo.*»”⁵²

El recuerdo que Eduviges narra da un giro definitivo cuando da cuenta de la partida de Dolores. Como es sabido, la madre de Juan Preciado anhela dejar Comala para vivir con su hermana, y sin solicitarlo de manera explícita, obtiene el permiso de parte de Pedro Páramo. Nunca volverá a Comala. En este episodio, el lector se encontrará ante un acto de habla cuyo presupuesto

⁵¹ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 88.

⁵² *ibid.*, p. 89.

demuestra una gran efectividad. Como menciona César Gómez Cañedo, los presupuestos, a diferencia de los sobreentendidos, se encuentran en el ámbito de la enunciación de manera implícita y representan una información sumamente estable, difícilmente refutable y mucho menos cancelable.⁵³ En el relato de Eduviges, el lector puede inferir que la distancia y el tiempo que separan a Dolores de su hermana tienen un peso suficiente para que la madre de Juan aborrezca a su esposo, mientras que el cacique, mediante su respuesta afirmativa y cooperativa en términos pragmáticos, concretará el despojo a los Preciado, información que se encuentra en el ámbito de los sobreentendidos. La aparición de los suspiros como lugar común que representa la vida y la muerte marcará un punto de quiebre entre el pasado idílico y el tiempo del abandono y el olvido:

- » Entonces comenzó a suspirar.
- ¿Por qué suspira usted, Doloritas?
- » Yo los había acompañado esa tarde. Estábamos en mitad del campo mirando pasar las parvadas de los tordos. Un zopilote solitario se mecía en el cielo.
- ¿Por qué suspira usted, Doloritas?
- »—Quisiera ser zopilote para volar adonde vive mi hermana.
- »—No faltaba más, doña Doloritas. Ahora mismo irá usted a ver a su hermana. Regresemos. Que le preparen sus maletas. No faltaba más.
- » Y tu madre se fue.
- »—Hasta luego, don Pedro.
- »—¡Adiós!, Doloritas.⁵⁴

En la siguiente interpolación, se podrá constatar que la visión idílica que hasta entonces han pintado los recuerdos de Dolores van a justificar el rencor de la esposa hacia Páramo por haberla desheredado, por haberla privado de ese paraíso cuyos remanentes quedan en el recuerdo transmitido a Juan. El mismo horizonte, la herencia negada y el olvido al que fueron relegados madre e

⁵³ Gómez Cañedo, “Implicaturas, presupuestos y sobreentendidos”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 154.

⁵⁴ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 89.

hijo, ofrecen a Dolores el motivo para encomendar a su hijo la restitución, como da cuenta el recuerdo de Eduviges:

» Se fue de la Media Luna para siempre. Yo le pregunté muchos meses después a Pedro Páramo por ella.

»—Quería más a su hermana que a mí. Allá debe estar a gusto. Además ya me tenía enfadado. No pienso inquirir por ella, si es eso lo que te preocupa.

»—¿Pero de qué vivirán?

»—Que Dios los asista.

«...*El abandono en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.*»⁵⁵

La interlocutora de Juan cierra su narración mediante la evocación de las palabras exactas de Pedro Páramo con las que rechaza a su familia legítima —su esposa y su hijo.⁵⁶ Esto representa un punto estratégico en la situación comunicativa para que Juan Preciado tome la palabra y pueda constatar la etapa de decadencia y olvido a la que fue relegada la familia Preciado, no sin antes reproducir el recuerdo de las palabras de Dolores en el lecho de muerte. La economía lingüística comienza a caracterizar al hijo de Dolores, ya que logra resumir el abandono del que fueron objeto

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ Es importante destacar la economía lingüística de la que el autor implícito hace uso para recrear toda una situación de abandono familiar en una frase. El mensaje implícito en la respuesta de Pedro Páramo, “que Dios los asista”, otorga tal suficiencia a su discurso y al acto de olvido, que le permitirá al cacique no volver a evocar a los Preciado desde el diálogo con Eduviges hasta su muerte; en suma, el plural “los” sugiere al lector como información implícita que Páramo sabía del hijo de Dolores y fue consciente del abandono al que lo relegó junto a su madre. En este punto, nos encontramos ante un acto de habla (*vid.* Alberto Vital, “Locución, ilocución y perlocución en la vida fáctica y en la literatura”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, pp. 45-51), cuya información implícita puede ser expresada en una declaración literal como la siguiente: ‘me desentiendo por completo de ellos [Dolores y su hijo] y rechazo asumir mi responsabilidad como padre de familia’. Sin embargo, la dinámica comunicativa tiene un mayor éxito gracias al carácter condenatorio en la sentencia de Páramo (“Que Dios los asista”), el cual funcionará como un sobreentendido en la situación que desencadena en la narración —el rencor de Dolores. Al respecto, César Gómez Cañedo menciona que “Las implicaturas y sobre todo los presupuestos responden al principio de economía lingüística en primera instancia. Los sobreentendidos intencionales varían de causa, pueden aparecer por motivos diversos, susceptibles de presentarse a veces por cierto tabú, para no mencionar alguna expresión o algún elemento que es incómodo o cargado negativamente en una determinada cultura, sociedad, o situación comunicativa, y de ahí que se realice la operación de *dar a entender* o hacer que se sobreentienda este tipo de contenidos discursivos” (Gómez Cañedo, “Implicaturas, presupuestos y sobreentendidos”, en *ibid.*, p. 160). Mediante esta estrategia, se establece un pacto narrativo que explica la encomienda que Dolores deja a su hijo antes de morir, y que aquí es resumida en la interpolación “«...*El abandono en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.*»”

en la breve evocación de un diálogo entre su madre y su tía Gertrudis. Dichos elementos permitirán esbozar una caracterización de Juan Preciado como narrador. La cooperación con sus interlocutores, la reafirmación de la historia familiar y la búsqueda constante de la identidad propia en un contexto familiar adverso, así como la inmutabilidad de estos rasgos, representan los fundamentos de su carácter. Estos serán constatados en la revisión de fragmentos precedentes y posteriores en la narración.

Es así como Juan Preciado permite mantener el equilibrio y la coherencia en la narración y en el desarrollo de su tema, es decir, el fracaso colectivo de Comala que se representa de manera exitosa en Preciado y que formulará un sentido de pertenencia peculiar. Para comprender este punto, es pertinente tomar el análisis del carácter en la identidad del personaje que esboza Garrido Domínguez a partir de la *Poética* aristotélica:

Aristóteles asigna al carácter cuatro rasgos básicos: bondad, conveniencia, semejanza y constancia. Definido el carácter como *aquello que manifiesta la decisión* del personaje, serán buenos si la decisión adoptada respecto del comportamiento que ha de seguir o evitarse es buena (independientemente del estrato social al que pertenecen). La conveniencia, por su parte, alude a una de las cualidades básicas de la fábula: el decoro [...]. El tercer rasgo parece hacer referencia a la necesidad de no apartarse de la tradición en el tratamiento de los personajes: la ira es propia de Aquiles, la ferocidad de Medea, etc. [*sic*] Finalmente, la constancia exige que el carácter se mantenga fiel a su personalidad a lo largo de la obra y que no sufra cambios en su conducta moral; en caso contrario, incurriría en contradicción, atentando contra el decoro y la coherencia.⁵⁷

Al respecto, Luz Aurora Pimentel añade el rasgo de la subjetividad a esta caracterización, misma que adquiere en Juan Preciado recursos de manera paulatina para hacer sobrevivir su voz como integrante del mundo de Comala, aun a costa de su propia vida. Estos recursos abarcan desde las interpolaciones y la encomienda de su madre hasta las estrategias comunicativas desarrolladas en vida y muerte con diferentes personajes en su trayecto.

⁵⁷ Garrido Domínguez, “El personaje”, *El texto narrativo*, p. 79.

La trama particular de Preciado en la narración lo pone al centro del discurso, razón por la cual la subjetividad del personaje encontrará diversos cauces para encontrar su identidad, como expone Pimentel:

En narración homodiegética, el narrador participa como actor en el mundo narrado, esto hace que el grado de subjetividad tienda a ser mayor que en narraciones heterodiegéticas. Ya sea como narrador o como personaje, el 'yo' se va dibujando en distintos grados de nitidez para ofrecernos una 'personalidad' y, por ende, una subjetividad que colorea y deforma la información que sobre ese mundo nos proporciona.⁵⁸

Es posible visualizar este método de caracterización en la respuesta de Juan Preciado a Eduviges Dyada. En ella, no solo se resume el estado de gracia perdido que Eduviges evocó desde su punto de vista como amiga de Dolores, sino que también da cuenta de una motivación más para dar pie al encargo de Juan Preciado, la cual consiste en la increpación que Gertrudis le hace a Dolores. Esta reafirma el sentido de no-pertenencia del que Juan es depositario. Ellos tampoco logran identificarse con la familia Preciado en Colima:

—La de cosas que han pasado —le dije—. Vivíamos en Colima arrimados a la tía Gertrudis que nos echaba en cara nuestra carga. “¿Por qué no regresas con tu marido?”, le decía a mi madre.

»—¿Acaso él ha enviado por mí? No me voy si él no me llama. Vine porque te quería ver. Porque te quería, por eso vine.

»—Lo comprendo. Pero ya va siendo hora de que te vayas.

»—Si consistiera en mí.⁵⁹

En el mundo del padre de Juan Preciado es donde se rompe el equilibrio edénico del pasado que Dolores rememora, ya que su matrimonio forzado con Pedro Páramo desencadenó una nueva narrativa que acabó con la herencia de los Preciado, despojó a Dolores de su identidad de amor hacia su pueblo y desconoció a su hijo.

⁵⁸ Pimentel, “Narrador I. Formas de enunciación narrativa”, *El relato en perspectiva*, pp. 139-140.

⁵⁹ Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 89-90.

La relación de dominación inapelable que se hará presente en el matrimonio, en la que la voz de mando corresponde a la del cacique, se representará desde la encomienda que Pedro Páramo hace a Fulgor Sedano para pedir la mano de Dolores: “—Le dirás a la Lola esto y lo otro y que la quiero. Eso es importante. De cierto, Sedano, la quiero. Por sus ojos, ¿sabes? Eso harás mañana tempranito. Te reduzco tu tarea de administrador. Olvídate de la Media Luna.”⁶⁰

Sedano, en calidad de instrumento que sirve a Pedro Páramo para llevar a cabo de manera exitosa las intenciones del cacique, ejerce una particular dinámica de dominación cuando pide a Dolores su mano en matrimonio con Páramo —aunque la práctica cultural en torno al compromiso matrimonial deviene en una imposición—. Los elementos de esta forma de opresión trastocan la vida de la entonces futura madre de Juan y dan pie a la nueva trama en su existir, muy diferente a la del paraíso que evoca en sus recuerdos.

El desarraigo que sufrirá Dolores es representado por la imposibilidad de que ella eligiera el día de la boda, aun a costa de su periodo menstrual. Aquí nos enfrentamos a una invasión extrema de la privacidad —es decir, de la identidad propia— con la que comienza el despojo del que los Preciado serían objeto:

—Pero además hay algo para estos días. Cosas de mujeres, sabe usted. ¡Oh!, cuánta vergüenza me da decirle esto, don Fulgor. Me hace usted que se me vayan los colores. Me toca la luna. ¡Oh!, qué vergüenza.

—¿Y qué? El matrimonio no es asunto de si haya o no haya luna. Es cosa de quererse. Y, en habiendo esto, todo lo demás sale sobrando.

—Pero es que usted no entiende, don Fulgor.

—Entiendo. La boda será pasado mañana.

Y la dejó con los brazos extendidos pidiendo ocho días, nada más ocho días.⁶¹

⁶⁰ *ibid.*, p. 105.

⁶¹ *ibid.*, p. 107.

Posteriormente, la inversión de valores en la dominación de Dolores se hace patente en el contraste de perspectivas de ambos personajes.⁶² Mientras que Sedano lleva a cabo un esfuerzo por comprender los motivos de su jefe y por asumir su autoridad, la madre de Juan Preciado se debate entre la consumación de su etapa idílica en Comala —concretada con el matrimonio con Pedro Páramo—, y el inicio de su decadencia:

«Que no se me olvide decirle a don Pedro —¡vaya muchacho listo ese Pedro!—, decirle que no se le olvide decirle al juez que los bienes son mancomunados. “Acuérdate, Fulgor, de decírselo mañana mismo.”»

La Dolores, en cambio, corrió a la cocina con un aguamanil para poner agua caliente: «Voy a hacer que esto baje más pronto. Que baje esta misma noche. Pero de todas maneras me durará mis tres días. No tendrá remedio. ¡Qué felicidad! ¡Oh, qué felicidad! Gracias, Dios mío, por darme a don Pedro.» Y añadió: «Aunque después me aborrezca.»⁶³

LA IDENTIDAD DESDE EL NOMBRE. CARACTERIZACIÓN

Con el fin de entender la identidad de Dolores y su papel como base en la identidad y la construcción del sentido de pertenencia de su hijo, acudimos a los apuntes de Ricardo Ancira respecto a la

⁶² La falta intencionada de cooperación comunicativa, y de empatía, que emplea Sedano va de la mano con la ineficacia de los sobreentendidos que emplea Dolores para solicitar días antes de su boda con Páramo. Es evidente que ella no expondrá su situación de manera literal; sin embargo, hace uso de expresiones como “me toca la Luna” (en alusión al ciclo menstrual y su coincidencia con las fases lunares) y “¡Qué vergüenza!” como una súplica para que su interlocutor cediera a su petición. Es así como Dolores será despojada hasta de su voz, de su capacidad discursiva. En estos términos expone Gómez Cañedo: “La reticencia opera en estos casos por pactos de sociabilidad: condicionantes morales, políticos, religiosos, culturales; se establece una relación con el tabú discursivo y el uso de vías alternas de expresión gracias a lo implícito. En *Pedro Páramo* se presenta una SC [situación comunicativa] en la que Dolores utiliza estas vías alternativas de comunicación que incluyen el uso de sobreentendidos para *darle a entender* a Fulgor Sedano que no puede casarse inmediatamente con Pedro Páramo porque está en el periodo menstrual, tema tabú en el contexto de la enunciación. Ello exige un pacto comunicativo adicional, metafórico, para ser enunciado en la conversación entre un hombre y una mujer. Fulgor opta por hacerle pensar a Dolores que malinterpretó su intención, y responde con otra ‘vuelta indirecta’ a la enunciación para cancelar cualquier posibilidad de réplica y para hacerse obedecer [...]. Este uso de las implicaturas, principalmente de aquello que se sobreentiende, genera otro tipo de pactos sociales, morales y discursivos, puesto que precisan de una interpretación adicional a la que rige el principio de economía y en general, a las reglas pragmáticas de comunicación” (Gómez Cañedo, “Implicaturas, presupuestos y sobreentendidos”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, pp. 160-161).

⁶³ Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 107-108.

CARACTERIZACIÓN por medio de los nombres. Esta identificación de carácter onomástico sintetiza los elementos narrativos y pragmáticos comunicativos que ya se han revisado, y que nos han permitido entender el funcionamiento y la naturaleza de la identidad de los Preciado —Dolores y Juan.

El recurso fundamental con el que podemos reconocer la caracterización de estos personajes y de sus tramas consiste en la antítesis, ya que es en los juegos de contrarios donde se debaten las motivaciones de los personajes, como también podremos constatar al revisar el fragmento inicial de la novela. Es así como contamos con un punto de partida para entender la identidad del personaje en el valor semántico del nombre:

[Un] tipo de nombres caracterizadores son los nombres paradójicos. En *Pedro Páramo*, Fulgor Sedano contradice su nombre de pila, ya que es un personaje oscuro y, además, poco brillante; Juan y Dolores Preciado son ambos despreciados; Abundio Martínez vive en la escasez. [...] El *nombre antitético* se diferencia del paradójico porque en este último hay una contradicción entre el nombre y el personaje, mientras que en el antitético hay una ambivalencia ya desde el nombre mismo: Dolores (negativo) Preciado (positivo) [...]. En ese caso, Dolores Preciado es a la vez paradójico por el apellido (su esposo la desprecia) y antitético por la relación casi de oxímoron entre el nombre de pila y el apellido.⁶⁴

La absorción paulatina de la que Juan Preciado será objeto en su recorrido por el mundo fantasmal de Comala encuentra un modo de representación en palabras de su madre. Como se verá más adelante, el aumento de los rumores y presencias desde su punto de vista va de la mano con su inserción en el mundo del padre. La última intervención de los recuerdos de Dolores, antes de la llegada de Juan con Donis y su hermana, y su posterior muerte, consiste en dicho proceso de representación. Las contradicciones entre la evocación de la riqueza y la abundancia que alguna vez Comala gozó y el paraje desolado en el que Juan Preciado ya a estas alturas agoniza confirman el papel de la ilusión como móvil de la trama particular de este personaje. La conclusión del episodio consistirá en el subsecuente fracaso de dicha ilusión y la resignación a entrar al tiempo de

⁶⁴ Ricardo Ancira, “Caracterización”, en *Manual de onomástica de la literatura*, p. 50.

los “no-muertos” de Comala, a la no-pertenencia —ni a la vida ni a la muerte— en la que, de manera irónica, se fundamentará un sentido de pertenencia. La última ilusión es así expresada en voz de Dolores:

«... Todas las madrugadas el pueblo tiembla con el paso de las carretas. Llegan de todas partes, copeteadas de salitre, de mazorcas, de yerba de pará. Rechinan sus ruedas haciendo vibrar las ventanas, despertando a la gente. Es la misma hora en que se abren los hornos y huele a pan recién horneado. Y de pronto puede tronar el cielo. Caer la lluvia. Puede venir la primavera. Allá te acostumbrarás a los “derrepentes”, mi hijo.»⁶⁵

MUERTE DE DOLORES PRECIADO

El lector de *Pedro Páramo* recordará que el fragmento inicial describe, en voz de Juan Preciado, el momento de la muerte de su madre y la justificación de su viaje a Comala. Resulta preciso establecer el análisis del inicio en este espacio, después de haber revisado la trama particular de la vida de Dolores y la compaginación que sus recuerdos establecen con el recorrido de Juan. Con base en dichos antecedentes en la historia propuesta por el autor implícito podremos entender las dinámicas de identidad sintetizadas en este fragmento.

La primera de estas dinámicas consiste en la ambigüedad discursiva con la que Preciado se refiere a quien le da motivo a su viaje, es decir, a su padre: “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morirse y yo en un plan de prometerlo todo.”⁶⁶ La marca discursiva “un tal Pedro Páramo” ya marca una distancia afectiva entre el enunciador y el referente; sin embargo, de nueva cuenta nos encontramos

⁶⁵ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 114.

⁶⁶ *ibid.*, p. 73.

con los juegos de contrarios en el momento en que Juan constata que su padre, ese “tal”, representaría el universo de ilusiones que motiva su viaje.

Este proceso antitético en la caracterización del padre se llevará a cabo también en voz de Dolores Preciado, así como la ambigüedad discursiva para dar cuenta de la identidad de Pedro Páramo. En suma, la transferencia de su sentido de pertenencia —así como su rencor y el deseo de venganza— se lleva a cabo a través de las manos y el proceso del fallecimiento: “«No dejes de ir a visitarlo —me recomendó—. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerte.» Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aun después que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas.”⁶⁷

Después de suponer que a Páramo le daría gusto conocer a su hijo, Dolores le encomienda a Juan exigir la justa remuneración a la familia Preciado por el abandono del que fueron objeto. Es así como se concreta la dinámica de antítesis en la caracterización, así como en el rechazo de Juan por alimentar el rencor a su padre. Ambos personajes —Dolores y su hijo— encontrarán en este ambiguo discurso las motivaciones necesarias para dar cuenta, de manera resumida, de sus respectivos sentidos de pertenencia:

Todavía antes me había dicho:

—No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

—Así lo haré, madre.

Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala.⁶⁸

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ *Idem.*

Ambigüedad, antítesis y motivos, consistirán en los elementos centrales que son resumidos en el inicio de la narración, y que encontrarán un desenvolvimiento propicio a lo largo de la misma. Sin embargo, el papel del lector implícito resultará fundamental para identificar las marcas sugeridas en la búsqueda de la identidad de Juan y Dolores Preciado desde este punto.

El único personaje que hasta ahora goza de identificación plena es Pedro Páramo. Por ello el lector puede asumir el rol significativo que el cacique tendrá en el desarrollo de la historia, mientras que los interlocutores de este fragmento poseen una identidad que aún descansa en el ámbito de la indeterminación. Nos encontramos aquí con vacíos que deben despertar la curiosidad del receptor para entender los tres elementos enunciados como base del sentido de pertenencia.⁶⁹

INICIO DEL CAMINO DE JUAN PRECIADO

La llegada de Juan Preciado a Comala representa un punto estratégico en el proceso de construcción de su sentido de pertenencia; el lector podrá reconocer este sentido a medida que avance en su trayecto como hijo de Dolores Preciado y como narrador. La sucesión de interpolaciones en la trama de Juan va de la mano con el episodio de su llegada a Comala, si bien la mayoría de ellas, como componentes plenos de la historia en *Pedro Páramo*, surgirán en la narración en el recorrido ya bien avanzado. No obstante, la perspectiva de la madre y su gran capacidad caracterizadora se hará presente desde los primeros momentos de su estancia en Comala, razón por la cual cada marca

⁶⁹ *vid.* Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos”, en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*, México: UNAM, 2008, p. 106. Como se retomará más adelante, Alberto Vital trabaja a fondo la cuestión de la estructura apelativa de los textos rulfianos en el marco de su recepción en lengua alemana. El concepto aquí tratado remite al conjunto de elementos a nivel intratextual que llaman la atención del lector, con el objetivo de que este realice una lectura activa que llene los vacíos o blancos de información, dinámica que resulta por demás productiva en el proceso de concretización tras la lectura de *Pedro Páramo* (Alberto Vital, “Introducción”, *El arriero en el Danubio: recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*, México: UNAM – IIFL, 1994, p. 21).

discursiva en la trama contendrá información esencial para reconocer las bases de la ilusión y los motivos de Juan al inicio de su recorrido.

Las primeras interpolaciones se presentarán como presupuestos para el lector sobre los recuerdos de la madre, mientras que el diálogo con el que Juan presenta a su primer interlocutor de manera sumamente sintética y eficaz en términos comunicativos —de quien el lector podrá tener un gran cúmulo de información en los fragmentos de la llegada de Preciado, aunque conocerá su nombre, Abundio, solo al final de los mismos, mediante una situación comunicativa atípica— replicará la función de la implicatura en cuestión.

El panorama que se le presenta al viajero es desolador, el pueblo al que llega no resulta amigable ni especial para quien llega y el descenso que implica el camino comienza a hundir al hijo en un mundo inusual, mientras que el interlocutor será inmediatamente mostrado como una fuente de información práctica y efectiva en algunos aspectos y ambigua en otros:

El camino subía y bajaba: «*Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja.*»

—¿Cómo dice usted que se llama el pueblo que se ve allá abajo?

—Comala, señor.

—¿Está seguro de que ya es Comala?

—Seguro, señor.

—¿Y por qué se ve esto tan triste?

—Son los tiempos, señor.⁷⁰

En calidad de narrador-personaje, Juan Preciado debe hacer compaginar la perspectiva de su madre con la disonante realidad que se le presenta. Su testimonio también entreteje la ilusión de Dolores por recuperar un paraíso que vivió únicamente en la añoranza en sus últimos años de vida, con su propia ilusión de una reivindicación personal y familiar contenida en la imagen de Pedro

⁷⁰ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 74.

Páramo y del paisaje que de inmediato se le presentará mientras sostiene un intercambio de información sumamente personal con un desconocido.

El uso del tiempo presente indica que la voz narrativa lleva de la mano, en el mismo tiempo de la diégesis, al lector implícito, por lo que la experiencia de extrañamiento y evocación de la perspectiva de Dolores Preciado debe ser concretizada por el receptor del narrador:

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver: *«Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche.»* Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma... Mi madre.⁷¹

Al autor implícito le bastará esta evocación para cimentar las bases de los motivos de estos personajes —Dolores Preciado y su hijo— en sus respectivas tramas, los cuales se ubicarán principalmente en el suspiro como soplo vital que se pierde a causa de la tristeza o por la falta de aire, en el caso de Juan y la perspectiva cambiante de la vista. Este enfoque tiene un valor tradicionalmente personal e individual que aquí es subvertido para dar mayor peso a la mirada de la madre.

El mismo caso sucede con la propia evocación de la que Juan Preciado da cuenta, ya que los datos que contiene permiten localizar Comala, los cuales en una situación comunicativa regular son enunciados con claridad y de forma transitiva a un destinatario específico. Sin embargo, en este caso el recuerdo en voz de la madre es reflexivo, dinámica que indica la posible intención de Dolores por reafirmar una identidad propia de la que había sido desarraigada tiempo antes.

El diálogo posterior entre Juan Preciado y su acompañante devela el motivo principal del viajero que ha sido encaminado a Comala. La llegada del desconocido marcará una distancia entre

⁷¹ *Idem.*

este y el arriero, dado que la explicación de la visita al padre supone de inicio para Abundio un motivo de alegría en un lugar donde no queda traza alguna de dicho sentimiento relacionado a un visitante externo. Sin embargo, la evocación del nombre “Pedro Páramo” con el que Juan Preciado identifica a su padre rompe dicha distancia y lleva al arriero a la necesidad de formular la caracterización en torno a Pedro Páramo. Esta necesidad surge del parentesco que Abundio identificará entre su interlocutor y él mismo. Al ser hijos del mismo padre, el arriero y el acompañante al que guía por el camino que recorre se verán unidos mediante un mismo sentido de pertenencia, a un lugar, a una historia colectiva y familiar y a los mismos agentes que han degradado el espíritu de los individuos herederos del mundo de Pedro Páramo.

De esta manera, el narrador ofrecerá al lector implícito la siguiente marca discursiva clara —después del motivo de la ilusión en torno a Pedro Páramo— respecto a la identidad que desarrollará frente al mundo de Comala, sentido que, como hemos analizado y veremos más adelante, se complementa con la voz de la madre y las de los interlocutores de Preciado. El encuentro con Abundio y el posterior descubrimiento de su mutuo parentesco conforma dicha marca:

Me había topado con él en Los Encuentros, donde se cruzaban varios caminos. Me estuve allí esperando, hasta que al fin apareció este hombre.

—¿Adónde va usted? —le pregunté.

—Voy para abajo, señor.

—¿Conoce usted un lugar llamado Comala?

—Para allá mismo voy.

Y lo seguí. Fui tras él tratando de emparejarme a su paso, hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía y disminuyó la prisa de su carrera. Después los dos íbamos tan pegados que casi nos tocábamos los hombros.

—Yo también soy hijo de Pedro Páramo —me dijo.⁷²

El autor implícito ordena la trama de tal forma que permita construir el sentido de pertenencia —en un inicio, familiar, como en este caso— desde una perspectiva en extremo atípica, ya

⁷² *ibid.*, p. 75. *vid. supra* Vital, “Estrategias comunicativas en *Pedro Páramo*”.

que el encuentro de Juan Preciado con un desconocido tendrá como consecuencia la imposición de un hermano en el ámbito fundamental de su identidad, que es el de su familia, ya de por sí bastante quebrantada con el desarraigo del lado paterno desde su nacimiento y la reciente pérdida de la madre. Sin embargo, la ambigüedad en la construcción de los lazos familiares —los cuales en ningún momento buscan cimentar un apego explícito— no será un obstáculo para que los interlocutores continúen el intercambio de información respecto al mundo al que ingresan.

Junto a la caracterización de Pedro Páramo, el discurso de Abundio comenzará a introducir a Juan Preciado en el panorama desolador de Comala, con el fin de cimentar las bases del proceso en el que se desarrollará la relación antitética entre las evocaciones en voz de Dolores y la realidad que su hijo narra, relación que tampoco impedirá la consolidación del sentido de pertenencia a este mundo que irremisiblemente convoca a Juan. El argumento inicial con el que Preciado explicará su afianzamiento a tan adverso horizonte consiste en la confianza que deberá tener en su interlocutor, cuyo carácter de hijo de Pedro Páramo no pesará tanto como el hecho de ser su guía:

Después de trastumbar los cerros, bajamos cada vez más. Habíamos dejado el aire caliente allá arriba y nos íbamos hundiendo en el puro calor sin aire. Todo parecía estar como en espera de algo.

—Hace calor aquí —dije.

—Sí, y esto no es nada —me contestó el otro—. Cállese. Ya lo sentirá más fuerte cuando llegemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del Infierno. Con decirle que muchos de los que allí se mueren, al llegar al Infierno regresan por su cobija.

—¿Conoce usted a Pedro Páramo? —le pregunté.

Me atreví a hacerlo porque vi en sus ojos una gota de confianza.

—¿Quién es? —volví a preguntar.

—Un rencor vivo —me contestó él.⁷³

⁷³ *ibid.*, pp. 75-76. En este punto, el lector ya contará con los datos caracterizadores necesarios para identificar el panorama al que Juan Preciado desarrollará un complejo sentido de pertenencia, cuyos fundamentos se encuentran en el horizonte de Comala, disímil a lo que es evocado en voz de su madre, y en la persona de Pedro Páramo, depositaria de una ilusión capaz de mover al narrador a emprender una travesía a un lugar desconocido a costa de las referencias negativas que de su padre ha recibido. El proceso de caracterización que envuelve a Pedro Páramo ha reducido al mínimo la intervención del narrador y le ahorra al autor implícito la inclusión de apuntes introductorios que condicionen el proceso de lectura. De esta manera, el discurso

Junto al proceso de caracterización de Pedro Páramo como “un rencor vivo”, el lector podrá atestiguar el funcionamiento de dos nuevas implicaturas que orientarán los canales comunicativos en el camino de Juan Preciado. Por una parte, la descripción que Abundio hace de Comala, con un carácter sumamente abrumador, hace a Preciado presuponer que el individuo con el que camina conoce bien el panorama al que se dirige, razón por la cual se genera un sentido de confianza que le permitirá conocer por una segunda voz a su padre. Por otra, la caracterización en cuestión deja en sobreentendido el horizonte de aversión y condena conformado en torno al cacique, mismo que no dejará de otorgar identidad al hijo de Dolores.

Precisamente este panorama negativo en torno a Pedro Páramo permite que la narración de Juan Preciado introduzca la importancia de su madre en la conformación de un sentido de pertenencia hacia el mundo de Comala y de su padre. Esto será posible a pesar de la situación desventajosa en la que se encuentra el cacique en el imaginario colectivo de los personajes. La desgastada fotografía de Dolores, aparente objeto de brujería, como recurso caracterizador de la madre nos presenta a una persona que ha sido víctima de la brutalidad ocasionada por Páramo y su abandono. Este daño es circundado por la abundancia del recuerdo y la añoranza de las riquezas del tiempo

normal de los personajes y su acomodo mediante la trama de Juan Preciado consistirán en elementos suficientes para orientar al lector implícito en la narración, así como en el tema que aquí tratamos, como es el sentido de pertenencia. Las reflexiones de Alberto Vital en torno al manejo de las marcas de escritura y la ausencia de prólogos explícitos en la comprensión de la estructura apelativa de los textos rulfianos permiten complementar este panorama: “La ausencia de marcas de escritura contribuye a crear una atmósfera en la cual conviene que el autor implícito sea invisible. Y si el prólogo le permite a éste hacer una advertencia sobre las restricciones de la comunicación literaria (remitiendo al lector a un código lingüístico específico, a circunstancias regionales o personales, a períodos o edades, a polémicas, intenciones, juegos, disculpas, interpretaciones o estrategias; en suma, a cuestiones históricas y por lo tanto sometidas a la posibilidad de un cambio de horizonte en la percepción y el juicio de los lectores, incluido el propio autor), en cambio la ausencia del prólogo abre la posibilidad de que el texto literario se presente como intemporal” (Alberto Vital, “Estructura apelativa de los textos rulfianos. 2. El prólogo en la estrategia del autor”, *El arriero en el Danubio*, pp. 45-46; *cfr.* Vital, “Estrategias comunicativas en *Pedro Páramo*”).

pasado, razón por la cual el retrato es protegido por las hierbas medicinales. Es así como la imagen de la madre cobra vida e indica el nivel de participación que tendrá en el recorrido del hijo:

Sentí el retrato de mi madre guardado en la bolsa de la camisa, calentándome el corazón, como si ella también sudara. Era un retrato viejo, carcomido en los bordes; pero fue el único que conocí de ella. Me lo había encontrado en el armario de la cocina, dentro de una cazuela llena de yerbas: hojas de toronjil, flores de Castilla, ramas de ruda. Desde entonces lo guardé. Era el único. Mi madre siempre fue enemiga de retratarse. Decía que los retratos eran cosa de brujería. Y así parecía ser; porque el suyo estaba lleno de agujeros como de aguja, y en dirección del corazón tenía uno muy grande donde bien podía caber el dedo del corazón.

Es el mismo que traigo aquí, pensando que podría dar buen resultado para que mi padre me reconociera.⁷⁴

Los recursos caracterizadores en torno a Abundio que encauzarán el camino de Juan hasta su llegada al pueblo y a la casa de Eduviges se ubicarán en la pobreza abyecta de su vida a pesar de ser hijo de Pedro Páramo —relación antitética que se concreta en el momento en que le da su nombre a Preciado, un identificador que evocaría abundancia, anunciado en circunstancias comunicativas adversas— y en el dato que informa sobre la muerte del cacique.⁷⁵ Este motivo anularía la búsqueda de Juan. Sin embargo, como veremos en el siguiente capítulo, su recorrido por Comala, acompañado de las evocaciones de su madre y los diálogos que sostiene con otros personajes, se enfocará en reforzar el recurso de la ilusión, fundamento del sentido de pertenencia.

LOS MOTIVOS DEL SENTIDO DE PERTENENCIA. OTRAS PERSPECTIVAS

En diversos textos narrativos pertenecientes al universo rulfiano podemos encontrar dinámicas narrativas similares en las que el funcionamiento de las operaciones retóricas de *dispositio* y *elocutio* —que parten del material literario, o historia, que se ofrece mediante la *inventio*— apuntan a la

⁷⁴ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 76.

⁷⁵ *ibid.*, pp. 76-79.

construcción de una identidad específica fundamentada en el sentido de pertenencia que algún personaje, por lo regular narrador partícipe en la diégesis, desarrolla hacia una circunstancia espacio-temporal que la historia presenta. En este caso, nos enfocaremos en algunos de los motivos que desatan la búsqueda, y posterior cimentación, de la identidad mediante la composición de una trama que, como en el caso de Juan Preciado, desafía valores preestablecidos con el fin de encontrar su sentido de pertenencia aun en una situación adversa.

Uno de estos casos se encuentra en “El Llano en llamas”, cuento que da título al tomo completo de narraciones que Rulfo publicó dos años antes que *Pedro Páramo*. El protagonista y narrador, el *Pichón*, se verá en la necesidad de justificar su participación en la lucha armada contra las tropas federales de Petronilo Flores mediante la caracterización idealizada de Pedro Zamora y sus ejércitos. Después de su primera derrota y su exilio en el Cañón del Tozín, el *Pichón* y sus compinches se enrolan nuevamente en la disputa por el Llano Grande. Esta causa será depositaria de una identidad significativa descrita por el narrador en estos términos: “Daba gusto mirar aquella larga fila de hombres cruzando el Llano Grande otra vez, como en los tiempos buenos. Como al principio, cuando nos habíamos levantado de la tierra como huizapoles maduros aventados por el viento, para llenar de terror todos los alrededores del Llano. Hubo un tiempo que así fue. Y ahora parecía volver.”⁷⁶ Inmediatamente después, el valor de Pedro Zamora como motivo de este sentido de pertenencia se hace patente en el recuento de su discurso:

[...] como nos dijo Pedro Zamora: «Esta revolución la vamos a hacer con el dinero de los ricos. Ellos pagarán las armas y los gastos que cueste esta revolución que estamos haciendo. Y aunque no tenemos por ahorita ninguna bandera por qué pelear, debemos apurarnos a amontonar dinero, para que cuando vengan las tropas del gobierno vean que somos poderosos». Eso nos dijo.⁷⁷

⁷⁶ Rulfo, “El Llano en llamas”, *El Llano en llamas*, Madrid: Cátedra, 2016, pp. 177-178.

⁷⁷ *ibid.*, p. 178.

La condición adversa de una falta de motivo explícito para llevar a cabo la lucha armada es subsanada por el líder de las tropas mediante el motivo de restituir a los desposeídos a través de la lucha contra los poderosos. Estas evocaciones serán empleadas por el narrador a lo largo de la trama como implicaturas que buscan justificar sus acciones y el sentido que tomarían para él y sus semejantes. Junto a la estrategia del discurso libre en palabras de Zamora, el recuento de hechos sin trascendencia aparente cobra una gran importancia al indicar el carácter aparentemente proteccionista del comandante, como se puede atestiguar en el siguiente ejemplo. La reiteración inicial que hace el narrador funcionará como sobreentendido que describe la reivindicación de Zamora:

Sí, él nos cuidaba. Íbamos caminando mero en medio de la noche, con los ojos aturridos de sueño y con la idea ida; pero él, que nos conocía a todos, nos hablaba para que levantáramos la cabeza. Sentíamos aquellos ojos bien abiertos de él, que no dormían y que estaban acostumbrados a ver de noche y a conocernos en lo oscuro. Nos contaba a todos, de uno en uno, como quien está contando dinero. Luego se iba a nuestro lado. Oíamos las pisadas de su caballo y sabíamos que sus ojos estaban siempre alertas; por eso todos, sin quejarnos del frío ni del sueño que hacía, callados, lo seguíamos como si estuviéramos ciegos.⁷⁸

Al margen de otros textos de la autoría de Rulfo donde el lector atestigua la conformación de un sentido de pertenencia a través de motivos que se sobreponen a la adversidad propiciada en

⁷⁸ *ibid.*, pp. 182-183. Junto al proceso onomástico de caracterización que también entra en juego en estos fragmentos, podemos constatar la anticipación del motivo de la mirada que será consolidado en la narración de Juan Preciado y los ojos de su madre como depositarios de la memoria de Comala y su pasado añorado. En este caso, el *Pichón* y sus secuaces encuentran en la mirada avizora de Pedro Zamora el liderazgo que los guía y protege, es decir, desde la perspectiva del comandante la tropa encontrará los motivos de su lucha y su propio sentido de pertenencia hacia el Llano Grande y hacia la causa difusa por la que hacen la guerra. Respecto a la caracterización, la jerarquía entre el líder y los subordinados se hará patente desde el reconocimiento pleno del primero —identificado con nombre y apellido en todo momento— y la nominalización de los segundos únicamente por medio de su sobrenombre, recurso que permite conocer de primera mano la característica fundamental del personaje. En el caso del *Pichón*, su actitud inocente de fidelidad ciega se explicita en este fragmento, así como el recurso metafórico que lo equipara con el polluelo al que su apodo designa. Las acepciones tercera y cuarta que el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría da para la entrada “Pichón” explican adecuadamente este punto: “3. En estilo irónico y jocoso, persona sin malicia; incauto o débil, en general. [...] 4. Como adjetivo se usa por miedoso, tímido, pudoroso, corto, recatado. (Todos estos significados metafóricos aluden a la condición del polluelo, muy acertadamente [...])” (Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa, 1974, s. v. “Pichón, na”).

la historia de sus narraciones y desencadenan una trama significativa para el entendimiento de la identidad de determinado personaje, podemos aplicar el ejercicio aquí propuesto a otras obras que antecedieron a —o comulgaron con— el panorama literario en el que se gestó *Pedro Páramo*. Como hemos visto con “El Llano en llamas”, la formación de horizontes literarios en torno a la Revolución mexicana consistiría en un proceso constante en las dinámicas de *inventio* de las que Rulfo echaría mano. Por lo tanto, en más de una ocasión se podrá formular interpretaciones en torno al sentido de pertenencia en el ámbito de la novela de la Revolución.

Un buen ejemplo consiste en *Tierra. La revolución agraria en México* (1932), la novela del escritor y periodista veracruzano Gregorio López y Fuentes. Más allá de la exaltación que en su historia se hace de la campaña armada emprendida por Emiliano Zapata, en *Tierra* el autor implícito somete a sus personajes a numerosas situaciones limítrofes que los motivará a reafirmar su identidad, en especial en muchos de ellos a partir de un desarraigo causado por el despotismo y la injusticia. Como explica Klaus Meyer-Minnemann, a pesar de la neutralidad que el autor implícito llevará a cabo en todo momento un proceso de identificación con el narrador, cuyo empleo de diversas implicaturas al hilvanar las operaciones de *dispositio* y *elocutio* lo orientan a denunciar de manera velada el abuso de los latifundistas y justificar la incursión armada de los peones.⁷⁹

Un claro ejemplo de esta dinámica narrativa se encuentra en el despojo del que es objeto el joven peón Antonio Hernández a manos de Francisco, el hijo del administrador de la hacienda de don Bernardo González. Después de que su boda es cancelada por capricho de Francisco, Antonio y su padre son acusados del asesinato del administrador, sentencia surgida del presupuesto que dictaría una supuesta venganza por el agravio cometido contra el peón y su familia, y del que el administrador y su hijo eran plenamente conscientes. Con su familia ultrajada y su orgullo

⁷⁹ *vid.* Klaus Meyer-Minnemann, *La representación de la Revolución en Gregorio López y Fuentes*, México: UNAM, 2019, p. 9.

humillado, Antonio es enviado a las tropas federales con el fin de fincar el asunto. Sin embargo, su posterior deserción y su alistamiento en las fuerzas de Zapata responderán a la necesidad de combatir a la gente de don Bernardo y restituir todo aquello de lo que ha sido desarraigado. Como los motivos que Dolores Preciado encomienda a su hijo al enviarlo a Comala, Antonio Hernández debe exigir lo que le corresponde a él y a los suyos, por lo que en el designio final de sus capataces se encontrará el detonante que lo motive a luchar por la recuperación de su identidad:

Como otros muchos muchachos de la hacienda de don Bernardo González, Antonio va a prestar sus servicios de soldado, envíos con que el patrón se congratula ante el Jefe Político. Se le considera amigo del gobierno al ceder de sus trabajadores algunos que vayan a ser el sostén de las instituciones. Otros han sido enviados por manifestarse inconformes con seguir trabajando en la hacienda. No pocos por convenir así a los intereses del amo; por ejemplo, en la disputa de propiedades. Pero el amo jamás dice tales cosas en las remisiones de los reclutas. Él alega desinteresados deseos de contribuir para el mantenimiento del orden y la paz.⁸⁰

La cruzada que Antonio y sus camaradas emprenden en contra de los hacendados y por la libertad agraria lo mitificará gracias a su adhesión plena a la causa zapatista. Su entrevista con el general concretará los motivos que impulsen su lucha, y le otorgará una identificación plena con la tierra como fundamento de esperanza y sentido de pertenencia para él y su gente: “Antonio regresa con sus hombres. Ha recibido órdenes de organizar a los suyos y hacer guerrillas por su rumbo contra los federales que incursionen. De cuanto le ha dicho el general ha sacado en claro que, para recuperar las tierras robadas a los pobres, es necesario pelear.”⁸¹

Más adelante, el autor implícito consolida este proceso, con base en la *elocutio*, al establecer una comunión plena con el narrador. Este orienta las acciones que Antonio emprenderá hasta su muerte que consolidará el ideal —una ilusión característica en el plano del enfrentamiento bélico—

⁸⁰ Gregorio López y Fuentes, *Tierra*, México: UNAM, 2004, p. 18.

⁸¹ *ibid.*, p. 58.

en torno a él. Su muerte también devendrá en la herencia que sus más cercanos allegados convertirán en una identidad plena: “¡Tierra! Todos quieren luchar por la recuperación de los ejidos. La gran ambición —poseer un pedazo de labor— mueve de entusiasmo hasta a los niños. Parece que la tierra, zarandeada en la disputa, va a dar a luz hijos a millares.”⁸²

CONCLUSIONES

El presente capítulo se ha encargado de postular el inicio de la cuestión del sentido de pertenencia en la trama de Juan Preciado desde la perspectiva de su madre. Por tal motivo, no ha seguido una linealidad narrativa estricta, sino que ha rescatado el valor de las interpolaciones de Dolores con el fin de esbozar una representación del funcionamiento que aplicarán las operaciones retóricas de *inventio* y *dispositio* en el binomio *res/verba* para dar cuenta de una identidad particular. En este caso, se han analizado las intervenciones de la madre de Juan como representación de la añoranza por el pasado idílico de Comala y su posterior pérdida a causa de la voracidad de Pedro Páramo y el subsecuente abandono al que Dolores y su familia fueron sometidos.

⁸² *Idem*. La conformación de la identidad heroica de Antonio Hernández va de la mano con los recursos caracterizadores de los que el autor implícito echa mano. Durante la narración, va a mantener una distancia constante con los poderosos, al identificarlos vagamente, como al administrador sólo por su cargo, o al hacendado, a quien reconoce en todo momento con la marca pronominal de respeto “don” y su nombre completo, Bernardo González. Su relación con los oprimidos será de mayor cercanía, dinámica evidente en el tratamiento de ellos por el primer nombre, como será con Antonio después de dar relación de su familia y la desgracia que sufren, y en la reconstrucción de toda una red de parentesco y relaciones entre ellos. Este proceso adquiere mayor fuerza en la narración tras la muerte del guerrillero y los símbolos que le dan plena significación, como explica Meyer-Minnemann: “Contrastando con el héroe de dimensiones míticas, en cuya muerte nadie cree, a pesar de que se sabe dónde está enterrado, existe el guerrillero muerto, cuya tumba se desconoce. El personaje Antonio Hernández [...] cae en un encuentro con soldados federales. Provisionalmente, algunos de sus hombres lo llevan ‘monte adentro’ y le dan ‘sepultura bajo un encino, cerca de un arroyo’ [...]. Piensan sacarlo más tarde para enterrarlo en un camposanto. Pero el tiempo va pasando y finalmente no se sabe más cuál es el lugar donde lo dejaron. Más que nadie lo busca María Petra, su antigua novia. ‘Corta flores y las deposita bajo cualquier encino, junto a cualquier arroyo...’. Para ella, el muerto está en todos los lugares donde deja su ofrenda [...]. La tumba desconocida del valiente y la novia que en vano la busca son otras de las características de la narración mitificadora que se observan en *Tierra*.” (Meyer-Minneman, *La representación de la Revolución en Gregorio López y Fuentes*, p. 11).

Si bien estas interpolaciones tendrán lugar a lo largo de la narración de Juan Preciado, su rescate como motivo inicial que impulsa la búsqueda y cimentación del sentido de pertenencia del hijo no afecta la lectura dispuesta por el autor implícito, ya que la orientación estratégica de cada intervención supondrá el desarrollo pleno de los motivos que Juan expone en el momento de la muerte de su madre y al inicio de su viaje, mientras que confronta la perspectiva de su madre con el mundo del padre, proceso en el que se fundamentará el complejo sentido de pertenencia de este personaje. Como se ha podido constatar, el desarraigo que Dolores sufrió consistirá en la justificación plena para que su hijo restituya la memoria familiar, a pesar de los desafíos que le presenten su propia consciencia y los encuentros posteriores en el mundo de Comala.

El manejo de estos recursos disponibles en la historia compuesta por el autor implícito, es decir, la *res*, aglutinará en el entramado discursivo, *verba*, las operaciones retóricas en cuestión con el fin de sugerir la constitución de una identidad compleja, como lo es la de Juan Preciado. Los recursos implícitos en los diálogos y la información caracterizadora contenida en los nombres consistirán en algunos de los elementos que permitan al lector entender mejor esta problemática. Sin embargo, el funcionamiento de las implicaturas y la caracterización como recurso onomástico inicial representarán marcas —integrantes de la estructura apelativa del texto— que exigirán la máxima intervención del lector para que sus intenciones resulten exitosas. Otro ejemplo de esta dinámica se ubica en el título de los textos rulfianos:

Para advertir el alto grado de participación que el autor implícito exige de su lector, basta recordar que tres de sus temas son precisamente el poder, la muerte y, en *Pedro Páramo*, el amor. En otros términos, los títulos rulfianos no suelen orientar al lector ni hacia los temas ni hacia la posible intención del autor implícito y representan más bien o una relativización anticipada del dramatismo del texto (relativización que se vuelve ironía, por ejemplo, en el cuento “En la madrugada”) o un afocamiento de personajes o lugares.⁸³

⁸³ Vital, “Estructura apelativa de los textos rulfianos. 3. El título”, *El arriero en el Danubio*, pp. 51-52.

La posterior inclusión de dos ejemplos literarios (fuera de la narración de Juan Preciado en los que la búsqueda del sentido de pertenencia como fundamento de la identidad —en este caso, enfocada a los motivos que conciben dicho sentido de pertenencia— representa una lectura adecuada) ha permitido demostrar que esta problemática conforma un tópico presente en el horizonte literario del propio Juan Rulfo y en torno a él. Esta recurrencia devela a *Pedro Páramo* como un texto que admite interpretaciones renovadoras y objetivas, cualidad que coloca a la novela en el panorama de las obras clásicas cuya apropiación por nuevas generaciones consolida la posibilidad de nuevas lecturas. La conjunción de estos elementos se explica en la siguiente cita:

[...] su perfección y su profundidad [de la obra de Juan Rulfo] la convierten en ejemplo, ya definitivo, de una pasión por la literatura que sólo puede compararse con otra pasión: la de crear los modelos, las formas, las estrategias de disposición de los componentes que permitieran crear relatos impecables, donde, a la manera del círculo hermenéutico, las partes explicaran el todo y el todo las partes, y donde la realidad más convulsa y dolorosa encontrara el cauce de la expresión que, justo por su pulcritud, se volviera clásica [...].⁸⁴

En el siguiente capítulo, se analizarán los recursos subsecuentes a la conformación del sentido de pertenencia en Juan Preciado que ha sido iniciada por los motivos esbozados en la perspectiva de su madre, así como en los momentos críticos de la muerte de Dolores y de la llegada del propio Juan a Comala. Dichos recursos se ubicarán en su trayecto por el mundo del padre, desde su llegada a la casa de Eduvigés hasta su muerte.

⁸⁴ Alberto Vital, “Rulfo en el milenio”, en *Los murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, núm. 2, segundo semestre de 1999, p. 12.

CAPÍTULO II. EL CAMINO DEL HIJO

PLANTEAMIENTO

El presente capítulo analizará la conformación de la identidad de Juan Preciado en su recorrido por Comala, desde que se presenta a Eduviges Dyada hasta su muerte. Por lo tanto, se revisarán los diálogos y acciones correspondientes que entabla con Dyada, con Damiana Cisneros y con Donis y su hermana, así como el valor que el repaso de los ecos de Comala añade a la trama del propio Preciado.

Después de comprender el discurso de Dolores Preciado como el primer fundamento del sentido de pertenencia que desarrolla Juan hacia un pueblo que no había conocido antes de la muerte de su madre, y motivado por la ilusión que desarrolla en torno a Pedro Páramo y su mundo, resulta indispensable tomar en cuenta el choque del mundo idílico de la madre con el horizonte desolador de Comala —es decir, el mundo del padre— como un proceso que configura de manera paulatina la identidad del personaje en cuestión. De esta manera, la información que Juan —guiado por la perspectiva de su madre— obtiene en su paso por Comala conformará el horizonte de significados que lo hacen incorporarse al mundo de los ‘no-muertos’ en el que convergen los recuerdos de Dolores y los remanentes que representan el mundo después de Pedro Páramo.

En este apartado se pondrá especial énfasis en los recursos pragmáticos de que disponen los personajes en sus diálogos con Juan Preciado, así como en los elementos de caracterización e identidad que se pueden señalar en torno a sus nombres, ya que funcionarán como herramientas para constituir y justificar la existencia del ambiguo sentido de pertenencia que Juan desarrolla hacia el lugar en el que, aparentemente de manera impensada, se sumerge. Por lo tanto, al avanzar en la narración, el lector puede identificar una serie de principios y datos —los cuales adquieren un gran nivel de riqueza semántica gracias a la economía verbal de la que el autor implícito echa mano—,

cuya disposición en la historia contribuye a otorgar sentido y justificación a la trama particular de Preciado, misma que le servirá como base argumentativa en su interacción con Dorotea.

El autor otorga una gran relevancia a herramientas lingüísticas y onomásticas como la identidad de los nombres propios en los personajes con los que Preciado se encuentra, los métodos de refutación, los principios pragmáticos que forman parte de los diálogos y las implicaturas presentes en el intercambio lingüístico. Estos permiten al lector contar con el material suficiente para reconocer la caracterización de los interlocutores:

Pedro Páramo despliega aquí una rara destreza: los diálogos casi nunca tienen acotaciones del narrador, y aun así los personajes quedan muy bien caracterizados. Y es que al autor le bastan las palabras dichas por ellos para unir en un solo plano del discurso los contenidos lingüísticos y los no lingüísticos. Por eso algunas películas basadas en la obra del jalisciense experimentan una suerte de redundancia: las palabras tomadas por ejemplo de *Pedro Páramo* contienen ya la presencia íntegra del personaje (el lector imagina tono, gestos, superioridades e inferioridades que ningún comentario hace explícitos), y por lo tanto el actor no puede sino repetir, ya con su sola presencia, esos contenidos implícitos.⁸⁵

En el capítulo anterior se abordó el procedimiento de deconstrucción del discurso de Dolores Preciado como una estrategia para comprender el sentido de pertenencia inicial que su hijo desarrolla hacia el mundo de Comala. Esta identidad, que funciona como punto de partida en el viaje de Juan, es complementada por el motivo de la ilusión en torno a Pedro Páramo. De esta manera, los recuerdos de la madre y la expectativa propia le dan al personaje una razón lo

⁸⁵ Vital, “La quema de papeles”, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, p. 30. Respecto al trabajo cinematográfico de Rulfo, vale la pena revisar el texto de González Boixo, “Juan Rulfo en la encrucijada del cine independiente” (*Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, pp. 327-341), el cual funciona como una aproximación panorámica y crítica de gran utilidad para comprender la visión interdisciplinaria que se ha promovido en los últimos años en torno a los estudios que abordan el conjunto de la obra de Rulfo. González Boixo repasa las aportaciones del autor jalisciense a la cinematografía mexicana a mediados del siglo XX, las cuales —sin abandonar su compromiso con el realismo del México postrevolucionario y la situación del campo en el país— contribuyeron a renovar las perspectivas y las posibilidades de participación del espectador en la trama relatada, tal como sucede en su obra literaria. Algunos de los recursos que facilitan dicha labor de interpretación se abordan en la lectura propuesta aquí.

suficientemente fuerte, un argumento válido, para llevar a cabo la búsqueda de su ‘mundo propio’ en el pueblo de sus padres.

Con base en esta primera perspectiva, podemos dar el siguiente paso en este estudio, el cual consistirá en observar la etapa de transformación de la que es objeto la identidad de Preciado —es decir, la perspectiva de la madre— a medida que se inserta en el mundo de desolación heredado por Pedro Páramo y consigue conformar un sentido de pertenencia aun a costa de su propia muerte. El personaje constituirá su razón de vivir, de manera paradójica, al ingresar en un tiempo y un espacio caracterizados por el recuerdo, el despojo y la desolación.

ARGUMENTACIÓN Y PRAGMÁTICA

Una de las principales características que definen el ambiente al que Juan Preciado se enfrenta cuando llega a Comala consiste en el hermetismo espaciotemporal que le impide materializar la visión idílica que le heredó su madre. El lugar que Juan recorre, aparentemente despoblado y detenido en un ‘tiempo sin tiempo’ con vagas referencias a la época de Pedro Páramo, no se identifica con el paraíso que Dolores le había pintado en sus recuerdos.

No obstante, las relaciones paradójicas entre la vida del mundo idílico de la madre y la muerte del mundo desolador del padre, o entre el pueblo fantasma que le es presentado a Juan por Abundio Martínez y el espacio lleno de ecos y murmullos que el personaje experimenta antes de morir, son algunos de los componentes que integrarán dicha identidad en la que los elementos contrarios entre sí pasan por una fase de resignificación y llevan a Juan Preciado a encontrar su lugar en este espacio ambiguo de Comala. El propio personaje, aún desde la perspectiva de su madre, justifica la labor de asociación desde su llegada al pueblo:

Era la hora en que los niños juegan en las calles de todos los pueblos, llenando con sus gritos la tarde. Cuando aún las paredes negras reflejan la luz amarilla del sol.

Al menos eso había visto en Sayula, todavía ayer, a esta misma hora. Y había visto también el vuelo de las palomas rompiendo el aire quieto, sacudiendo sus alas como si se desprendieran del día. Volaban y caían sobre los tejados, mientras los gritos de los niños revoloteaban y parecían teñirse de azul en el cielo del atardecer.

Ahora estaba aquí, en este pueblo sin ruidos. Oía caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles. Mis pisadas huecas, repitiendo su sonido en el eco de las paredes teñidas por el sol del atardecer.⁸⁶

Desde este momento, después de haber sido conducido a Comala por el arriero, Juan Preciado comienza a experimentar un contraste entre diversos motivos que representan la vida —los niños jugando y el vuelo de las palomas— y otros que dan cuenta de la muerte —el silencio y el eco de las pisadas huecas—, mismos que encuentran cabida en un solo espacio.

Con base en estos fragmentos narrativos, podemos constatar que la trama de Juan Preciado dispone de estas descripciones estratégicas con el fin de integrar al personaje en un ambiente al que ineludiblemente debe pertenecer. Junto a estas herramientas que buscan justificar el recorrido, nos encontramos con el tono que adquirirán los diálogos que se encargarán de moldear la identidad de Preciado. Tras su encuentro con Abundio, Juan se dirige a la casa de Eduviges Dyada, y en el trayecto se encuentra con una mujer que lo orienta en su camino. La economía lingüística y el cumplimiento de los pactos comunicativos —en este caso, el saludo y la respuesta a una pregunta sencilla— se enlazan a la descripción con la que Juan dota de significación a su camino:

Al cruzar una bocacalle vi una señora envuelta en su rebozo que desapareció como si no existiera. Después volvieron a moverse mis pasos y mis ojos siguieron asomándose al aparejo de las puertas. Hasta que nuevamente la mujer del rebozo se cruzó frente a mí.

—¡Buenas noches! —me dijo.

La seguí con la mirada. Le grité:

—¿Dónde vive doña Eduviges?

Y ella señaló con el dedo:

—Allá. La casa que está junto al puente.

Me di cuenta que su voz estaba hecha de hebras humanas, que su boca tenía dientes y una lengua que se trababa y destrababa al hablar, y que sus ojos eran como todos los ojos de la gente que vive sobre la tierra.

⁸⁶ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 77.

Había oscurecido.

Volvió a darme las buenas noches. Y aunque no había niños jugando, ni palomas, ni tejados azules, sentí que el pueblo vivía. Y que si yo escuchaba solamente el silencio, era porque aún no estaba acostumbrado al silencio; tal vez porque mi cabeza venía llena de ruidos y de voces.⁸⁷

Los antecedentes que Juan Preciado ofrece en su narración, tales como las voces que llevaba en su cabeza y entre las que destaca la de su madre, refuerzan la razón del recorrido que lleva a cabo. Las descripciones en las que vida y muerte se fusionan en un mismo horizonte no solo otorgan mayor solidez a los motivos de Juan, sino que también permiten establecer el contraste con la perspectiva de Preciado para entender la historia de desgracia que caracteriza a Comala, misma que se representará con sus componentes particulares en la propia trama de Juan.

Aún después el personaje reitera, respaldado en la visión de Dolores, de esta manera: “De voces, sí. Y aquí, donde el aire era escaso, se oían mejor. Se quedaban dentro de uno, pesadas. Me acordé de lo que me había dicho mi madre: *«Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz.»* Mi madre... la viva.”⁸⁸

Al caracterizar a su madre como ‘la viva’, Juan Preciado otorga un significado definitivo a las palabras de Dolores, ya que, a pesar de que la madre identifica a su propia voz desde entonces como una presencia de la muerte, en la persona del hijo es donde estas palabras cobrarán vida. Son estos recursos los que permitirán identificar el inicio del contraste entre la perspectiva de Preciado y el mundo de Comala, cuyas fronteras se difuminarán a medida que progresa el recorrido de Juan.

En este punto, el personaje aún logra refutar en su mente a su madre y la encomienda que le ha sido dada, cuyo choque consecuente permite mantener vivo el espíritu de Juan antes de su

⁸⁷ *ibid.*, p. 78.

⁸⁸ *Idem.*

inserción definitiva a Comala: “Hubiera querido decirle: «Te equivocaste de domicilio. Me diste una dirección mal dada. Me mandaste al ‘¿dónde es esto y dónde es aquello?’. A un pueblo solitario. Buscando a alguien que no existe.»”⁸⁹

A medida que Juan Preciado tiene la oportunidad de entablar otros diálogos en su recorrido, el lector debe permanecer alerta a los mecanismos pragmáticos que otorgan significado a las conversaciones. Diversas implicaturas y actos de habla llevados a cabo entre Preciado y sus interlocutores permitirán definir el proceso por medio del cual estos diálogos delimitan el sentido de pertenencia al que Juan se entrega de manera paulatina, hasta el momento culminante de su muerte y el ingreso al mundo de los ecos de Comala. La información proporcionada por estos factores comunicativos será la responsable del éxito en el desarrollo de esta tarea:

La pragmática aporta elementos decisivos a la hora de comprender qué es lo que le está pasando a Juan Preciado, esto es, a un modelo de interlocutor cooperativo (respetuoso de los usos lingüísticos y de las normas contextuales). El hijo de Dolores Preciado es el paradigma del hablante que respeta el principio de cooperación pese a que el mundo de los muertos de Comala (en el cual él impensadamente se sumerge) resulta de lo más insólito y perturbador en términos comunicativos.⁹⁰

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ Vital, “Prólogo”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 11. En el texto “Principios pragmáticos”, Susana Figueroa analiza la naturaleza del principio de cooperación, el cual resulta fundamental para entender la interacción entre Juan Preciado y sus interlocutores. Las características de este principio consisten en la claridad y la búsqueda de la efectividad por parte del emisor y del receptor para expresar y entender, respectivamente, el mensaje. Un mensaje con una intención basada en la interacción verbal exitosa contrasta con el contexto de ambigüedad que impera en el ambiente de Comala; sin embargo, Figueroa menciona una serie de máximas que definen a la situación comunicativa en cuestión, y cuyo cumplimiento implicará una serie de actos de habla y recursos pragmáticos que proporcionarán el significado necesario para hacer que este principio resulte exitoso en los diálogos entre Juan y sus interlocutores: “el emisor y el receptor están inmersos en una situación comunicativa que rebasa las nociones gramaticales, pues se añaden otros elementos como las máximas por las que se rige este principio de cooperación. La primera es la máxima de CANTIDAD, que busca que la información sea suficiente para que se lleve a cabo el diálogo; la segunda, la de CUALIDAD, sostiene que la información habrá de ser verdadera; la tercera, la de RELACIÓN, requiere que la información sea relevante; la cuarta y última, la de MODO, advierte que la información ha de ser lo más clara y ordenada posible, evitando ambigüedades” (Susana Figueroa, “Principios pragmáticos”, *ibid.* p. 72).

El hermetismo que caracteriza al ambiente en el que se desenvuelve el recorrido de Juan Preciado condensará el panorama narrativo y comunicativo del que es objeto el personaje en su camino hacia su muerte y la inserción en el mundo de Comala. Aun en un espacio abierto, como lo es el pueblo aparentemente deshabitado, existen condiciones que determinan la interacción entre las voces y las acciones de los personajes, condiciones que mantienen estas variables en un ‘no-tiempo’ fijo, sin posibilidades aparentes de cambio.

De esta manera, en un repaso de la atmósfera en la que se desenvuelve la trama de Preciado, Alberto Vital destaca factores como la incomunicación de Comala, la falta de aire como medio transmisor de la palabra y la incapacidad de tránsito —físico y espiritual, externo e interno— que sufren los personajes confinados a este universo, un ‘universo local’ con escasas nociones de un mundo exterior.⁹¹ Será este panorama el que condicione los diálogos elementales que sostiene Juan Preciado, diálogos en los que los factores pragmáticos de las situaciones comunicativas toman mayor fuerza interpretativa, así como la importancia de las estrategias de nominalización y las perspectivas onomásticas que derivan de los personajes que se encuentran con Juan, enfoques cuyo enraizamiento profundo al ámbito cerrado de Comala hacen que la identidad contenida en los nombres y tratamientos tome un lugar fundamental en el entendimiento del sentido de pertenencia.

Los argumentos mediante los cuales Juan Preciado justifica su recorrido, en el que acepta igualmente su inevitable muerte en Comala, serán sostenidos con base en la compleja estructura comunicativa y caracterizadora ya esbozada y por desarrollarse a detalle en las siguientes páginas. El tema central, la resignificación de la muerte, adquiere finalmente un lugar de vital importancia en la trama personal de Juan, ya que su tránsito al mundo heredado por su padre trasciende cualquier perspectiva pesimista hasta entonces presente en torno a la vida y a la muerte, y ofrece una

⁹¹ *vid.* Vital, “El cerco de piedra”, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, pp. 37-46.

expectativa diferente en su panorama, un sentido de pertenencia ya consumado, como señala González Boixo:

El único personaje que lucha denodadamente contra la muerte (excluidos los casos de muerte violenta, en que por razones obvias, el personaje lucha contra ella) es Juan Preciado, que casualmente no pertenece al ámbito de Comala. El, que no ha conocido a Pedro Páramo ni a su mundo, viene a Comala guiado por la ilusión de encontrar ese lugar feliz de los recuerdos de su madre. Por eso, el aniquilamiento de este personaje por las sombras, por el ambiente de Comala será descrito minuciosamente, de forma que el lector tome plena conciencia de cómo es el pueblo, todo él, quien acaba con la última esperanza de un ser en Comala. ¿Se ha de concluir diciendo que la novela ofrece una visión fatalista de la realidad? Aparentemente sí, todos los personajes mueren sin conseguir esa ilusión por la que han vivido. No obstante, [...] hay algunos elementos que pueden indicar la posibilidad de interpretar la novela bajo el prisma de la esperanza: la posibilidad de un nuevo Comala (un nuevo mundo feliz) se muestra a través de algunos indicios como podrían ser el anhelo de los personajes por un mundo edénico y el motivo del agua que cae sobre las tumbas de Comala, como símbolo de vida.⁹²

PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA

Como se ha mencionado con anterioridad, el objetivo de este capítulo consiste en analizar el trayecto de Juan Preciado desde su llegada a Comala, posterior al primer encuentro con Abundio, hasta su muerte. Después de una lectura narratológica completa enfocada en la perspectiva de Juan en sus respectivos encuentros con Eduviges, Damiana, los ecos de Comala y los hermanos incestuosos, los fragmentos de *Pedro Páramo* correspondientes a estos episodios serán revisados a la luz de determinados elementos de la pragmática de la comunicación literaria, tales como el

⁹² González Boixo, “Análisis de *Pedro Páramo*”, *Claves narrativas de Juan Rulfo*, p. 107. Las perspectivas que el autor ofrece en estas páginas en torno al tratamiento que Rulfo da a los temas de la vida y la muerte representan uno de los tópicos más susceptibles a un amplio debate, ya que propone una lectura filosófica amplia de los textos literarios del escritor jalisciense a la luz de una contraposición de enfoques y cosmologías, tanto universales como regionales mexicanos, en torno al entendimiento de la dicotomía vida-muerte. Desde el pesimismo de los personajes en *Pedro Páramo* frente al carácter ineludible de la muerte, González Boixo aprovecha la productividad del tema para abordar también la polémica de la obra de Rulfo a la luz del realismo mágico y la literatura fantástica (vid. González Boixo, “El «realismo mágico» y *Pedro Páramo*: una asociación paradójica”, *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, pp. 35-86).

principio de cooperación, las estrategias de ilocución y perlocución en los actos de habla, y las implicaturas, recurso que es retomado del capítulo anterior.

Se finalizará con un estudio elemental en torno a las herramientas de onomástica —como las funciones identificadoras y la noción de constelación— con las que es posible reconocer la identidad de los personajes, a partir de sus nombres y tratamientos, y su influencia en la construcción del sentido de pertenencia de Juan Preciado.

La finalidad de esta lectura consistirá en reconocer dos vías de construcción de la identidad en el personaje objeto de análisis. Por una parte, se propone que los mecanismos pragmáticos que definen las situaciones comunicativas en las que Preciado participa representan uno de los constituyentes más significativos en la definición del sentido de pertenencia que caracteriza al personaje. Por otro lado, la información léxica contenida en los nombres de los personajes y sus tratamientos a lo largo de la narración contribuye a explicar el ineludible sentimiento de arraigo que los ecos de Comala han desarrollado hacia su pueblo, noción que el propio Juan asume de forma inevitable.

ANÁLISIS NARRATIVO. JUAN PRECIADO COMO NARRADOR Y PERSONAJE

La perspectiva de Juan Preciado como narrador homodiegético consiste en el primer espacio en el que tiene lugar la perspectiva de contrastes entre la visión idílica de Dolores Preciado y la realidad del mundo heredado por Pedro Páramo. Desde este punto de vista, el choque entre los recuerdos de la madre y la desolación del tiempo presente de Preciado ofrecerá los recursos para entender la inserción del hijo de Dolores en Comala, ya que los detalles de las acciones narradas y las descripciones del lugar —con base en la operación retórica de la *dispositio*— explicarán de primera mano la comunión entre los motivos de Juan y el panorama que lo absorbe de manera paulatina.

De esta manera, Juan Preciado se asume como narrador y protagonista de la trama que se desarrolla. Su papel transita entre el compromiso de tomar la palabra y la pasividad con la que él es objeto de los acontecimientos:

El grado de subjetividad mayor en [una] narración homodiegética no se debe solamente a los actos que como personaje realiza, sino de manera muy especial a un fenómeno vocal que es característico de esta forma vocal: toda narración homodiegética *ficcionaliza* el acto mismo de la narración. El narrador deja de ser una entidad separada y separable del mundo narrado para convertirse en un narrador-personaje. Del mismo modo, el acto de la narración se convierte en uno de los acontecimientos del relato; la narración se torna en acción, sin que necesariamente esté de por medio un cambio de nivel narrativo.⁹³

La dicotomía narrador-personaje que tiene lugar en la trama de Juan Preciado lo colocará ante la doble responsabilidad de asumir —tanto desde un punto de vista activo, como uno pasivo— el horizonte que lo absorbe. El personaje lleva a cabo esta tarea en un proceso de confrontación permanente entre la realidad del mundo que lo recibe (y que se convierte en ‘su mundo’ de manera gradual) y los motivos que configuran el mundo de la madre, planteamiento del que dará cuenta en su narración.

Esta responsabilidad que el personaje atiende de manera implícita en su recorrido permite reconocer el camino de Juan como su encuentro con una identidad conflictiva, pero a final de cuentas propia de él, ya que —a medida que se introduce, y es introducido, en el mundo de Pedro Páramo— la apertura de su perspectiva le otorga las facultades necesarias para mantener con vida la motivación que desde el punto de vista de su madre lo impulsó a iniciar su camino. Dichas competencias le permitirán también compaginar con el tiempo y el espacio particulares de Comala, un lugar que debe reclamar como suyo.

⁹³ Luz Aurora Pimentel, “Mundo narrado IV. La perspectiva: un punto de vista sobre el mundo”, *El relato en perspectiva*, p. 140. La ficcionalización del relato en el caso de Juan Preciado tomará un papel determinante en el momento en que el lector se percató del diálogo entre el personaje y Dorotea, ya que ella será introducida como el narratorio de las palabras de Juan. El tema será desarrollado en el siguiente capítulo.

En el trayecto de Preciado en Comala, desde su llegada a la casa de Eduviges Dyada hasta su muerte, el lector podrá comprender las reglas que configuran el panorama donde recae el sentido de pertenencia del personaje. Este horizonte se constituye como el modelo de una realidad posible que, sin soltar su anclaje con la realidad efectiva de lo verosímil, lleva al plano de lo fáctico una serie de ámbitos narrativos internos propios del estatuto de la ficción,⁹⁴ como acontecimientos, diálogos, personajes y posibilidades —tal como la convivencia entre vivos y muertos en un mismo plano— que darán forma al espacio en el que Preciado se inserta en un movimiento ineludible de su propio destino.

Estas posibilidades tienen lugar esencialmente en la naturalidad con la que los personajes con los que Preciado se encuentra gradualmente aparecen y desaparecen de su presencia, le refieren datos de su vida aun cuando se trata de individuos desconocidos para él, y le detallan la naturaleza del pueblo lleno de ecos, historia y sufrimiento. A pesar del desconcierto, consecuencia de estas interacciones, que hace sentir a Juan sobrecogido y abrumado, el trayecto y el desgaste físico y emocional lo impulsarán, junto a la ilusión y la búsqueda como principales motivos, a aceptar la realidad que experimenta, a costa de la lógica de lo real y lo tangible.

Por supuesto, la narración de este camino resultará exitosa únicamente gracias a la intervención del lector, cuyo contexto lingüístico y cultural en primera instancia choca con el plano narrativo dispuesto por el autor implícito, confrontación que va de la mano con el desconcierto del propio Juan Preciado. Sin embargo, la inserción en la historia —la *inventio* en general de la que parte la configuración narrativa específica— que el receptor experimenta será posible gracias a la economía lingüística otorgada por la autosuficiencia característica del texto de Rulfo. Como veremos a continuación, la narración de Juan dispondrá de elementos muy específicos y sintéticos para

⁹⁴ *cfr.* Antonio Garrido Domínguez, “La descripción de los acontecimientos”, *El texto narrativo*, pp. 30-31.

caracterizar el transcurso en el que construye un sentido de pertenencia a esa complicada y desoladora realidad.⁹⁵ Garrido Domínguez refiere la conjunción de las operaciones retóricas que dan cuenta del texto narrativo y el horizonte de verosimilitud que transita a una realidad más abierta y pragmática con base en las nociones de la *Poética* aristotélica, al mismo tiempo que involucra al lector en la dinámica ya referida, en términos que resultarán de gran utilidad para el análisis propuesto:

La realidad a la que alude Aristóteles con la noción de verosimilitud no es algo fijo, inamovible, sino eminentemente dialéctico; depende básicamente de lo que entiende por real — esto es, esperable o creíble— en cada período histórico una determinada comunidad cultural (hecho que depende obviamente de la idea del universo defendida por pensadores y científicos). Pero además la elasticidad de la noción de realidad se asocia estrechamente con las convenciones literarias (en especial, con el género). A ellas corresponde preponderantemente establecer —contando siempre con la *voluntaria suspensión de la incredulidad* por parte del receptor— las normas que rigen el funcionamiento de la *realidad* en el marco de los textos de ficción. No de otro modo podría justificarse el hecho de que los animales hablen, de que los muertos se refieran sus respectivas historias, que alguien relate su propia muerte o que sea al mismo tiempo lector y víctima de la historia que tiene entre sus manos (J. Rulfo o J. Cortázar ofrecen no pocos ejemplos de lo que se viene diciendo).⁹⁶

Los acontecimientos que Juan Preciado refiere en su llegada y su estancia en la casa de Eduviges Dyada significarán el primer paso en la inserción plena al mundo al que el personaje fue impulsado principalmente por su madre, y de manera secundaria, pero no menos importante, por Abundio en el camino, pero más que nada, por la ilusión. La narración de Preciado se caracterizará

⁹⁵ Como se repasó en el capítulo anterior, el tema de la autosuficiencia en el mundo rulfiano es desarrollado por Alberto Vital, cuya observación nos remite al concepto de “estructura apelativa” de Wolfgang Iser. El autor deja en manos del lector la reinterpretación de los acontecimientos narrados con el fin de involucrarlo de manera activa en el proceso de lectura: “El mundo de Rulfo aspira a tal autosuficiencia que excluye los comentarios y más todavía las digresiones por parte del autor implícito. Este último se disuelve en las voces de sus personajes y nunca aparece ni siquiera a través de esos medios de que dispone cualquier autor para hacer oír su palabra, sobre todo cuando, como en la autobiografía fingida, todas las afirmaciones son responsabilidad del narrador en primera persona, a quien no debe confundirse con el autor” (Alberto Vital, “Estructura apelativa de los textos rulfianos, 1. Una nota a pie de página”, *El arriero en el Danubio*, p. 36).

⁹⁶ Garrido Domínguez, *El texto narrativo*, pp. 34-35.

desde este momento por un desconcierto general; sin embargo, esta sensación de desasosiego no le será obstructiva en el ingreso paulatino al mundo que pretende reclamar en nombre de su madre.⁹⁷

Los hechos narrados pasarán por un proceso constante de resignificación entre el ingreso de Juan Preciado al ámbito desconcertante del lugar que lo recibe y la representación de esta inserción en el marco de la historia de Comala. En este horizonte, la paradoja de lo extraño y lo familiar que conviven de manera armónica en la trama de Preciado deviene en un escenario posible y asequible al lector implícito gracias al ordenamiento narrativo que Juan establece.

En este punto, la noción de los mundos posibles entra en acción gracias a los recursos estructurales con los que cuenta para su desarrollo. Juan Preciado se mueve en el mundo de lo real y lo posible, o verosímil, gracias a un ordenamiento narrativo nada gratuito. La organización de la historia, del material disponible en el contexto discursivo, con base en el esquema retórico ya tratado, se enfocará así en la construcción de la identidad del personaje como la característica básica de un sujeto específico, el sujeto de la narración. En palabras de Antonio Garrido Domínguez, la resignificación de la narración otorgada por las operaciones retóricas funciona de esta manera:

Caería dentro de la *inventio* la labor de forjar a través de la imaginación ficcional el referente del texto narrativo, mientras que la organización de los tópicos y subtópicos de ese referente vendría a ser competencia de la *dispositio*. Esta fase del esquema retórico abarca tanto la

⁹⁷ Françoise Perus trata el tema de la identidad de Juan Preciado como una situación problemática en la que se conjugan elementos estructurales de gran complejidad cultural. Los valores y representaciones de carácter tradicional que podrían dar cuenta de Preciado en otra situación sufren alteraciones al chocar con la realidad del mundo de ecos y murmullos al que de manera inevitable debe sumergirse el personaje. Es así como se constituye una realidad que representa de manera específica la identidad de todo un pueblo, Comala, mediante la expresión de la identidad de Juan Preciado, como explica la autora: “la entrada en el mundo de la ficción por la vía de la madeja tejida en torno a la identidad problemática del hijo en busca de su padre no conduce a una problemática de orden individual y psicológico: abre paso al desentrañamiento de comportamientos y representaciones, histórica, social y culturalmente conformados, que desembocaron en la ruina del mismo mundo que prohicieron. En eso, la figura del ‘yo’ sin nombre de la remembranza del confundido hijo del cacique de la Media Luna es, inicialmente al menos, tan prototípica como la de su padre; y antes que a un orden apresuradamente calificado de ‘patriarcal’, apunta hacia la ‘otra cara’ de este mismo orden y hacia las muchas ‘infracciones’ que lo caracterizan” (Françoise Perus, “*Pedro Páramo*, o la ensoñación de lo concreto”, *Juan Rulfo, el arte de narrar*, México / Bogotá: UNAM / UAGro / RM / Fundación Juan Rulfo / Universidad Nacional de Colombia, 2012, p. 191).

fábula como la trama, aunque la actividad es diferente respecto de cada una de ellas. En el primer caso la disposición de los mundos y submundos ficticios —los propios de cada personaje— se ajusta [...] a un criterio lógico-cronológico; en cambio, en la trama el material semántico experimenta por norma [...] una notable transformación en virtud de las restricciones que tanto las convenciones artísticas como el punto de vista del narrador imponen al material de la fábula. La *elocutio*, finalmente, aporta los materiales lingüísticos que facilitarán la verbalización de los mundos de ficción y, en definitiva, su constitución en forma de texto.⁹⁸

Es así como la llegada a la casa de Dyada consiste en el momento que da comienzo a esta etapa narrativa:

Llegué a la casa del puente orientándome por el sonar del río. Toqué la puerta; pero en falso. Mi mano se sacudió en el aire como si el aire la hubiera abierto. Una mujer estaba allí. Me dijo:

—Pase usted.

Y entré.⁹⁹

El recorrido que Eduviges le da a Juan en su casa obtiene, en primera instancia, una serie de valores de carácter simbólico que refuerzan el transcurso de ingreso en el mundo complejo de Comala, legado por sus habitantes atrapados entre los vivos y los muertos, y la herencia de rencor y desgracia que recibieron de Pedro Páramo. Por lo tanto, en esta etapa el relato de Preciado se

⁹⁸ Garrido Domínguez, *El texto narrativo*, pp. 41-42.

⁹⁹ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 79. El transcurso circular del ámbito espacio-temporal en el que se desenvuelve la historia en *Pedro Páramo* encontrará en este fragmento de la trama una posibilidad de representación simbólica que conjuga la narración de Juan Preciado con la de otros personajes, desde su madre, hasta el propio Pedro Páramo e incluso, Susana San Juan. Como se mencionó anteriormente, el relato de Preciado lo impulsará a constituir un profundo sentido de pertenencia gracias a la representación de diversos motivos en el material narrativo de la novela en la trama particular del personaje aquí analizado. Este proceso se hará presente en motivos como la relación entre el lecho de muerte de Dolores Preciado y el de Susana San Juan, hasta el significado simbólico del puente junto a la casa de Eduviges y el umbral que traspasa Juan de manera tan atípica, como explica Perus con elementos similares: “La mención de este puente no es fortuita: remite a la figuración de esos mismos lindes mediante el *umbral* en que el narrador anónimo ubica, unas veces a la madre de Pedro Páramo y otras al mismo Pedro Páramo ante el lecho de Susana, con el objeto de ir perfilando desde ahí las diversas orientaciones de su propia imaginación. Este mismo umbral enmarca también el desmoronamiento final de Pedro Páramo, sentado en su equipal frente al camino que ‘va’ o ‘viene’ de la Media Luna a Comala, ‘subiendo o bajando según se va o se viene’ al decir de Juan Preciado, al recordar las palabras de su madre en el segundo fragmento de su relato” (Perus, *Juan Rulfo, el arte de narrar*, p. 192).

orientará a la inserción en un horizonte caracterizado por el engaño de los sentidos que perciben lo aparente, como el sonido de un río ya inexistente y la adaptación de la vista en la penumbra que envuelve al personaje.

La presentación que Eduviges da de sí misma (ofrece su nombre completo al recibir al visitante; las implicaciones de esta presentación serán analizadas más adelante) y el relato que ofrecerá a Juan respecto a su relación con Dolores Preciado y el matrimonio con Pedro Páramo, como se revisó en el capítulo anterior, otorgarán equilibrio a la narración de Preciado, la cual se encargará de describir su trayecto constante de inserción en un mundo ambiguo de contrastes:

— Soy Eduviges Dyada. Pase usted.

Parecía que me hubiera estado esperando. Tenía todo dispuesto, según me dijo, haciendo que la siguiera por una larga serie de cuartos oscuros, al parecer desolados. Pero no; porque, en cuanto me acostumbré a la oscuridad y al delgado hilo de luz que nos seguía, vi crecer sombras a ambos lados y sentí que íbamos caminando a través de un angosto pasillo abierto entre bultos.¹⁰⁰

Desde la mano del personaje que es movida por el aire, hasta la puerta que se abre para desvelar a una presencia lista a recibir a quien acaba de llegar, o la serie de habitaciones lúgubres llenas de objetos indefinidos a manera de tumbas y la luz crepuscular que los guía consistirán en motivos que impulsan a Juan Preciado a adentrarse en este espacio detenido en un ‘no-tiempo’ que lo hace desarraigarse paulatinamente del mundo idílico que heredó de los recuerdos de su madre. Su papel como narrador-personaje lo mantendrá en un vaivén constante entre la perspectiva de voz activa en que se haga cargo de sus juicios de valor y sus descripciones del lugar en el que se encuentra, y la voz pasiva, en el que él es objeto de lo que acontece a su alrededor, de las cosas y fenómenos llevados a cabo a partir de las palabras y acciones de sus interlocutores, como sucede en este caso con Eduviges.

¹⁰⁰ Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 79-80.

Esta dinámica puede ejemplificarse en palabras del narrador Juan, después de escuchar el desconcertante argumento que le explica por qué su anfitriona estaba dispuesta a recibir al visitante (incluso sin conocerlo personalmente). Aquí podemos constatar la actitud abierta de Eduviges para ayudar a Preciado a introducirse en su desolado mundo, así como las herramientas remanentes de refutación desde la voz de Juan en la que el sujeto se debate entre su propio carácter como individuo y la búsqueda de su lugar entre los muertos de Comala:

Yo creía que aquella mujer estaba loca. Luego ya no creí nada. Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se doblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo.

—Estoy cansado —le dije.

—Ven a tomar antes algún bocado. Algo de algo. Cualquier cosa.

—Iré. Iré después.¹⁰¹

El desgaste físico y mental de Juan Preciado desde este punto se presenta como una aparente renuencia del personaje a abandonar el estado en el que su carácter se encuentra, entre la ilusión que lo movió a viajar a Comala y la impresión por no haberse encontrado con el lugar maravilloso descrito por su madre.

Esta renuencia es incluso lograda en primer término por las estrategias de cooperación y cortesía en el trato con Eduviges, mismas que enmascaran el terror que siente en primera instancia por la cercanía hacia él expresada por una persona hasta entonces desconocida. Sin embargo, en una lectura más minuciosa podemos constatar que dichas estrategias se orientarán a entender el

¹⁰¹ *ibid.*, p. 81. La separación básica inicial entre Juan Preciado como personaje vivo y los personajes de Comala, aparentemente muertos, consistirá en un elemento fundamental para comprender el desconcierto que se urde a lo largo de la narración del personaje. Dicha sorpresa apunta a la confrontación que se lleva a cabo en el interior de Juan, cuya resolución será su aceptación de la muerte y la toma de su lugar entre los espíritus de ese lugar sin tiempo ni espacio lógicos, en un proceso que es explicado de manera resumida por González Boixo: “J. Preciado, para penetrar en ese mundo de Pedro Páramo, anclado para siempre, tiene que morir; solamente entonces cobrará plena conciencia del mismo y de su propio ser. Pero hasta llegar a ese grado de conocimiento va a tener que recorrer un largo camino; tendrá que discernir entre vivos y muertos, en una región en donde los muertos no tienen conciencia de su propia muerte, sólo de la de los demás” (González Boixo, “Análisis de *Pedro Páramo*”, *Claves narrativas de Juan Rulfo*, p. 87).

mundo que lo rodea, con todas sus contradicciones y su información desconcertante, con el fin de constituir una trama particular que pueda darle sentido a su viaje, un sentido complementario a la ilusión y a la encomienda de la madre.

Conforme avanza el relato de Eduviges, Juan Preciado se ve en la necesidad, por una parte, de asumir su rol como personaje receptor de la información que su interlocutora le ofrece, material con el que constituye su trama, y por otra, de ejercer su responsabilidad como narrador, misma que lo compromete a dar cuenta del ambiente en el que se encuentra ya envuelto. En este sentido, los datos que relate respecto a su hospedera permitirán complementar el contexto que lo recibe en esta primera estancia suya en Comala, ya que Eduviges, quien se ha presentado como quien estuvo a punto de ser la madre de Preciado, amiga íntima de Dolores y primera benefactora del viajero, representará el siguiente fundamento en la construcción del sentido de pertenencia que arraiga a Preciado a Comala. Su descripción física y los atributos que su persona ofrece en el plano del simbolismo religioso darán cuenta del entendimiento planteado:

Sin dejar de oírla, me puse a mirar a la mujer que tenía frente a mí. Pensé que debía haber pasado por años difíciles. Su cara se transparentaba como si no tuviera sangre, y sus manos estaban marchitas; marchitas y apretadas de arrugas. No se le veían los ojos. Llevaba un vestido blanco muy antiguo, recargado de holanes, y del cuello, enhilada en un cordón, le colgaba una María Santísima del Refugio con un letrero que decía: «Refugio de pecadores.»¹⁰²

El recorrido del que el lector es partícipe en la narración a dos voces entre Juan Preciado y Eduviges Dyada a partir de este punto ya le ha ofrecido la información suficiente en torno al pasado de Dolores Preciado y su matrimonio con Pedro Páramo, datos necesarios para establecer el motivo por el que la madre de Juan hace la encomienda reivindicativa a su hijo.

¹⁰² Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 87.

A continuación, el transcurso narrativo entrelazará el relato de los pormenores en torno a la muerte de Miguel Páramo y su aparición en la casa de Eduviges, de manera adyacente a la crisis que sufría el padre Rentería la noche que el hijo del cacique fue enterrado. Al mismo tiempo, el recuerdo de Eduviges en las atribulaciones del sacerdote, muerta por propia mano, reforzará la condena espiritual de Comala, sumido en un ambiente de purgatorio eterno.

En este punto, las estrategias del autor implícito se enfocarán en consolidar la noción de ‘rencor vivo’ con la que Abundio caracterizó a Pedro Páramo, con sus causas y consecuencias, misma que le permitirá a Juan Preciado explicar cada vez con mayor solidez la desolación del lugar en el que se encuentra. Con este contexto en mente, Juan se queda solo tras la partida de Eduviges, y en su primer intento de descanso, percibe el eco del condenado a muerte, el cual después sabrá, gracias a la llegada de Damiana, corresponde a las súplicas de Toribio Aldrete:

Dormí a pausas.

En una de esas pausas fue cuando oí el grito. Era un grito arrastrado como el alarido de algún borracho: «¡Ay vida, no me mereces!»

Me enderecé de prisa porque casi lo oí junto a mis orejas; pudo haber sido en la calle; pero yo lo oí aquí, untado a las paredes de mi cuarto. Al despertar, todo estaba en silencio; sólo el caer de la polilla y el rumor del silencio.¹⁰³

Junto a los elementos narrativos de la historia que han constituido hasta ahora la trama de Juan Preciado, referentes al pasado de Pedro Páramo y Dolores Preciado, el desconcierto por los ecos que comienzan a manifestarse desestabilizarán al lector en la misma medida que al personaje. La inserción de elementos oníricos en la perspectiva de Juan que se confunden con la realidad que ha experimentado en los primeros momentos de su viaje refuerzan una narración que se desprende del mundo hasta entonces conocido para orientar el recorrido hacia el horizonte del mundo legado

¹⁰³ *ibid.*, p. 101.

por Pedro Páramo, el de las voces reminiscentes que repiten la expresión del sufrimiento y la condena de sus protagonistas.¹⁰⁴

A medida que el desconcierto se apodera de Juan, le será fundamental dar cuenta de los acontecimientos cada vez más recurrentes en esta situación crítica para tratar de explicar el abrumador contexto que lo envuelve. Los motivos de la falta de aire —en cuya ausencia se hace presente la comunicación lingüística— y del silencio que solo da paso a los ruidos específicos del pueblo, acentúan la absorción que experimenta Preciado. Con tales elementos, la continuación del relato servirá de antesala a la llegada de Damiana Cisneros: “No, no era posible calcular la hondura del silencio que produjo aquel grito. Como si la tierra se hubiera vaciado de su aire. Ningún sonido; ni el del resuello, ni el del latir del corazón; como si se detuviera el mismo ruido de la conciencia. Y cuando terminó la pausa y volví a tranquilizarme, retornó el grito y se siguió oyendo por un largo rato: «¡Déjenme aunque sea el derecho de pataleo que tienen los ahorcados!»”¹⁰⁵

Mientras recorre el pueblo con Damiana, fuente significativa de información sobre su pasado y su ineludible relación a la Comala que les ha heredado Pedro Páramo, Juan Preciado comprende con mayor naturalidad el carácter sobrenatural que envuelve al lugar al que ha llegado para quedarse. A pesar de las renuencias que expone en su relato hasta el momento de su muerte, el hijo

¹⁰⁴ González Boixo propone una lectura de estos fragmentos en *Pedro Páramo* a la luz del encasillamiento del que la obra de Rulfo había sido objeto en el plano del ‘realismo mágico’. Los elementos estructurales con los que cuestiona dicho encasillamiento —y con los que propone en cambio una lectura orientada a la literatura fantástica— nos permiten entender mejor la complejidad de la identidad que Juan Preciado se forma a sí mismo en un panorama tan complejo como el mundo de Comala, ya que establecen un presente en la enunciación que se aleja del relato de Preciado como un mensaje exclusivo para Dorotea en la segunda parte de la novela, para explicarse como un relato autónomo. De igual manera, el motivo del constante desgaste del que el personaje es objeto se explica principalmente gracias a los recursos disruptivos de ultratumba en la realidad que Preciado abandona a medida que se inserta en el pueblo, proceso cuyo éxito, al igual que el desconcierto propio del relato fantástico, depende de la participación del lector. El mejor ejemplo de dicho desconcierto se encontrará en la confrontación con Damiana Cisneros a su llegada a la casa de Eduviges (González Boixo, “El «realismo mágico» y *Pedro Páramo*: una asociación paradójica”, *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, pp. 55-58).

¹⁰⁵ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 101.

de Dolores se apropiará del contexto complejo de este espacio, junto al ‘no-tiempo’ característico de los muertos que lo habitan, gracias a una instancia más, contenida en el discurso de Damiana.

El papel de Juan Preciado como narrador y personaje adquiere en este punto un enfoque orientado a esbozar una identidad ya ineludible de arraigo hacia Comala, gracias al uso del discurso indirecto con el que recrea las palabras de Damiana. Dicho sentido de arraigo se hace patente en el reconocimiento del desconcierto que en diversos momentos sufren ambos personajes, desde el terror que Preciado experimenta en su encuentro con su nueva interlocutora y en la posterior desaparición de ella, hasta los momentos que presencia la propia Damiana en los que contrastan la vida y la muerte, relación sustentada en las reminiscencias del recuerdo común y en la falta de consciencia que Cisneros, al igual que Eduviges, expone en torno a su muerte:

—Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso. Todo eso oyes. Pienso que llegará el día en que estos sonidos se apaguen.

Eso me venía diciendo Damiana Cisneros mientras cruzábamos el pueblo.

—Hubo un tiempo que estuve oyendo durante muchas noches el rumor de una fiesta. Me llegaban los ruidos hasta la Media Luna. Me acerqué para ver el mitote aquel y vi esto: lo que estamos viendo ahora. Nada. Nadie. Las calles tan solas como ahora.

»Luego dejé de oírla. Y es que la alegría cansa. Por eso no me extrañó que aquello terminara.¹⁰⁶

El relato de Damiana resultará sumamente significativo en la conformación del sentido de pertenencia de Juan Preciado, puesto que indica los pasos que este ha de seguir en su transición hacia el mundo de los muertos que lo absorbe y que él mismo acepta y asume al mismo tiempo. Los elementos antitéticos de esta narración, como la música y la algarabía representadas en el silencio y la desolación y la alegría que tiene lugar en medio del cansancio, permitirán desdibujar las fronteras entre vida y muerte, de manera que se logre consolidar la inserción del hijo de Dolores.¹⁰⁷

¹⁰⁶ *ibid.*, p. 109.

¹⁰⁷ *cfr.* Alberto Vital, “El cerco de piedra”, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, p. 41.

Tras la desaparición de Damiana Cisneros y el aumento consecuente en el desconcierto y el terror de Juan Preciado, el proceso de degradación física y mental que el personaje experimenta se verá acentuado con la representación continua de varias conversaciones entre ecos remanentes del tiempo de Pedro Páramo en Comala. Dichas conversaciones no solo permitirán corroborar la información que Damiana Cisneros ha ofrecido, sino que también esbozarán con mayor detalle la condena de la que han sido objeto los habitantes del pueblo, tanto a causa del despotismo y brutalidad de Páramo como por la frustración de su propia realización espiritual y terrenal.

Tras este escenario negativo de deterioro, la narración de Juan interpone uno de los últimos recuerdos de su madre, como se revisó en el capítulo anterior, para reforzar el motivo de búsqueda y consecuente arraigo en el hijo, aun en medio de la desolación que ha visto representada desde su perspectiva. La reminiscencia de un pasado de abundancia económica y apertura con el exterior, representada en la llegada de las carretas a Comala, se reduce ahora al eco de su paso por las calles vacías. En este fragmento, el hijo de Dolores se debate entre la añoranza que expresa la voz de su madre y uno de sus últimos intentos por salir de la realidad que lo ha envuelto:

Vi pasar las carretas. Los bueyes moviéndose despacio. El crujir de las piedras bajo las ruedas. Los hombres como si vinieran dormidos. [...]

Carretas vacías, remoliendo el silencio de las calles. Perdiéndose en el oscuro camino de la noche. Y las sombras. El eco de las sombras.

Pensé regresar. Sentí allá arriba la huella por donde había venido, como una herida abierta entre la negrura de los cerros.¹⁰⁸

La proyectada partida de Juan Preciado se verá frustrada en este momento por la intervención de Donis, quien lo hace pasar al medio techo que habita con su hermana. A partir de este momento hasta su muerte, el desconcierto y el desgaste del hijo de Dolores llegan a un punto máximo, cuya dinámica consolidará el profundo sentido de arraigo del personaje al mundo de Comala.

¹⁰⁸ *ibid.*, p. 114.

Junto a la confrontación compleja en el nivel comunicativo con Donis y su hermana y la constelación de signos contenida en los nombres y tratamientos que surgen en estos fragmentos, conceptos que serán analizados más adelante, la estancia de Juan Preciado en el medio techo como preámbulo a su muerte le permite consolidar su trama personal como un camino de incorporación al espacio cerrado de los muertos —cuyas fronteras, al mismo tiempo, resultan difusas aun para sus propios habitantes— al que lo conducen los hermanos de manera pasiva. El pecado en el que incurren gracias a su incesto se conjuga con la abyección en sus condiciones de vida.

En este contexto se explicita el recuento del recorrido de Juan Preciado, mediante el que el narrador dota de significación final a su viaje, junto a los motivos de la encomienda de la madre y la ilusión formada en torno al mundo del padre. Este repaso se desarrolla en una ensoñación difusa, carente de la exactitud del recuerdo, la cual confirma el sentido de pertenencia al que Preciado ya se ha entregado por completo:

Como si hubiera retrocedido el tiempo. Volví a ver la estrella junto a la luna. Las nubes deshaciéndose. Las parvadas de tordos. Y en seguida la tarde todavía llena de luz.

Las paredes reflejando el sol de la tarde. Mis pasos rebotando contra las piedras. El arriero que me decía: «¡Busque a doña Eduviges, si todavía vive!»

Luego un cuarto a oscuras. Una mujer roncando a mi lado. Noté que su respiración era dispareja como si estuviera entre sueños, más bien como si no durmiera y sólo imitara los ruidos que produce el sueño. La cama era de otate cubierta con costales que olían a orines, como si nunca los hubieran oreado al sol; y la almohada era una jerga que envolvía pochote o una lana tan dura o tan sudada que se había endurecido como leño.¹⁰⁹

La degradación de Juan Preciado lo llevará a su final agonía y muerte después de su último intercambio comunicativo con la hermana de Donis. El fragmento que relata su muerte lleva a la narración al punto culminante en el que se desdibujan los límites entre la realidad fáctica y los

¹⁰⁹ *ibid.*, p. 122.

mundos posibles que se han esbozado hasta ahora en la perspectiva de Preciado, mundos cuya comunión han otorgado al hijo de Dolores un sentido pleno de pertenencia a Comala.

El desgaste físico de Preciado irá de la mano con el quebrantamiento espiritual, y el paso al plano de los muertos se concretará con dos motivos que dan cuenta del devenir narrativo explicado. El primero, el del agua, describirá la desaparición de la hermana de Donis, última interlocutora ‘viva’ de Juan, de manera diametralmente opuesta al desmoronamiento seco que sufre Pedro Páramo en el momento de su muerte, aunque ambos unidos al destino común, que es la tierra. Sin embargo, su derretimiento en lodo y sudor anticipará la propia muerte de Preciado:

El calor me hizo despertar al filo de la medianoche. Y el sudor. El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo. Yo me sentía nadar entre el sudor que chorreaba de ella y me faltó el aire que se necesita para respirar. Entonces me levanté. La mujer dormía. De su boca borbotaba un ruido de burbujas muy parecido al del estertor.

Salí a la calle para buscar el aire; pero el calor que me perseguía no se despegaba de mí.

Y es que no había aire; sólo la noche entorpecida y quieta, acalorada por la canícula de agosto.¹¹⁰

En este punto surge el segundo motivo, el del aire, cuya ausencia consume el traslado de Juan Preciado al mundo de los muertos en Comala. El ahogo que describe representará también la

¹¹⁰ *ibid.*, pp. 124-125. La muerte de Juan Preciado se representa como un paso al plano intemporal de los muertos de Comala. Por lo tanto, la narración de estos fragmentos puede interpretarse como un rito iniciático que describe la transición del individuo a un horizonte espiritual al que ahora ya pertenece. Es por ello que el motivo del agua, tanto por su ausencia para mantener la vida física del individuo como por su exigua presencia en forma de sudor, cobra una importancia vital para entender la naturaleza de este ritual. El posterior desvanecimiento que experimentará Preciado, ya con la escena citada como antecedente, guardará similitud con el bautismo cristiano descrito en el Evangelio según San Juan. El texto bíblico, después de dar cuenta de la ceremonia preparatoria llevada a cabo por Juan el Bautista, quien antecedió el paso de Cristo por diversas regiones de Galilea, pone en palabras de Cristo la importancia del agua en la transición al reino de Dios: “Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. / Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. / Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. / Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? / Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan, 3: 1-5. *Biblia. Nuevo Testamento*, versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, Philadelphia: American Bible Society, 1960/1988, pp. 167-168).

incapacidad para comunicarse llevada ya al extremo de anular cualquier posibilidad para volver a expresarse en el plano de la realidad verosímil. La reiteración que el narrador expone de su muerte le servirá como argumento para explicar la naturaleza de su paso espiritual en el diálogo con Dorotea, cuyas características e inmediata refutación serán explicadas en el siguiente capítulo:

No había aire. Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera. Lo sentía ir y venir, cada vez menos; hasta que se hizo tan delgado que se filtró entre mis dedos para siempre.

Digo para siempre.

Tengo memoria de haber visto algo así como nubes espumosas haciendo remolino sobre mi cabeza y luego enjuagarme con aquella espuma y perderme en su nublazón. Fue lo último que vi.¹¹¹

Podemos encontrar procedimientos narrativos similares en otros casos de la narrativa de Juan Rulfo. Tomaremos aquí dos ejemplos de *El Llano en llamas*. En el primero de ellos, “La Cuesta de las Comadres”, el narrador-personaje, cuya identidad permanece anónima al transcurrir el relato en calidad de individuo innominado, establece un profundo sentido de pertenencia hacia la Cuesta de las Comadres. Este arraigo le servirá como mecanismo de justificación por el asesinato de Remigio Torrico, ya que su narración dará cuenta de los abusos y violencia que los hermanos perpetraban en este lugar. Por lo tanto, el valor otorgado al espacio en cuestión se expresa como un motivo de mayor valor frente al alegato de Remigio por el asesinato de su hermano Odilón:

Eran los días en que todo se ponía de otro modo aquí entre nosotros. La gente sacaba de las cuevas del monte sus animalitos y los traía a amarrar en sus corrales. Entonces se sabía que había borregos y guajolotes. Y era fácil ver cuántos montones de maíz y de calabazas amarillas amanecían asoleándose en los patios. El viento que atravesaba los cerros era más frío que otras veces; pero, no se sabía por qué, todos allí decían que hacía muy buen tiempo. Y uno oía en la madrugada que cantaban los gallos como en cualquier lugar tranquilo, y aquello parecía como si siempre hubiera habido paz en la Cuesta de las Comadres.

Luego volvían los Torricos. Avisaban que venían desde antes que llegaran, porque sus perros salían a la carrera y no paraban de ladrar hasta encontrarlos. Y nada más por los

¹¹¹ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 125.

ladridos todos calculaban la distancia y el rumbo por donde irían a llegar. Entonces la gente se apuraba a esconder otra vez sus cosas.¹¹²

El contraste entre la tierra edénica que valoran los lugareños con mayor fuerza gracias a la ausencia de los Torricos y la aprehensión de la que son objeto con el regreso de los hermanos, consistirá en el fundamento más sólido que lleve al narrador a explicar en la segunda parte del cuento por qué asesinó a Remigio Torrico. Esta valoración del arraigo a la Cuesta de las Comadres significará un argumento más fuerte que la explicación de las circunstancias en que los Alcaraces mataron a Odilón en Zapotlán, o incluso más fuerte que la amenaza que se cernía sobre el narrador por el señalamiento e inminente ataque de Remigio.

Después del asesinato de Remigio, este narrador-personaje concreta el desarraigo de los Torricos de la Cuesta al abandonar el cadáver lejos de dicho lugar. El ambiente de fiesta en Zapotlán y la noche de luna de octubre complementan el sentido liberador que adquiere esta muerte.¹¹³

El segundo ejemplo que permitirá ilustrar estas nociones es “El hombre”. La narración dislocada en dos partes involucra en un conflicto de identidad a los personajes involucrados, sin importar que sus motivos y objetivos sean disímiles entre sí. En la primera parte, el padre de José Alcancía que lleva a cabo la persecución de su hijo debe esbozar de forma hipotética el recorrido

¹¹² Juan Rulfo, “La Cuesta de las Comadres”, *El Llano en llamas*, p. 119.

¹¹³ *ibid.*, pp. 125-126. En el mismo tono, el sentido de supervivencia le permite justificar al personaje-narrador sus acciones. A falta de un nombre específico, y subyugado por una servidumbre disfrazada de amistad a los Torricos, este individuo debe asirse al valor de lo terrenal y tangible para otorgar un sentido a su vida. Dicho valor se ubicará entonces en el sentido de pertenencia hacia la Cuesta de las Comadres, cuya descripción y relato de identidad sustentarán esta relación de arraigo, como sugiere Alberto Vital en el análisis de los argumentos esbozados en este cuento: “La lucha del cuerpo humano contra la resistente materia natural, orgánica e inorgánica es una de las constantes en los textos de Rulfo [...]. La difícil relación con la materia es una de las fuentes de argumentación y de explicación, así como de acción y consecuencias de la acción, en el cuentista y novelista mexicano [...]. De hecho, las descripciones en Rulfo tienen muchas veces que ver con la materia, tanto orgánica como inorgánica, y, en la orgánica, tanto humana como animal y vegetal. Esa relación es tan fuerte, tan agobiante, que en ocasiones deja sin efecto cualquier deseo de explicación. Después de todo, el despojo y el acaparamiento son dos formas de relación con la materia, dignas de análisis psicológico o, como tal vez lo hubiera preferido Rulfo, sociológico” (Alberto Vital, “Argumentación en defensa propia. Argumentación dislocada”, *Los argumentos de los asesinos*, p. 42).

de su presa, con el fin de vengar el crimen de los Urquidi. Sin embargo, el verdadero motivo que dará pie a esta narración se ubicará en el arraigo ineludible al círculo vicioso de la violencia que inició el perseguidor con el asesinato del hermano de José Alcancía, el cual toma un lugar determinante en la narración gracias a la identificación plena del perseguido, que deja de ser ‘el hombre’, y al recuento del filicidio y su posterior venganza frustrada que desencadenó la persecución:

«Tal vez esté lleno de rencor conmigo por haberlo dejado solo en nuestra última hora. Porque era también la mía; era únicamente la mía. Él vino por mí. No los buscaba a ustedes, simplemente era yo el final de su viaje, la cara que él soñaba ver muerta, restregada contra el lodo, pateada y pisoteada hasta la desfiguración. Igual que lo que yo hice con su hermano; pero lo hice cara a cara, José Alcancía, frente a él y frente a ti y tú nomás llorabas y temblabas de miedo. Desde entonces supe quién eras y cómo vendrías a buscarme. Te esperé un mes, despierto de día y de noche, sabiendo que llegarías a rastras, escondido como una mala víbora. Y llegaste tarde. Y yo también llegué tarde. Llegué detrás de ti. me entretuvo el entierro del recién nacido. Ahora entiendo. Ahora entiendo por qué se me marchitaron las flores en la mano».¹¹⁴

En la segunda parte, la intervención del borreguero que declara por la muerte de José Alcancía debe hacer uso de la instancia narrativa para deslindarse del asesinato de los Urquidi. El sentido del desarraigo frente a la problemática que envuelve al hombre desconocido se antepone al juicio de valor con el que este narrador desea haber anticipado la muerte del hombre.¹¹⁵ Los

¹¹⁴ Rulfo, “El hombre”, *El Llano en llamas*, p. 137.

¹¹⁵ *ibid.*, pp. 142-143. El dinamismo que hace transitar al narrador de personaje a testigo, o de fuente de información en el relato a destinatario de los acontecimientos, o sujeto afectado, aporta información significativa a la noción de la identidad de los individuos involucrados en el caso, ya que se verán en la necesidad de asumir diversas perspectivas que ofrezcan (u oculten deliberadamente) datos que expliquen el contexto de violencia orquestado, o que sirvan a sus intereses particulares. Perus revisa esta ambigüedad narrativa en la introducción al texto de Rulfo: “Si bien [...] la voz del «licenciado» que busca involucrar al borreguero en el crimen de los Urquidi no se oye como tal, no por ello resulta menos evidente que el declarante se pasa esquivando las acusaciones de su interlocutor. Su actitud y las orientaciones de su voz son responsivas, hasta que, fingiendo simpleza, logra revertir la acusación en contra de quien buscaba endilgarle, si no la culpa del homicidio al menos la de su encubrimiento [...]. Otra modalidad de ese dialogismo interno —que tan rara vez logra desembocar en la confrontación abierta de las voces y los puntos de vista en contienda— puede observarse en la primera parte del mismo cuento” (Françoise Perus, “Introducción”, *ibid.*, pp. 49-50).

elementos implícitos de carácter pragmático que se desarrollan en el devenir narrativo hasta ahora analizado refuerzan el sentido de pertenencia establecido, como veremos a continuación.

ESTRATEGIAS ILOCUTIVAS Y PERLOCUTIVAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

En los diálogos que Juan Preciado sostiene a lo largo de su recorrido, podremos encontrar información relevante para la construcción del sentido de pertenencia contenida en los mensajes de sus interlocutores, así como en el efecto que estos tendrán en Preciado. Dichas estrategias de carácter pragmático reforzarán la base del análisis narrativo establecido, ya que ofrecerán los datos necesarios en torno al mundo del padre que modificarán la identidad del hijo de Dolores Preciado, al punto de concretar su inserción en Comala mediante la aceptación de su agonía y muerte.

Como ya se mencionó, el principio de cooperación caracterizará al intercambio lingüístico de Juan Preciado con los personajes que se encargarán de conducirlo a su ineludible destino. La búsqueda de efectividad en las voces que toman la palabra, al mismo tiempo en el entendimiento de los receptores de sus mensajes, consistirá en el objetivo primordial de los diálogos que se desarrollan a lo largo de la narración. Mediante este atributo que lo hace transitar de la participación activa al carácter pasivo, Preciado asume su compromiso como narrador-personaje en una apropiación de la actividad lingüística, al mismo tiempo que delega esta responsabilidad a sus interlocutores en cuanto ellos requieran identificarse por medio del sentido generado en el mensaje en todas sus dimensiones. Este dinamismo es resumido por Garrido Domínguez en estos términos:

La enunciación —definida como «este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización»— implica la apropiación del sistema lingüístico por parte del hablante con vistas a satisfacer sus necesidades comunicativas. A través de ese proceso el locutor se erige en protagonista de la actividad lingüística y, en definitiva, de la producción del sentido (de la conversión de la lengua en signo). En virtud de la enunciación el locutor se convierte en centro organizador del mensaje en sus diferentes dimensiones: personal, temporal y

espacial, principalmente (los deícticos correspondientes constituyen huellas de la presencia del hablante en su propio mensaje).¹¹⁶

El funcionamiento del principio de cooperación que Juan Preciado llevará a cabo a lo largo de la narración cristalizará gracias a las máximas ya explicitadas, con especial énfasis en la de cualidad —el carácter verdadero en el mensaje y su réplica— y la de relación, es decir, la relevancia que el mensaje tenga en la búsqueda que el personaje lleva a cabo. No obstante, estas estrategias solo resultarán exitosas en el contexto lingüístico ambiguo que aquí entra en escena si comprendemos los mecanismos ilocutivos y perlocutivos inherentes al mensaje *per se*, es decir, la locución como acto de habla en los diálogos.

La información comunicativa implícita en estos actos nos permitirá comprender que las conversaciones narradas reforzarán la identidad que Preciado conforma en torno a sí mismo, ya que los datos que constituyen cada relato del que él es receptor o alocutario otorgarán una filiación al mundo de Comala, misma que compaginará con la representación de auge y declive contenida en los recuerdos de Dolores. El funcionamiento de estas estrategias es así explicitado por Alberto Vital: “las ESTRATEGIAS ILOCUTIVAS son la suma de las tácticas que en cada situación comunicativa establece un hablante con el fin de realizar sus intenciones en todas aquellas circunstancias de la vida, numerosas, en que dichos propósitos solo se realizan mediante el habla.”¹¹⁷ Posteriormente, el papel del personaje como hablante comprometido con su discurso es ratificado de este modo: “Todo locutor o hablante es, en suma, intencional en cada acto de habla. De hecho, puede tener más de una intención, por más que esta les resulte oscura a él y a su alocutario u oyente.”¹¹⁸

¹¹⁶ Garrido Domínguez, “El narrador”, *El texto narrativo*, p. 108.

¹¹⁷ Alberto Vital, “Locución, ilocución y perlocución en la vida fáctica y en la literatura”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 51.

¹¹⁸ *Idem.*

El intercambio de información implícita que caracterizará al sentido de pertenencia en Juan Preciado comenzará con la llegada de este personaje a la casa de Eduviges Dyada. Como ya se estableció, el relato de su paso por este lugar se caracterizará por los datos desconcertantes en la lógica que hasta entonces estaba presente en la perspectiva de Juan, así como por las reminiscencias fantasmales del pasado de Comala. La representación de esta dinámica narrativa en este espacio cerrado transitará al extrañamiento causado por la cercanía que Dyada expresa a su huésped:

—¿Qué es lo que hay aquí? —pregunté.

—Tiliches —me dijo ella—. Tengo la casa toda entilichada. La escogieron para guardar sus muebles los que se fueron y nadie ha regresado por ellos. Pero el cuarto que le he reservado está al fondo. Lo tengo siempre descombrado por si alguien viene. ¿De modo que usted es hijo de ella?

—¿De quién? —respondí.

—De Doloritas.

—Sí, ¿pero cómo lo sabe?

—Ella me avisó que usted vendría. Y hoy precisamente. Que llegaría hoy.

—¿Quién? ¿Mi madre?

—Sí. Ella.

Yo no supe qué pensar. Ni ella me dejó en qué pensar.¹¹⁹

Desde el momento en el que Eduviges se refiere a la madre de Preciado como ‘Doloritas’, el hijo será objeto e incluso víctima de una apropiación en el discurso de Dyada, cuya relación con Dolores transitará de manera pendular entre la añoranza y el sufrimiento propio del recuerdo, contenido en la propia caracterización de la madre, como se analizó en el capítulo anterior. A continuación, la anfitriona reiterará su amistad con la madre de Juan en una estrategia que consolidará el derecho que tiene sobre el visitante para representar su inserción al mundo oscilante de los muertos, o ‘no-muertos’ en el contexto específico de Comala, mediante el hospedaje ofrecido:

—Éste es su cuarto —me dijo.

No tenía puertas, solamente aquella por donde habíamos entrado. Encendió la vela y lo vi vacío.

¹¹⁹ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 80.

—Aquí no hay dónde acostarse —le dije.

—No se preocupe por eso. Usted ha de venir cansado y el sueño es muy buen colchón para el cansancio. Ya mañana le arreglaré su cama. Como usted sabe, no es fácil ajuarrear las cosas en un dos por tres. Para eso hay que estar prevenido, y la madre de usted no me avisó sino hasta ahora.

—Mi madre —dije—, mi madre ya murió.

—Entonces ésa fue la causa de que su voz se oyera tan débil, como si hubiera tenido que atravesar una distancia muy larga para llegar hasta aquí. Ahora lo entiendo. ¿Y cuánto hace que murió?

—Hace ya siete días.

—Pobre de ella. Se ha de haber sentido abandonada. Nos hicimos la promesa de morir juntas. De irnos las dos para darnos ánimo una a la otra en el otro viaje, por si se necesitara, por si acaso encontráramos alguna dificultad. Éramos muy amigas. ¿Nunca le habló de mí?

—No, nunca.¹²⁰

La intervención posterior de Juan Preciado al continuar la narración, como ya se analizó, desconfía en un principio del discurso de Eduviges. Sin embargo, su renuencia remanente comenzará a ser vencida por el desgaste físico y espiritual que experimenta, mismo que lo hace considerar la información que acaba de recibir como veraz y confiable. En calidad de alocutario, Juan Preciado ofrece una respuesta que oscila entre el desconcierto y la aceptación gradual de lo que escucha. Esta dinámica compleja de sus réplicas y la recepción de la información consistirán en estrategias perlocutivas que lo impulsarán a integrarse con plenitud en el panorama de Comala al que ha llegado. Las respuestas distan de responder a la lógica de la locución regular, ya que el contexto lingüístico parte de enunciatarios desconocidos cuyo mensaje posee un contenido sumamente familiar al receptor. Sin embargo, el funcionamiento del canal comunicativo en términos pragmáticos responderá a la necesidad planteada de conformar un sentido particular de pertenencia. Los recursos con los que el alocutario formará parte activa en la comunicación son explicados por Alberto Vital de esta manera:

¹²⁰ *ibid.*, pp. 80-81.

No es raro que el receptor se prepare para recibir una ilocución, y eso es ya una estrategia de perlocución, de modo que es factible definir las ESTRATEGIAS DE PERLOCUCIÓN como la suma de actitudes que [...] asume el receptor en espera de acoger un enunciado. Desde ese punto de vista, todo oyente es un alocutario, en tanto que cualquier disposición para escuchar o leer a un locutor es ya una forma de participación. Tan es cierto lo anterior que muchas veces (al percibir tal o cual predisposición del oyente ante el inminente mensaje) el hablante modifica su mensaje en un sentido o en otro.¹²¹

Eduviges Dyada representará un portal significativo para la transición de Preciado, no solo por el ambiente que le dibuja, sino también por la información que le dará de Abundio, de Dolores, de Pedro Páramo y de Miguel Páramo. Gracias al complejo diálogo establecido, Juan contará con más y mejores herramientas para desenvolverse en el horizonte sobrenatural de Comala, sin dejar por ello de experimentar el desconcierto y la inquietud fundamentales para identificarse a sí mismo como un elemento externo que se incorpora al espacio que lo recibe.

Vale la pena ejemplificar un caso más en el que el principio de cooperación involucra a Juan Preciado en el mundo de contrastes de Comala, mediante una anulación progresiva de su perspectiva inicial del lugar al que llega, en sus últimos enfoques separados de los recuerdos de Dolores, en vistas de su incorporación al horizonte al que Eduviges lo lleva.

La relación que Preciado establece con Abundio en su llegada mantendrá el equilibrio narrativo entre el proceso de inserción del hijo al desolado mundo del padre, y los lazos con un exterior ya casi evanescente, ya que el arriero, además de constituirse como la primera fuente de

¹²¹ Alberto Vital, “Locución, ilocución y perlocución en la vida fáctica y en la literatura”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, pp. 52-53. Respecto al papel de Juan Preciado como receptor activo del mensaje que le comunica Eduviges, González Boixo involucra al lector al mismo nivel del personaje-narrador que recrea el inusual diálogo, cuya única posibilidad de éxito reside en la suposición y la velada aceptación de una realidad fantasmal que comienza a envolverlo: “Juan Preciado no entiende nada, pero tal vez está sospechando, como le ocurre al lector, que Eduviges es un alma en pena. Pero, ¿cómo aceptar el hecho sobrenatural si el propio personaje parece desconocer su irreal situación? Juan Preciado no puede llegar a esa conclusión, pero la descripción que hace del personaje es la de un fantasma que, con sus ropas de un tiempo remoto, está sentado frente a él” (González Boixo, “El «realismo mágico» y *Pedro Páramo*: una asociación paradójica”, *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, p. 55).

información de Juan después de su madre, es objeto de una caracterización subsecuente que Dyada hace de él que acentuará los contrastes causantes del desconcierto en el recién llegado huésped.

Como se ha establecido en el capítulo anterior, el concepto de caracterización entrará en acción al evocar el nombre del arriero, cuya relación de hermandad con Preciado ha resultado irrelevante en el entendimiento con el que Juan trata de asimilar el panorama que lo recibe. El calificativo con el que Eduviges describe al arriero —“el bueno de Abundio”— da cuenta de un individuo aparentemente resiliente a la pobreza y la desolación a las que, de manera antitética a su nombre (que apunta a la abundancia), este ha sido relegado. Sin embargo, la caracterización antitética descansará en el siempre presente motivo de la comunicación en Comala y la ambigüedad lingüística de su ambiente, puesto que el estado de pobreza se ubicará en la descripción de Abundio como sordomudo. Ante estos datos, Juan Preciado, en lugar de fortalecer su argumento con base en su propia experiencia, decide concordar con el argumento de Eduviges, en una estrategia perlocutiva que apuntará a asimilar como propio el desconcertante mundo al que se introduce:

—[...] De usted vine a saber por el arriero que me trajo hasta aquí, un tal Abundio.

—El bueno de Abundio. ¿Así que todavía me recuerda? Yo le daba sus propinas por cada pasajero que encaminara a mi casa. Y a los dos nos iba bien. Ahora, desventuradamente, los tiempos han cambiado, pues desde que esto está empobrecido ya nadie se comunica con nosotros. ¿De modo que él te recomendó que vinieras a verme?

—Me encargó que la buscara.

—No puedo menos que agradeceréselo. Fue buen hombre y muy cumplido. Era quien nos acarrea el correo, y lo siguió haciendo todavía después que se quedó sordo. Me acuerdo del desventurado día que le sucedió su desgracia. Todos nos conmovimos, porque todos lo queríamos. Nos llevaba y traía cartas. Nos contaba cómo andaban las cosas allá del otro lado del mundo, y seguramente a ellos les contaba cómo andábamos nosotros. Era un gran platicador. Después ya no. Dejó de hablar. Decía que no tenía sentido ponerse a decir cosas que él no oía, que no le sonaban a nada, a las que no les encontraba ningún sabor [...]. Desde entonces enmudeció, aunque no era mudo; pero, eso sí, no se le acabó lo buena gente.

—Este de que le hablo oía bien.

—No debe ser él. Además, Abundio ya murió. Debe haber muerto seguramente. ¿Te das cuenta? Así que no puede ser él.

—Estoy de acuerdo con usted.¹²²

El desasosiego cobrará fuerza con la llegada y presentación de Damiana Cisneros, cuyos recursos de identificación serán revisados con detenimiento más adelante. La impresión por la desaparición de Eduviges Dyada y el agonizante grito de Toribio Aldrete pondrán a Juan Preciado en estado de alerta,¹²³ pero el recorrido posterior con Cisneros por las calles de Comala le permitirá continuar su transición al mundo que le ha sido entregado, al mismo tiempo que resignifica el papel de los recuerdos de su madre. La tristeza de Dolores y su posterior muerte harán que Damiana responda con su desaparición en presencia del visitante, cuya fundamentación basada en el desconocimiento que contradice a la suposición de su interlocutor obligará a este último a asumir como un hecho su comunión ya tangible con el plano de los muertos:

—¿También a usted le avisó mi madre que yo vendría? —le pregunté.

—No. Y a propósito, ¿qué es de tu madre?

—Murió —dije.

—¿Ya murió? ¿Y de qué?

—No supe de qué. Tal vez de tristeza. Suspiraba mucho.

—Eso es malo. Cada suspiro es como un sorbo de vida del que uno se deshace. ¿De modo que murió?

—Sí. Quizá usted debió saberlo.

¹²² Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 86. El contraste de fronteras cada vez más difuminadas entre la vida y la muerte representará en este caso uno de los contextos atípicos en los que los personajes de la narrativa de Rulfo esgrimen sus argumentos. La falta de consciencia de la propia muerte en los interlocutores de Juan Preciado choca con el desconcierto que lo invade paulatinamente en un recorrido que rompe todas las barreras de lo inusual, desde los muertos que dialogan con toda naturalidad, hasta la cercanía y familiaridad que estos expresan de manera explícita o tácita para con el visitante. Dicha condición en torno a la argumentación es explicada por Alberto Vital en estos términos: “A los personajes de Rulfo no les resta sino argumentar en el llano, el camino, el cuartel, la prisión, la casa muchas veces derruida, el puente. Todos estos espacios se cuentan entre los más específicos y comunes del mundo fáctico, entre otras razones porque no están contruidos de modo que permitan una suspensión momentánea de lo cotidiano, de lo ordinario, de lo frontal, lo vertiginoso y fugaz: más bien, están contruidos para y por lo cotidiano. Lo cotidiano que es ordinario, frontal, vertiginoso y fugaz debilita las posibilidades de una reposada argumentación, de modo que el llano, el camino, la calle, la casa se han revelado durante milenios como espacios no idóneos para la misma (y por eso se edifican otros ex profeso), aunque es allí donde se ha realizado la mayoría de los esfuerzos de argumentación en el ámbito de la vida fáctica y asimismo en el ámbito de los escenarios y las situaciones de la literatura” (Alberto Vital, *Los argumentos de los asesinos*, pp. 16-17).

¹²³ *cfr.* González Boixo, “Análisis de *Pedro Páramo*”, *Claves narrativas de Juan Rulfo*, pp. 87-95.

—¿Y por qué iba a saberlo? Hace muchos años que no sé nada.

—Entonces ¿cómo es que dio usted conmigo?

—...

—¿Está usted viva, Damiana? ¡Dígame, Damiana!

Y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacías. Las ventanas de las casa abiertas al cielo, dejando asomar las varas correosas de la yerba. Bardas descarapeladas que enseñaban sus adobes revenidos.

—¡Damiana! —grité—. ¡Damiana Cisneros!

Me contestó el eco: «¡...ana ...neros! ¡...ana ...neros!»¹²⁴

La desaparición sobrenatural aquí presenciada de primera mano por Juan Preciado lo impulsará a ubicar su eco en la dimensión de las voces que habitan el pueblo como una entidad ya desdoblada y separada de sí mismo, palpable en la reiteración del aparente individuo que solo hace a su voz contestarle con el eco: “—¡Ey, tú! —me respondió mi propia voz”.¹²⁵

La posterior sucesión de diálogos fantasmales —únicamente audibles, pero cuyos emisores no son visiblemente materializados— funcionará en Juan como antesala al último estadio de su inserción en Comala, que es la llegada a la casa de Donis y su hermana.¹²⁶ La visualización por dos mujeres de un tal Filoteo Aréchiga le informa sobre la voraz conducta sexual de Pedro Páramo, la discusión entre un tal Galileo y su cuñado le habla de la brutalidad con la que, mediante el acaparamiento de tierras, su padre ejercía su poder, y el rompimiento entre una tal Chona y su prometido le indicará la constante de las relaciones de pareja, destinadas al fracaso, desde el matrimonio de su madre con Pedro Páramo hasta la transgresión que atestiguará más adelante en la relación incestuosa de los hermanos.¹²⁷

Justo cuando Juan Preciado expone una de sus últimas resistencias a formar parte de un mundo que lo ha absorbido casi por completo, se encuentra con el hombre a quien reconoce

¹²⁴ Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 110-111.

¹²⁵ *ibid.*, p. 111.

¹²⁶ *vid.* González Boixo, “El «realismo mágico» y *Pedro Páramo*: una asociación paradójica”, *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, p. 58.

¹²⁷ Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 111-114.

posteriormente como un ser viviente, al igual que a la mujer que vive con él. El principio de cooperación vuelve a entrar en acción al resumir el sentido de su viaje a la búsqueda de su padre, sin mencionar explícitamente que se trata de Pedro Páramo, pues la degradación que ha sufrido le impide sostener un nuevo debate en torno a la figura del cacique. En suma, las expresiones despectivas con las que sus nuevos anfitriones responden con sorpresa a su cuestionamiento le sugieren que está de nuevo ante la presencia de personas vivas, y la rapidez con la que se adapta al nuevo contexto le permite desde un inicio rechazar la hostilidad del hombre y entregarse al descanso con plena confianza:

Entonces alguien me tocó los hombros.

—¿Qué hace usted aquí?

—Vine a buscar... —y ya iba a decir a quién, cuando me detuve—: vine a buscar a mi padre.

—¿Y por qué no entra?

Entré. Era una casa con la mitad del techo caída. Las tejas en el suelo. El techo en el suelo. Y en la otra mitad un hombre y una mujer.

—¿No están ustedes muertos? —les pregunté.

Y la mujer sonrió. El hombre me miró seriamente.

—Está borracho —dijo el hombre.

—Solamente está asustado —dijo la mujer.

Había un aparato de petróleo. Había una cama de otate y un equipal en que estaban las ropas de ella. Porque ella estaba en cueros, como Dios la echó al mundo. Y él también.

—Oímos que alguien se quejaba y daba de cabezazos contra nuestra puerta. Y allí estaba usted. ¿Qué es lo que le ha pasado?

—Me han pasado tantas cosas, que mejor quisiera dormir.

—Nosotros ya estábamos dormidos.

—Durmamos, pues.¹²⁸

La conducta de Juan Preciado a partir de este momento compromete al lector a hacer una recepción activa de los acontecimientos relatados, ya que el papel de Preciado como narrador comulga hasta confundirse con el del autor implícito que da cuenta de los diálogos sostenidos entre los hermanos. Con base en una nueva difuminación, la del mundo onírico y la realidad tangible aún

¹²⁸ *ibid.*, pp. 114-115.

con sus elementos particulares de Comala aceptados como verosímiles, Juan entra en un estado semiinconsciente que representará una apertura definitiva al mundo de Comala y la aceptación del sentido de pertenencia que ha formulado de manera casi siempre inconsciente.¹²⁹

Estas condiciones le impedirán al personaje asumir de nueva cuenta una voluntad propia frente al ya apabullante contexto en el que se encuentra. En la misma situación desfavorable entrará su último juicio de valor, cuya expresión y réplica por parte de los hermanos se desarrolla con base en estrategias ilocutivas y perlocutivas que describen el carácter hosco al que Preciado ya no puede responder. La relación incestuosa le permite emitir su mensaje como una crítica inicial, misma que deberá modificar ante la respuesta de los hermanos a la defensiva. El nivel de degradación lleva a Juan a evitar el conflicto. En el mismo nivel se desarrollará una dinámica de refutación lógica y pragmática, concepto que se estudiará a detalle en el siguiente capítulo, con el último intento de Preciado por abandonar Comala, el cual resultará infructuoso a causa de la intervención de Donis:

—Acabo de saber —intervine yo— que son ustedes hermanos.

—¿Lo acaba de saber? Yo lo sé mucho antes que usted. Así que mejor no intervenga. No nos gusta que se hable de nosotros.

—Yo lo decía en un plan de entendimiento. No por otra cosa.

—¿Qué entiende usted?

Ella se puso a su lado, apoyándose en sus hombros y diciendo también:

—¿Qué entiende usted?

—Nada —dije—. Cada vez entiendo menos —y añadí—: Quisiera volver al lugar de donde vine. Aprovecharé la poca luz que queda del día.

—Es mejor que espere —me dijo él—. Aguarde hasta mañana. No tarda en oscurecer y todos los caminos están enmarañados de breñas. Puede usted perderse. Mañana yo lo encaminaré.

—Está bien.¹³⁰

¹²⁹ *vid.* González Boixo, “El «realismo mágico» y *Pedro Páramo*: una asociación paradójica”, *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, pp. 61-62.

¹³⁰ Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 120-121.

El transcurso del relato acercará a Juan Preciado con la hermana de Donis, quien asumirá así su papel como tercera y última informadora del hijo de Dolores, después de Eduviges y Damiana. En el plano espiritual, la mujer también tomará el rol de guía para Juan al plano del ‘no-tiempo’ de los muertos de Comala, ya que el abandono de Donis —último elemento disruptivo para el carácter cooperativo de Preciado— lleva al huésped a formar un lazo con su anfitriona que representa el final de su preparación al ingreso definitivo en el mundo de ultratumba.

El último diálogo que Juan Preciado sostiene con su madre, presencia que debe ser presupuesta por el lector, sale del tiempo y del espacio de la narración, aunque sí acota su salida y posterior regreso al medio techo de los hermanos. Las implicaturas que integran la estructura apelativa en este fragmento le indican al lector que Dolores ya no puede percibir a su hijo dado el avanzado estado de degradación y alienación en el que Juan se encuentra. Los sobreentendidos en las palabras del hijo, por su parte, hacen comprender que este ha asumido como propia la realidad de Comala, si bien los posesivos que relacionan al contexto como propiedad de Dolores —“tu pueblo”, “tu gente” — lo mantienen ligado a su madre, en un reclamo final de esta realidad como posesión suya:

—¿No me oyes? —pregunté en voz baja.

Y su voz me respondió:

—¿Dónde estás?

—Estoy aquí, en tu pueblo. Junto a tu gente. ¿No me ves?

—No, hijo, no te veo.

Su voz parecía abarcarlo todo. Se perdía más allá de la tierra.

—No te veo.¹³¹

¹³¹ *ibid.*, p. 124. El contexto e información que preceden a este punto definitivo de ruptura en el trayecto de Juan Preciado —constituido como tal en cuanto le permite dejar atrás la vida que llevó antes de llegar a Comala con la encomienda de su madre y prepararse para formar parte del mundo heredado por Pedro Páramo— revelan también el motivo del sentido esperanzador en los personajes por trascender del sufrimiento a la aceptación y aprovechamiento de la realidad en la que están inmersos. De igual manera, la concepción ideológica de este universo y su dinámica espaciotemporal cíclica se hace presente en una confrontación que deja expuestos a los personajes a este contexto, en un proceso que resultará exitoso gracias al sentido de pertenencia que da significación a sus respectivos papeles en Comala, como explica Alberto Vital: “Cuando la hermana incestuosa describe los caminos [...], formula los puntos que conforman su visión del universo y sus alternativas de escapatoria: significativamente, no aparecen ahí las ciudades

Un ejemplo similar en la narrativa de Rulfo en el que podemos apreciar la construcción del sentido de pertenencia con base en los recursos pragmáticos presentes en los diálogos y las estrategias narrativas que los acompañan, de manera muy similar a la lectura propuesta, se ubica en “Nos han dado la tierra”, cuento con el que inicia *El Llano en llamas*. En él, el narrador asume la doble responsabilidad de llevar a cabo el relato e integrarse como personaje en el recorrido de los hombres que llegan al Llano Grande. El recuento del fallido diálogo con el delegado expone la imposibilidad de exponer una argumentación exitosa. En cambio, junto con su negativa a escuchar las razones de los campesinos, la actitud de desprecio del encargado gubernamental se hace patente en una sola sentencia cuya estrategia ilocutiva da cuenta de una burla sumamente ofensiva: “—No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.”¹³²

El recuerdo emerge en el relato del narrador a causa del panorama desolador de la tierra que los campesinos deben reclamar como suya, por la que buscan desarrollar un sentido de pertenencia. En un panorama tan desolador como el de Comala, los personajes confrontarán la complejidad del ambiente que les impide sostener una comunicación regular. Sin embargo, su lucha por constituir una identidad en el lugar entregado —un sentido de pertenencia a costa del desarraigo— se hace presente cuando toman la palabra, en un discurso que oscila entre el descontento por el espacio que deben habitar y el entendimiento del papel que cada uno debe cumplir. El narrador recrea la

mayores, el país, el extranjero. Y si bien la geografía de la novela confronta a los hermanos más directamente con el cosmos, esa confrontación pierde valor por culpa de los pecados y de la falta de absolución del sacerdote. Aparte, no son los personajes quienes buscan ese acceso, sino que éste los asalta como consecuencia paradójica de un abandono y un empobrecimiento colectivos. Por ejemplo, desvirtuado en Comala el discurso religioso y muerto el pueblo por falta de habitantes, Juan Preciado se halla de golpe frente a la experiencia descarnada del cosmos [...]. Así, la soledad y otras condiciones negativas conceden a Juan una fugaz apertura hacia lo superior y lo trascendente. Sin embargo, él quisiera más bien un acercamiento con el mundo y no con el universo” (Alberto Vital, “El cerco de piedra”, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, pp. 39-40).

¹³² Juan Rulfo, “Nos han dado la tierra”, *El Llano en llamas*, p. 112.

estrategia perlocutiva correspondiente en su pensamiento, sin ser capaz de materializarla en el habla, como respuesta al remanente esperanzador que mantiene Melitón, mientras que Esteban continúa la lógica del descontento generalizado. El posterior descubrimiento de su gallina —la pertenencia que le evita caer en el desarraigo— dará continuidad al motivo de la trascendencia terrenal; todo esto tiene lugar en el contexto esbozado por el narrador:

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de salir lo más pronto posible de este blanco terregal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.

Melitón dice:

—Ésta es la tierra que nos han dado.

Faustino dice:

—¿Qué?

Yo no digo nada. Yo pienso: «Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, ¿por qué dice lo que dice? ¿Cuál tierra nos han dado, Melitón? Aquí no hay ni la tantita que necesitaría el viento para jugar a los remolinos».

Melitón vuelve a decir:

—Servirá de algo. Servirá aunque sea para correr yeguas.

—¿Cuáles yeguas? —le pregunta Esteban.¹³³

¹³³ *ibid.*, pp. 113-114. En este caso estamos en presencia de la constitución de una identidad oscilante del narrador como responsable principal del discurso y la información, y como personaje que forma parte de la historia y debe asumir su propio desarrollo en la trama, al mismo tiempo que la organiza. Su compromiso en las operaciones retóricas de la *inventio* y la *dispositio* otorga un dinamismo narrativo—plasmado con plenitud a través de la *elocutio*— que demanda el máximo nivel de atención y participación del lector (*vid.* Antonio Garrido Domínguez, “El narrador”, *El texto narrativo*, pp. 105-107). El dinamismo presente en la narración del cuento permite así reforzar el valor de una identidad palpable que se constituye en una situación verosímil, como resume Françoise Perus en estos términos, al momento de delinear los elementos de la poética de Rulfo: “La *instancia oral* y la *palabra recobrada* caracterizan, así pues, desde el inicio de la narración, el horizonte de este caminar contando —o de este contar caminando—, cuyo *proceso* va a estar marcado por un reiterado esfuerzo del narrador/personaje por detectar algún signo de vida en el llano árido y seco que todos van pisando [...]. Y unido a este oscilar entre el «no hay nada» y el «pero sí, hay algo», se suma el fluctuar, no menos constante, entre la anticipación de tiempos y realidades por venir y el recuerdo de situaciones pasadas que mezclan instancias y tiempos diversos. Como otra de las fuentes del anonadamiento del que buscan salir esos caminantes, resurge entonces el recuerdo del reciente y frustrado diálogo con el representante de las autoridades agrarias en el momento de repartirles la tierra” (Perus, “Introducción”, Rulfo, *El Llano en llamas*, pp. 55-56).

Como se establecerá a continuación, la información contenida en los nombres, tratamientos y apelativos que delinear a los personajes a lo largo de la narración permitirá complementar el entendimiento del sentido de pertenencia en Juan Preciado como un proceso paulatino que se da en el tiempo y el espacio del relato, con base en las características identificadoras de los personajes en torno a él y los datos arrojados por el discurso en sus diálogos.

ANÁLISIS ONOMÁSTICO. CONCEPTOS DE IDENTIFICACIÓN Y CONSTELACIÓN

Probablemente, los elementos para la conformación de la identidad que cobran mayor significación se localizan en el nombre o en la estrategia de nominalización con la que el lector pueda reconocer al personaje. Como se revisó en el capítulo anterior, una de las funciones primordiales de los nombres y los tratamientos dados a los personajes como individuos consiste en caracterizarlos en un contexto espaciotemporal con cualidades y funciones específicas.

En Juan Preciado, la pertenencia al mundo de Comala pasará también por el sistema de significados que dichos recursos onomásticos otorgan al relato. Como menciona Antonio Garrido Domínguez, las funciones semánticas que los nombres adquieren se logrará gracias a la operación de la *dispositio*, de manera que el personaje asuma uno o más roles de acuerdo con las exigencias de su trama.¹³⁴ El desarrollo progresivo de estas funciones identificadoras en la narración es explicado por Garrido Domínguez en estos términos:

Podría afirmarse que el nombre propio (o deícticos de la persona) representa el *significante* del personaje, mientras que los predicados —verbo y adjetivo— integran su *significado*. Al comienzo del relato —o en la primera mención del personaje— éste no es más que una etiqueta que, de forma progresiva y discontinua, se va cargando de significación gracias a [...] su relación con otros signos (personajes) del mismo sistema y, en especial, por su inserción en el sistema general del texto.¹³⁵

¹³⁴ *vid.* Garrido Domínguez, “El personaje”, *El texto narrativo*, p. 84.

¹³⁵ *ibid.*, p. 86.

Como se ha establecido, la economía lingüística de la que el autor implícito echa mano prescinde de las nominalizaciones explícitas y amplias, estrategia que no resta información al lector ni lo hace perderse en el desarrollo de la trama, en este caso, de Juan Preciado, puesto que la simple manifestación de sus acciones y su rol como narrador en primera persona darán cuenta de su presencia y lugar en el relato, a pesar de su muy tardía identificación en la novela (su nombre será dado a conocer por Damiana Cisneros, como se verá más adelante).¹³⁶

La ausencia o precariedad de identificación nominal explícita indicará ya desde un principio una situación conflictiva de la identidad en Juan Preciado. Por esta razón, los recursos mediante los que los personajes invoquen su presencia e individualidad resultarán indispensables para entender la caracterización de la que él será objeto en su recorrido, en un recorrido dinámico cuyas modificaciones responderán a las exigencias propias de la trama, por una parte, y revelarán el arraigo que Juan formula hacia el mundo al que ha sido incorporado a costa de su propia muerte. Como explica Alberto Vital: “La identificación es [...] un posible puente hacia la identidad. Y la identidad, históricamente, conduce a la individualización. [...] Los personajes con identificación nominal precaria podrían ser personajes con una específica crisis de identidad propia o de aceptación de esa identidad por parte de los demás.”¹³⁷

El equilibrio nominalizador por medio del cual la órbita de personajes y personalidades en torno a Juan Preciado no se pierde en la ambigüedad propia del contexto comunicativo de Comala se presentará en su primera interlocutora, tras ser encaminado por Abundio al pueblo: “—Soy Eduviges Dyada. Pase usted.”¹³⁸ La anfitriona que recibe a Juan se presenta a sí misma en un acto de habla plenamente identificador —una fórmula de cortesía que incluye nombre y apellido para

¹³⁶ *vid.* Alberto Vital, “Identificación”, en *Manual de onomástica de la literatura*, p. 16.

¹³⁷ *ibid.*, p. 23.

¹³⁸ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 79.

disipar la extrañeza con su interlocutor y comenzar a generar confianza—, lo cual resultará útil al visitante para orientarse en sus primeros pasos ya en el mundo de Comala, después de los datos exigüos referentes a Eduviges que le comunicaron Abundio y la mujer que avistó en las calles. Su caracterización concuerda con los atributos protectores de Santa Eduviges, o Eduvigis, la cual remite al nombre alemán *Hedwig* y significa ‘luchadora victoriosa’. Es patrona de afligidos y deudores, y en vida fundó hospicios en favor de los pobres.¹³⁹

Posteriormente, Eduviges se caracterizará a sí misma como la madre sustituta de Juan, en una dinámica constante que ubica a casi todas las interlocutoras de Preciado en el lugar de Dolores, como se estableció en el capítulo anterior. El transcurso paulatino en el que Juan es apropiado por el contexto de ultratumba al que ha de pertenecer, se ubicará en este punto en el cambio del tratamiento que Eduviges hace de él. La cercanía presente en el tuteo funcionará como contrapeso al desconcierto inicial que genera en Preciado la relación que Dyada hace de su comunicación con la ya fallecida Dolores:

—Me parece raro [que Dolores nunca le haya hablado a Juan de Eduviges]. Claro que entonces éramos unas chiquillas. Y ella estaba apenas recién casada. Pero nos queríamos mucho. Tu madre era tan bonita, tan, digamos, tan tierna, que daba gusto quererla. Daban ganas de quererla. ¿De modo que me lleva ventaja, no? Pero ten la seguridad de que la alcanzaré. Sólo yo entiendo lo lejos que está el Cielo de nosotros; pero conozco cómo acortar las vedas. Todo consiste en morir, Dios mediante, cuando uno quiera y no cuando Él lo disponga. O, si tú quieres, forzarlo a disponer antes de tiempo. Perdóname que te hable de tú; lo hago porque te considero como mi hijo. Sí, muchas veces dije: «El hijo de Dolores debió

¹³⁹ <<https://www.santopedia.com/santos/santa-eduvigis>> [22 de junio de 2020]. En el recuento de los personajes que Víctor Jiménez formula en torno a *Pedro Páramo*, la entrada correspondiente a Eduviges nos ayuda a complementar el entendimiento de su carácter protector, gracias a la imagen que Juan Preciado indica en su descripción, “María Santísima del Refugio”, imagen que Dyada lleva colgada y cuyo culto fue impulsado en el siglo XVIII en favor de los pecadores. El nombre de la advocación mariana remitirá inmediatamente a la hermana de Eduviges, María Dyada, quien ruega al padre Rentería por la absolución de su hermana, quien ha caído en pecado mortal al acometer suicidio. De esta manera, el refugio que Eduviges representa busca formular un santuario tanto para los viajeros errantes —rol inicial de Juan Preciado— como para ella misma, alma en pena sin conciencia de su propia muerte (Víctor Jiménez, “Los personajes en *Pedro Páramo*: un acercamiento a la estructura de la novela”, *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*, México: RM/ Fundación Juan Rulfo, 2018, s. v. “Eduviges Dyada”).

haber sido mío.» Después te diré por qué. Lo único que quiero decirte ahora es que alcanzaré a tu madre en alguno de los caminos de la eternidad.¹⁴⁰

La esperanzada ilusión de Eduviges con respecto a su trascendencia compaginará con la ilusión en Juan Preciado. Mientras que la expectativa se mantenía hasta entonces en el hijo en busca de presentarse a su padre y reclamar como suyo el mundo idílico pintado por la madre, Dyada verá en la partida de Dolores los prolegómenos a su propia asunción espiritual. El método que expone a su huésped para materializar dicha ilusión ofrecerá a Juan una pauta para entender a cabalidad el sentido de su inminente muerte en Comala.

El posterior relato de la historia que agrupa a la desgracia de Abundio, a Dolores en su juventud y matrimonio con Pedro Páramo y la muerte y posterior materialización fantasmal de Miguel Páramo sentará las bases de la constelación de nombres y personajes aludidos que conforman las filiaciones identitarias de Juan Preciado con el mundo de Comala. Respecto a este elemento conformador de la identidad y su orientación al sentido de pertenencia, Alberto Vital expone:

Los familiares en el mundo fáctico y en los textos literarios ya forman de por sí constelaciones, como lo señala el apellido en común. Los lazos de sangre se destacan en la onomástica. De hecho, los apellidos surgen con una doble función: 1) distinguir a dos personas con el mismo nombre de pila y 2) agrupar a personas con el mismo origen genético. Por ello resalta el hecho de que dos o más hermanos no lleven el mismo apellido [...]. Tres hijos de Pedro Páramo portan tres apellidos distintos como una forma implícita y por ende altamente económica de expresar la destrucción del ámbito de la familia al interior del mundo narrado en la novela: Juan Preciado, Abundio Martínez y Miguel Páramo.¹⁴¹

En el momento en que la degradación física y espiritual de Juan Preciado aumenta de forma dramática, la aparición de Damiana Cisneros informa al lector activo la incorporación de otro componente a la constelación formada en torno a Preciado, quien identifica a la recién llegada con base en el recuerdo de la vida de Juan antes de la muerte de su madre. Conforme avanza la historia, los

¹⁴⁰ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 81.

¹⁴¹ Alberto Vital, "Constelación", en *Manual de onomástica de la literatura*, p. 83.

acontecimientos en el plano narrativo del tiempo de Pedro Páramo describirán la importancia y jerarquía de Damiana en la Media Luna, gracias principalmente a la fuerza de su carácter frente al poderío y la brutalidad del propio cacique y Miguel Páramo.

El lugar significativo de Cisneros residirá también en su rol como testigo de primera mano de la ruina y muerte de Pedro Páramo. Dicha trama explicará al final del transcurso de la lectura el papel de guía —y segunda madre sustituta— de Juan Preciado que asume y que desemboca en su desaparición intempestiva —tránsito que ella atestiguó con el desmoronamiento del padre— como representación del carácter sobrenatural imperante en la Comala a la que Preciado debe pertenecer:

Entonces abrieron de par en par la puerta.

—¿Es usted, doña Eduviges? —pregunté—. ¿Qué es lo que está sucediendo? ¿Tuvo usted miedo?

—No me llamo Eduviges. Soy Damiana. Supe que estabas aquí y vine a verte. Quiero invitarte a dormir en mi casa. Allí tendrás dónde descansar.

—¿Damiana Cisneros? ¿No es usted de las que vivieron en la Media Luna?

—Allá vivo. Por eso he tardado en venir.

—Mi madre me habló de una tal Damiana que me había cuidado cuando nació. ¿De modo que usted...?

—Sí, soy yo. Te conozco desde que abriste los ojos.¹⁴²

Las desconcertantes declaraciones que Damiana esboza con toda naturalidad significarán un grado mayor de extrañamiento para Juan Preciado, ya que, más allá de bosquejar el horizonte

¹⁴² Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 101-102. El tránsito de Damiana en los dos planos narrativos de la novela se hace evidente en la entrada de Víctor Jiménez dedicada a este personaje, cuya aparición en la diégesis comienza en el tiempo de Juan Preciado, en dos fragmentos determinantes en el trayecto de inserción del hijo al mundo de Comala. Los cinco fragmentos finales que dan cuenta de ella, en el tiempo de Pedro Páramo, relatan su responsabilidad al criar a Miguel Páramo, y su postura fija para darse a respetar frente al cacique y su hijo, así como la presencia de la muerte de Pedro Páramo a manos de Abundio y su papel como guía del cacique al mundo de los muertos (Jiménez, “Los personajes en *Pedro Páramo*: un acercamiento a la estructura de la novela”, *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*, s. v. “Damiana Cisneros”). La fuerza orquestadora en la historia que Damiana demuestra en estos casos se relaciona en un proceso caracterizador con su nombre, cuya contraparte masculina, Damián, deriva del griego ‘Δαμιανός’ (‘Damianός’), que significa ‘domador’. El caso de San Damián refiere al médico mártir que, junto a San Cosme, hermano suyo, ejerció su profesión en Siria sin solicitar remuneración alguna por sus servicios <<https://www.santopedia.com/santos/san-damian>> [22 de junio de 2020].

sobrenatural al que conduce al visitante, su relación inusualmente cercana al hijo de Dolores le dará la facultad de conducirlo en el plano espiritual de manera casi maquinal, la cual, no obstante, lo preparará para asumir la realidad de los ecos y murmullos en Comala como una situación tangible y ya ineludible, como ya se ha analizado. La evocación familiar de Damiana, contenida en el recuerdo del fantasma de su hermana Sixtina, generará confianza y cercanía en el interlocutor, antes de su identificación plena, primera en el transcurso de la historia:

»Sí —volvió a decir Damiana Cisneros—. Este pueblo está lleno de ecos. Yo ya no me espanto. Oigo el aullido de los perros y dejo que aúllen. Y en días de aire se ve al viento arrastrando hojas de árboles, cuando aquí como tú ves, no hay árboles. Los hubo en algún tiempo, porque si no ¿de dónde saldrían esas hojas?

»Y lo peor de todo es cuando oyes platicar a la gente, como si las voces salieran de alguna hendidura y, sin embargo, tan claras que las reconoces. Ni más ni menos, ahora que venía, encontré un velorio. Me detuve a rezar un Padre nuestro. En esto estaban, cuando una mujer se apartó de las demás y vino a decirme:

»—¡Damiana! ¡Ruega a Dios por mí, Damiana!

»Soltó el rebozo y reconocí la cara de mi hermana Sixtina.

»—¿Qué andas haciendo aquí? —le pregunté.

»Entonces ella corrió a esconderse entre las demás mujeres.

»Mi hermana Sixtina, por si no lo sabes, murió cuando yo tenía 12 años. Era la mayor. Y en mi casa fuimos dieciséis de familia, así que hazte el cálculo del tiempo que lleva muerta. Y mírala ahora, todavía vagando por este mundo. Así que no te asustes si oyes ecos más recientes, Juan Preciado».¹⁴³

La familiaridad de Damiana en este punto, antes de la experiencia descarnada de lo sobrenatural por la que Juan Preciado pasa, se verá reforzada más adelante con el caso de la hermana que visita el medio techo de Donis cuando en él Juan se queda solo. Su papel auxiliador ofrecerá el último trazo estabilizador en un ambiente cuyas relaciones familiares, como se ha establecido, son sujetas a la perversión y la ruptura, como sucede con los vínculos de pareja.

En el trato con los hermanos incestuosos, Juan Preciado se encontrará con un individuo identificado por su primer nombre, Donis, del cual dará cuenta la mujer. Los rasgos identificadores

¹⁴³ Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 109-110.

de Donis remiten a Adonis, cazador de la mitología griega que es producto del incesto entre el rey de Siria, Tías, y su hija, Mirra o Esmirna, provocado por la cólera de Afrodita. Su carácter subversivo —valor trasladado en este caso a la ética cristiana y el pecado— provocará su muerte, al desobedecer la prohibición de Afrodita y lanzarse a la caza de un jabalí salvaje, causante de su posterior fallecimiento. En este caso, Donis persigue a un becerro, criatura identificada con la imagen tallada por los hebreos en desobediencia de la ley de Moisés, en una constelación que se complementa con el origen semítico del nombre de Adonis, cuyo significado en hebreo es “Señor”.¹⁴⁴

La hermana, por su parte, es constituida por una caracterización antitética, cuya relación de contrarios se establece en su identificación innominada y la gran cantidad de información que comunica a Juan Preciado (de la que omite su nombre por completo). La evocación de Donis le remitirá de manera inmediata al pecado en que viven, mientras que la caracterización que hace de ella misma anticipa su desaparición en la unión con la tierra, posterior destino ineludible de Juan. Los nombres enlistados de los vecinos ‘vivos’ que aún habitan Comala marcan el último contrapeso de fronteras desdibujadas entre la vida y la muerte al que se enfrentará Juan Preciado antes de su traslado final al mundo de ultratumba:

—¿Cuánto hace que están ustedes aquí?

—Desde siempre. Aquí nacimos.

—Debieron conocer a Dolores Preciado.

—Tal vez él, Donis. Yo sé tan poco de la gente. Nunca salgo. Aquí donde me ve, aquí he estado sempiternamente... Bueno, ni tan siempre. Sólo desde que él me hizo su mujer. Desde entonces me la paso encerrada, porque tengo miedo de que me vean. Él no quiere creerlo, pero, ¿verdad que estoy para dar miedo? —y se acercó adonde le daba el sol—. ¡Míreme la cara!

Era una cara común y corriente.

—¿Qué es lo que quiere que le mire?

—¿No me ve el pecado? ¿No ve esas manchas moradas como de jioote que me llenan de arriba abajo? Y eso es sólo por fuera; por dentro estoy hecha un mar de lodo.

¹⁴⁴ Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona: Paidós, 1989, s. v. “Adonis”.

—¿Y quién la puede ver si aquí no hay nadie? He recorrido el pueblo y no he visto a nadie.

—Eso cree usted; pero todavía hay algunos. ¿Dígame si Filomeno no vive, si Dorothea, si Melquiades, si Prudencio el viejo, si Sóstenes y todos éstos no viven? Lo que acontece es que se la pasan encerrados.¹⁴⁵

A manera de mención complementaria, vale la pena referir otro caso de la narrativa de Juan Rulfo en el que los procedimientos onomásticos analizados actúan de manera similar en la conformación de la identidad. Se trata de *El gallo de oro*, segunda novela del autor jalisciense.¹⁴⁶ La constelación fundamental establecida entre Dionisio Pinzón, Bernarda Cutiño y su hija, Bernarda Pinzón, sintetiza el motivo del desarraigo al que cada personaje se ve sometido.

¹⁴⁵ Rulfo, *Pedro Páramo*, pp. 118-119. De entre las múltiples interpretaciones míticas de las que han sido objeto estos fragmentos en la narración de Juan Preciado, conviene rescatar la anteriormente citada (*vid. supra* INTRODUCCIÓN. ANTECEDENTES CRÍTICOS), de la autoría de Marie Agnès Palaisi-Robert. En ella se relaciona a los hermanos con la dualidad divina de la cosmogonía mexicana. Esta propuesta resulta por demás útil en cuanto sugiere la circularidad espaciotemporal en la que se cierra el ciclo de la vida para comenzar el de la muerte como motivo común en el mundo de Comala. Aquí se puede sintetizar el tema de la esperanza en torno a la trascendencia que esgrimen diversos personajes, o a la que se ven expuestos de alguna manera, desde la perspectiva de la lectura cultural del mestizaje que Palaisi-Robert describe: “Los orígenes del mundo son representados por Donis y su hermana, pareja que da muestra del sincretismo de la novela y que se convierte en un motivo mestizo. La casa de esa pareja representa para Juan Preciado un oasis en medio del infierno caluroso y sin aire de Comala. Juan muere después de ese encuentro. Pero la muerte es liberación para él y significa la posibilidad de acceder al fin a la verdadera historia de su padre que cuentan los muertos desde la tumba. Entonces, ese fragmento que se encuentra más o menos a la mitad de la novela, es el final y el principio de la vida. [...] esa imagen es la imagen más mestiza de toda la novela, ya que remite claramente a la vez a Adán y Eva y a la pareja de Omecíhuatl y Ometecuhli, que presidían el final y el principio de los tiempos según los antiguos mexicanos. Cuando llega Juan Preciado, ellos están desnudos como lo estaban Adán y Eva antes de la caída” (Palaisi-Robert, “El rastro de Juan Preciado entre los mundos mestizos de Juan Rulfo”, p. 409).

¹⁴⁶ Es indispensable destacar la lectura de *El gallo de oro* a la luz de la apropiación que de esta obra se ha hecho entre las nuevas generaciones, a la manera del ejercicio de interpretación de *Pedro Páramo* propuesto en este trabajo. Con base en el rescate y estudio del texto de Juan Rulfo, hoy sabemos que, aunque fue registrado como “argumento para cine” en 1959, se lee como una “pequeña novela” en la que el autor trabajó por lo menos desde 1956. Desde su biografía, se puede identificar la familiaridad de Rulfo con el mundo de las peleas de gallos, los palenques, los juegos de azar y las ferias de gran tradición en el interior de la República Mexicana que aglutinan estos elementos. Posteriormente, de *El gallo de oro* partió el guión cinematográfico elaborado por Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, cuya adaptación culminó en el filme homónimo de 1964 dirigido por Roberto Gavaldón. Se establece aquí esta aclaración para contribuir a despejar el equívoco que imperó desde la publicación de la primera edición en 1980 que añadía el subtítulo “texto para cine”, lo que provocó que se le concibiera como tal y no como novela (Fundación Juan Rulfo, “Esta edición”, en Juan Rulfo, *El gallo de oro / La fórmula secreta*, México / Barcelona: RM / Fundación Juan Rulfo / RM Verlag, 2016, pp. 7-11).

El protagonista remite al dios griego Dionisio, o Dioniso, divinidad de la viña, el vino y el delirio místico. Su carácter peregrino y su constante búsqueda de fortuna, a costa de la ruptura del orden natural en el cosmos, compagina con el trayecto de Pinzón que lo lleva del enriquecimiento al declive súbito a causa del azar.¹⁴⁷ Bernarda Cutiño, por su parte, verá cristalizado el esplendor de su vida en la etapa en que es conocida por su sobrenombre, “la Caponera”, relacionado estrechamente a su actitud dominante frente al sexo masculino. Finalmente, Bernarda Pinzón amalgama la identidad de sus padres, desde la continuidad en el nombre materno y el apellido paterno, hasta el carácter subversivo de su padre frente a toda reglamentación y sentido de legalidad.

CONCLUSIONES

El objetivo primordial de este capítulo ha consistido en analizar la construcción del sentido de pertenencia de Juan Preciado como un proceso paulatino en su recorrido por Comala. La lectura narratológica del relato del que Preciado es responsable como narrador en primera persona ha permitido enlazar la relación que describe el mundo reminiscente del tiempo de Pedro Páramo en la perspectiva del hijo de Dolores, hasta este momento configurada de manera casi exclusiva por los recuerdos e interpolaciones en voz de su madre, con la apropiación de los elementos sobrenaturales al panorama amplio de la realidad que Juan debe constituir y asumir como propio.

Posteriormente, la revisión de los diálogos que sostiene con Eduviges, Damiana, Donis y su hermana ha propuesto un ejercicio de recepción activa cuyo enfoque se ubica en los recursos pragmáticos que complementan el sentido del mensaje explícito y lo orientan a conformar un horizonte semántico basado en los valores específicos del mundo de Comala. El papel de Juan Preciado como alocutario cooperativo y cada vez más activo en las dinámicas lingüísticas particulares

¹⁴⁷ Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, s. v. “Dioniso”.

del complejo panorama comunicativo del pueblo confirma la naturaleza de su búsqueda y su intención de asumir su lugar como parte del ámbito espaciotemporal descrito.

Las estrategias de nominalización como significantes en el contexto narrativo planteado por el autor implícito complementan la información que permite entender la fase de construcción del sentido de pertenencia de Juan Preciado en su camino hasta su agonía y muerte. Sin necesidad de acotar explícitamente su carácter, los nombres y tratamientos de los personajes funcionan como mecanismos identificadores y caracterizadores con los que los individuos se apropian entre sí y conforman una constelación que estructura una serie de valores particulares, a los que Juan mostrará afinidad conforme avanza y se consolida su trayecto.

A manera de cierre, podemos destacar que la idea de la muerte redentora y del futuro esperanzador en el mundo de Comala —el mundo de Pedro Páramo— es retomada en la interpretación de Julio Moguel a partir de los cambios y variantes en *Pedro Páramo*.¹⁴⁸ Con base en la noción de una narrativa circular, Moguel explica que el final asentado de manera definitiva con la muerte de Pedro Páramo, despojada de cualquier juicio de valor, abre la posibilidad a una etapa de ‘renacimiento’ en el universo de Comala. Destaca la imagen del esparcimiento de las piedras como un motivo que enlaza la tragedia del tiempo de los vivos en el mundo del padre con el ‘no-tiempo’ de los muertos, herencia de Pedro Páramo y entregado a Juan Preciado como posesión suya y como el lugar al que él mismo pertenece ineludiblemente. Podremos apreciar de mejor manera el devenir de la lectura propuesta en el siguiente capítulo, en el que las piezas puestas en escena se estructurarán sólidamente gracias al complejo diálogo que Juan y Dorotea sostienen desde la tumba.

¹⁴⁸ Julio Moguel, “Ecos y murmullos en *Pedro Páramo*”, *Ecos y murmullos en la obra de Rulfo*, México / Morelia / La Habana: Casa Juan Pablos / Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán / Unión, 2007, pp. 35-55.

El presente capítulo se encargará de establecer la consolidación del sentido de pertenencia de Juan Preciado hacia el mundo en el que convergen los recuerdos de su madre y los vestigios del mundo de Pedro Páramo, estos últimos conformados en un complejo horizonte de diálogos y significados contenidos en los nombres y recursos identificadores en torno a los personajes con los que Preciado interactúa en su recorrido en Comala.

Es en este punto de convergencia —correspondiente a la primera intervención conjunta entre Juan y Dorotea, es decir, el punto de la trama en el que el lector implícito descubre que la alcahueta fue la receptora de determinados datos en la narración de Preciado— en el que se podrá asumir una identidad plena del personaje en cuestión frente al horizonte formulado en el binomio *res/verba* —el material narrativo dispuesto como historia, o *inventio*, configurado por el tejido de la trama— por las operaciones retóricas de *elocutio* y *dispositio*, proceso cuyo inicio y desarrollo se ha abordado en los capítulos anteriores.¹⁴⁹

¹⁴⁹ El éxito de las operaciones retóricas en la reconstrucción de la narración que queda a cargo del lector implícito, como se estableció anteriormente, depende de la participación de dicho lector, quien asume un papel determinante al interpretar los elementos que constituyen la estructura apelativa y formula así una concretización del texto. Incluso, gracias a las observaciones del propio Rulfo, sabemos que las estrategias del autor implícito conducirán a la recepción activa frente a la trama de los personajes que se desenvuelven libremente y urden así la estructura narrativa del texto rulfiano, motivo por el cual el tema de la identidad en cada personaje consistirá en un espacio propicio a la inserción del lector activo (*vid.* Víctor Jiménez, “Los personajes en *Pedro Páramo*: un acercamiento a la estructura de la novela”, en *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*, pp. 244-245). Es así como podemos afirmar que las operaciones retóricas en el texto narrativo y la comprensión de las implicaturas en su discurso consisten en recursos complementarios que permitirán entender la construcción del sentido de pertenencia en Juan Preciado, como también apunta Jiménez al defender la composición estructural en *Pedro Páramo*: “no hay manera de hablar de la estructura de *Pedro Páramo* sin explorar a fondo sus personajes, incluso cuando su presencia es indirecta o apenas insinuada. Constituyen una clave esencial para la lectura de la novela de Juan Rulfo. [...] el propio Rulfo vinculó a los personajes de su novela con la estructura de la misma, y si no hubiese más elementos (los hay, y sustanciales) esto bastaría para calibrar la escasa capacidad intelectual de quienes en el pasado aseguraban que *Pedro Páramo* era una obra desordenada, carente de un eje [...]” (*ibid.*, p. 244).

De esta manera, la conclusión en la construcción del sentido de pertenencia llevará a Juan Preciado a justificar su recorrido de inserción en el complejo horizonte de Comala, aun a costa de su propia muerte, en un diálogo con Dorotea condicionado por las características inherentes al mundo de los ‘no-muertos’ que constituye la herencia básica de Pedro Páramo. Dichos elementos —como los recuerdos de otros difuntos en tumbas adyacentes, entre los que destaca la voz de Susana San Juan y la visión del mundo de ultratumba formulada entre Juan y Dorotea— permitirán llevar a un punto culminante la construcción del sentido de pertenencia.

PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA

Con base en el planteamiento esbozado, en este capítulo se analizarán los fragmentos correspondientes a la trama de Juan Preciado posteriores a su muerte, es decir, aquellos en los que mantiene un prolongado intercambio lingüístico con Dorotea, el cual comprende desde diálogos y esbozos argumentativos hasta evocaciones en discurso libre de otras voces cuyo eco llega hasta los interlocutores que configuran esta parte de la trama. El objetivo fundamental de esta revisión consistirá en fundamentar la consolidación del sentido de pertenencia que Juan Preciado ha desarrollado desde la remembranza del mundo en torno a Dolores Preciado, hasta su propio recorrido por Comala, panorama estructurado en los capítulos anteriores.

Este análisis se establecerá en tres ámbitos fundamentales. El primero de ellos se ubica en los recursos de argumentación que llevan a cabo Juan Preciado y Dorotea en su conversación mutua, mismos que también se caracterizarán por contar con elementos pragmáticos que condicionarán la comunicación entre ellos, así como al enlace entre autor y lector implícitos. En este caso, la refutación a nivel lógico y pragmático consistirá en el principal de dichos elementos.

Como se ha podido constatar hasta ahora, Juan Preciado justifica constantemente el camino que lleva a cabo en Comala con base en la añoranza y encomiendas de su madre, así como en el

motivo de la ilusión que él mismo formula en torno a Pedro Páramo. Gracias a diversas estrategias de validación, que tendrán un mayor éxito con ayuda del principio de cooperación del que echa mano en su trato con diversos personajes, Preciado asume su lugar en el mundo de su padre en un proceso que permite resarcir el desarraigo del que él y su familia fueron objeto, aun en un contexto narrativo que rompe condiciones lógicas de enunciación, como lo es la representación de su muerte.

Así pues, la justificación de dicho cumplimiento será explicada desde el ámbito de la lógica informal. En este plano tiene lugar la argumentación conversacional o fáctica, la cual, como menciona Alberto Vital, no se ubica en los contextos comunicativos controlados que dan lugar a la argumentación formal, sino que permite validar los procesos justificativos que se dan en los espacios y tiempos narrativos que presentan mayor adversidad a la defensa reposada de una premisa, pero que responden con éxito al horizonte de expectativas que plantea determinada trama, como en el caso de los ecos fantasmales que, aun contra sí mismos, justifican los asesinatos llevados a cabo u ordenados por Pedro Páramo.¹⁵⁰

El caso de Juan Preciado ejemplifica este proceso al dejar al hijo de Dolores en una situación de desventaja frente a sus interlocutores y frente al mundo que debe reclamar como suyo. De esta manera, impulsado por el motivo de la ilusión y bajo la lógica de la identidad propuesta a lo largo de su trama, la justificación que esboza en múltiples ocasiones validará un recorrido que resultaría ilógico en términos formales. Esta validación confronta múltiples momentos de sobreinterpretación por parte de sus interlocutores y deberá diseminarse en diversos puntos de la narración —lo cual se hará más explícito en su diálogo con Dorotea—. En vez de resultar contraproducentes para la argumentación, estas cuestiones permiten ratificarla bajo la lógica particular del contexto

¹⁵⁰ Vital, “Argumentación diseminada y argumento contra uno mismo. Sobreinterpretación”, *Los argumentos de los asesinos*, p. 29.

narrativo, gracias al horizonte de expectativas configurado en las operaciones retóricas de *dispositio* y *elocutio* que sostienen la trama de Preciado:

Toda argumentación se realiza en una situación comunicativa donde las relaciones de poder se hacen presentes de un modo que puede ser explícito. En un tribunal los roles están perfectamente establecidos, y el juez es la autoridad individual más alta, mientras que el jurado, si existe, es la autoridad colectiva determinante. En Rulfo es común que la figura dominante controle la palabra y por lo tanto la escena, así como las consecuencias de la escena: 1) no deja hablar al otro y 2) recurre a la sobreinterpretación de sus palabras como una estrategia de arrinconamiento, de puesta-a-la-defensiva del otro. La sobreinterpretación es frecuente en personajes dominantes de Rulfo, como Fulgor Sedano.¹⁵¹

Con el fin de seguir la lógica de análisis establecida hasta este punto, el segundo ámbito que se revisará consiste en el contexto onomástico susceptible de estudio en los nombres y recursos identificadores que el lector encontrará en más de una ocasión en los fragmentos de *Pedro Páramo* en cuestión. Las perspectivas de identificación que se han revisado hasta ahora han demostrado que los nombres y las estrategias nominalizadoras con que se identifican los múltiples personajes en Comala constituyen un pilar fundamental en la construcción de la identidad de Juan Preciado.

En este caso, con base en la trama ya revisada y los elementos que ofrece la parte final de la narración, podremos constatar el papel de estas perspectivas en la consolidación del sentido de pertenencia de Preciado. La pertinencia de los significados que ostentan los nombres y otras estrategias nominalizadoras se hará también presente en su convergencia con los recursos lingüísticos de carácter pragmático en el discurso narrativo, en un proceso que demandará plena atención del lector activo y que se hará posible gracias al funcionamiento de las operaciones retóricas ya estudiadas en la conformación de dicho discurso. Esta compleja conjunción es explicada por Luz Aurora Pimentel en estos términos:

¹⁵¹ *ibid.*, p. 33.

Punto de partida para la individuación y la permanencia de un personaje a lo largo del relato es el *nombre*. El nombre es el centro de imantación semántica de todos sus atributos, el referente de todos sus actos, y el principio de identidad que permite reconocerlo a través de todas sus transformaciones. Las formas de denominación de los personajes cubren un espectro semántico muy amplio: desde la “plenitud” referencial que puede tener un nombre histórico (Napoleón), hasta el alto grado de abstracción de un papel temático —“el rey” — o de una idea, como los nombres de ciertos personajes alegóricos —“la Pereza”, “la Lujuria”, etc.— nombres estos últimos que no sólo tienen un alto grado de abstracción sino que son esencialmente *no figurativos*, a diferencia de un rol temático que ya acusa un primer investimento figurativo.¹⁵²

En el caso del diálogo de ultratumba que sostienen Juan Preciado y Dorotea, como veremos en el análisis correspondiente, el lector confrontará una dinámica de nominalización que oscila entre la vacilación, en el caso de Dorotea, y un caso extremo de estabilidad con el hijo de Dolores. En ambos casos, ejemplificadores de la ambigüedad onomástica, se podrán constatar las estrategias del autor implícito que apuntan a la descentralización de la identidad de los personajes, para mostrarla como un fenómeno dinámico en constante renovación.¹⁵³

Con el fin de sintetizar el análisis pragmático y onomástico en torno a la pertenencia en Juan Preciado —ya incorporado al mundo de Comala—, la lectura finalizará con la revisión de la trama de Preciado a la luz de los anteriormente mencionados modelos interactivos de identificación con el héroe que esboza Hans Robert Jauss. Dichos recursos resultarán pertinentes gracias al dinamismo que imprimen en la recepción y al alto grado de involucramiento que demandarán del lector en un tema que exige tal nivel de participación, como lo es la identidad del personaje.¹⁵⁴

¹⁵² Pimentel, “Mundo narrado III. La dimensión actorial del relato”, *El relato en perspectiva*, p. 63.

¹⁵³ *ibid.*, p. 66. A pesar de los procesos intencionados de ambigüedad onomástica de los que el autor echa mano, Pimentel destaca la importancia que tienen la motivación, la estabilidad y la recurrencia como factores determinantes en la identificación del personaje, elementos que comulgarán de manera exitosa con los múltiples giros que tendrá la identidad de cada individuo en el texto, como sucede en *Pedro Páramo*. De esta manera, la autora señala: “Además del mayor o menor grado de *motivación* en el nombre de un personaje es necesario que ese nombre tenga *estabilidad* y *recurrencia*, para poder asegurar no sólo la coherencia y legibilidad del relato, sino la identidad misma del personaje y la conservación de la información narrativa que en torno a él se va generando.” (*idem*).

¹⁵⁴ Jauss habla de la identificación con el héroe como un proceso que pasa por dos etapas fundamentales en la identificación estética general, cuyos cimientos corresponden a la comprensión, en el primer nivel, y a la

En suma, la reflexión se complementará con los diversos procesos hermenéuticos que el lector puede apreciar implícitos en el diálogo entre Preciado y Dorotea, así como con otras propuestas de lectura en dos obras literarias cercanas al universo de Juan Rulfo que serán pertinentes en el análisis del sentido de pertenencia con base en los elementos ya propuestos.

LA REFUTACIÓN MÁS ALLÁ DE LA VIDA. ARGUMENTACIÓN Y PRAGMÁTICA

Una vez que Juan Preciado concluye el relato de su agonía y consecuente fallecimiento, una voz esboza una pregunta cuyo sentido literal es despojado y asume un papel de refutación. Inmediatamente después, la respuesta de Juan le informa al lector que esa voz corresponde a la de Dorotea, personaje en cuya trama el lector profundizará gracias al relato de ella misma y a sus apariciones en el plano narrativo correspondiente al mundo y tiempo de Pedro Páramo. Los recursos con los que Dorotea obligará a Juan a reconstruir los hechos de la narración de su muerte corresponden al ámbito de la refutación pragmática, mientras que el develamiento de la interlocutora como destinataria de la narración de Preciado —en términos parciales, como se explicará más adelante— sugiere una decodificación que concierne a las implicaturas, tales como los ya repasados presu- puestos y sobreentendidos.

interpretación, en el segundo. Para los casos de los héroes en la literatura, estos modelos no encasillan al personaje en un solo paradigma inamovible, sino que apuntan al pragmatismo que demanda la intervención continua del lector, quien reconocerá más de un atributo en la identificación del héroe. Este fenómeno motivará diversas actitudes y percepciones en el receptor, y lo obligará a interpretar toda una serie de elementos que hacen que el personaje cambie entre los caracteres de uno u otro modelo, así como las respectivas justificaciones que sostienen esta dinámica. Jauss explica en estos términos: “El asombro, la conmoción, la admiración, la emoción, el llanto, la risa, la alienación, forman la escala de niveles primarios de la experiencia estética, implícitos en la representación o lectura de un texto. El espectador o el lector pueden entregarse a ellos, pero pueden también, a cada momento, alejarse de ellos; pueden adoptar una postura de reflexión estética e, incluso, hacer, más tarde, un análisis personal. Lo que supone un paso más en el distanciamiento tanto hacia atrás como hacia adelante. De ahí que la relación entre experiencia estética primaria y reflexión estética secundaria nos remita, de nuevo, a la diferenciación básica entre comprender y reconocer, asimilar e interpretar.” (Jauss, *op. cit.*, p. 242).

En el diálogo que estos personajes sostienen, Dorotea asume de manera inmediata, tras el final del relato de Juan, una autoridad en términos pragmáticos como hablante gracias a las estrategias con las que refuta determinados elementos en la narración de la muerte de su interlocutor, así como lo hará posteriormente con base en su experiencia personal en la historia de Comala y Pedro Páramo. Las réplicas en cuestión que Dorotea esboza rompen las barreras de la refutación lógica o argumentativa,¹⁵⁵ si bien su función no se ve nulificada cuando sus respuestas al interlocutor entran en el plano pragmático.

Aquí nos encontramos en el caso de los hablantes obligados a esbozar sus contrarréplicas sobre la marcha, a pesar de la falta de condiciones materiales y lingüísticas propicias para la argumentación lógica. De inicio, el plano de ultratumba que el autor implícito propone en el diálogo ininterrumpido entre Juan y Dorotea. La naturaleza y condiciones de la refutación pragmática son explicadas por Alberto Vital en estos términos:

La REFUTACIÓN PRAGMÁTICA consiste en la reacción verbal, gestual o fáctica de un receptor o H₂ (hablante 2) que indica su decisión de no considerar como interlocutor válido al H₁ (hablante 1), en virtud de que no cumple con alguno(s) de los requisitos imprescindibles para contar con la autoridad que le resulta del todo indispensable a cualquier hablante. Tras la refutación pragmática tiende a romperse el principio de cooperación y a interrumpirse el intercambio verbal.¹⁵⁶

A pesar del carácter descalificador que Dorotea asume, Juan Preciado no permitirá que se rompa el principio de cooperación que lo ha caracterizado a lo largo de su narración. Esta premisa

¹⁵⁵ El ámbito correspondiente a la refutación lógica es el de la ya mencionada argumentación controlada, en el que el hablante cuenta con todos los elementos para esbozar una respuesta razonada que invalide o descalifique la tesis o argumento que se le ha presentado por uno o más interlocutores, siempre con base en el plano de la enunciación (Alberto Vital, “Refutación lógica y refutación pragmática”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 133).

¹⁵⁶ *ibid.*, p. 134. Respecto a la condición de autoridad pragmática que Dorotea asume en este caso, Alberto Vital expone más adelante: “La AUTORIDAD PRAGMÁTICA es la solvencia comunicativa, moral y profesional que un hablante posee como base para sostener un diálogo, en la medida en que sus interlocutores están dispuestos a mantener abiertos los canales de comunicación gracias a que siguen confiando en él y respetando el principio de cooperación” (*ibid.*, p. 135).

resultaría ilógica en el discurso del diálogo, ya que su interlocutora arguye razones que invalidarán por completo las condiciones que en un inicio él presenta como las responsables de su muerte. Sin embargo, su identificación con el mundo en el que se ha internado explicará la reconstrucción de la historia que hará posteriormente:

—¿Quieres hacerme creer que te mató el ahogo, Juan Preciado? Yo te encontré en la plaza, muy lejos de la casa de Donis, y junto a mí también estaba él, diciendo que te estabas haciendo el muerto. Entre los dos te arrastramos a la sombra del portal, ya bien tirante, acalambrado como mueren los que mueren muertos de miedo. De no haber habido aire para respirar esa noche de que hablas, nos hubieran faltado las fuerzas para llevarte y contimás para enterrarte. Y ya ves, te enterramos.¹⁵⁷

Con estas razones, Dorotea asume desde su primera intervención una autoridad pragmática plena. Juan Preciado asume y alienta este rol de su interlocutora para que su discurso tenga validez. De esta manera, su sentido de pertenencia se enfocará ahora en identificar la consumación de su ilusión y la restitución de su herencia con la tragedia personal de Dorotea y sus recuerdos del tiempo de Pedro Páramo, cuestiones que a ella le servirán como argumentos en diversos momentos del diálogo.¹⁵⁸ Así pues, Juan se dispondrá a reelaborar su trama, en cuyo relato el autor implícito comenzará a sugerir antecedentes de la conversación entre los dos interlocutores:

¹⁵⁷ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 125.

¹⁵⁸ Los fragmentos narrativos o descriptivos que funcionan como argumentos representarán una constante en la poética rulfiana, y permitirán concretar una de las dinámicas pragmáticas que otorgan mayor solidez a la intervención del lector activo en los textos de Juan Rulfo, como explica Alberto Vital: “el lector no lee párrafos propiamente argumentativos (en acotaciones del narrador o en parlamentos de él o de otros personajes); lee, sí, narración de hechos y descripciones que se van configurando como argumentaciones implícitas. Esto último permite que coincida el plano de la expresión con el plano del contenido y coincidan las implicaciones y repercusiones de una escena clave con las condiciones generales del texto. Esa doble coincidencia es una de las características de la poética de Juan Rulfo y es una de las muestras de la sutileza del oficio narrativo del autor [...]. De ese modo, si se enuncia un intento fallido de argumentación (plano del contenido), el texto entero está construido de modo que prolonga y refuerza ese mismo intento fallido (plano de la expresión).” (Vital, “Argumentación diseminada y argumento contra uno mismo. Sobreinterpretación”, *Los argumentos de los asesinos*, p. 27).

—Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque ya traía atrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas.

[...] No sentía calor, como te dije antes; antes por el contrario, sentía frío. Desde que salí de la casa de aquella mujer que me prestó su cama y que, como te decía, la vi deshacerse en el agua de su sudor, desde entonces me entró el frío. Y conforme yo andaba, el frío aumentaba más y más, hasta que se me enchinó el pellejo. Quise retroceder porque pensé que regresando podría encontrar el calor que acababa de dejar; pero me di cuenta a poco andar que el frío salía de mí, de mi propia sangre. Entonces reconocí que estaba asustado.¹⁵⁹

Aunque en el plano del contenido, Preciado se mueve del extremo del calor y el consecuente ahogo como causa de su muerte al polo opuesto del frío y del miedo causado por los murmullos, por lo que respecta a la forma conserva la intensidad de la expresión que lo relaciona con los elementos espaciotemporales extremos que caracterizan al mundo de Comala.

Con base en la pericia que ha adquirido de manera paulatina, motivada por la identidad que va generando de sí mismo en el mundo en el que está inmerso, Juan demuestra ser capaz de prolongar el canal comunicativo fundamentado en la confianza con una persona de la que no había tenido noticia, pero cuya cercanía en el trato le entrega al lector el sobreentendido de que han conversado desde antes de la narración del hijo de Dolores, y que de este intercambio se desprende todo un plano de interpretaciones y reelaboraciones narrativas. En más de una ocasión, Dorotea va a acomodar los elementos del relato con base en sus propias motivaciones y la necesidad de complementar su propio sentido de pertenencia con ayuda de las palabras de su nuevo acompañante, dinámica que resulta más asequible gracias a la dispersión que tendrán los argumentos de Juan a lo largo de su narración y los subsecuentes procesos de sobreinterpretación y subinterpretación que de ella se derivan.¹⁶⁰ De esta manera, continúa el diálogo:

¹⁵⁹ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 126.

¹⁶⁰ *vid.* Vital, “Argumentación diseminada y argumento contra uno mismo. Sobreinterpretación”, *Los argumentos de los asesinos*, p. 34.

—Mejor no hubieras salido de tu tierra. ¿Qué viniste a hacer aquí?

—Ya te lo dije en un principio. Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre. Me trajo la ilusión.

—¿La ilusión? Eso cuesta caro. A mí me costó vivir más de lo debido. Pagué con eso la deuda de encontrar a mi hijo, que no fue, por decirlo así, sino una ilusión más; porque nunca tuve ningún hijo. Ahora que estoy muerta me he dado tiempo para pensar y enterarme de todo.¹⁶¹

El receptor debe advertir que, hasta este punto, Juan Preciado ha esbozado su relato con una destinataria específica, como lo es Dorotea. Este cambio brusco de paradigma del discurso meramente narrativo al diálogo hace al lector correr el riesgo de caer en los procesos de subinterpretación y sobreinterpretación que la interlocutora lleva a cabo. Sin embargo, los elementos estructurales en la trama de Preciado anulan cualquier posibilidad de considerar su relato como una invención y lo incorporan plenamente al ámbito de la ficción narrativa hasta ahora urdida por el autor implícito. Este proceso adquiere gran importancia con ayuda de la conciencia plena que ambos hablantes tienen de su calidad de seres fantasmales, estado que valida el fenómeno de transición de Juan y el modo en que asume el nuevo contexto al que pertenece. Es así como su identidad y la construcción progresiva de su sentido de pertenencia encuentran apoyo en el plano narrativo. En términos similares, González Boixo expone:

En el momento en que el lector acepta que Juan Preciado sigue «vivo» en su tumba, está aceptando la existencia de un mundo no real que, curiosamente, permitirá constatar que el

¹⁶¹ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 127. El funcionamiento pragmático del discurso del narrador en primera persona da cabida a un dinamismo en el que la perspectiva cambia de acuerdo con las necesidades que el contexto de la trama demande. Tanto Juan Preciado como Dorotea recurrirán a diversas fuentes de información y apelarán a sus propios testimonios y vivencias siempre que requieran justificar algún episodio en particular de la historia a la que pertenecen. Este proceso bien puede romper con la lógica de la argumentación formal, como se ha explicado, pero en términos pragmáticos logra mantener la coherencia narrativa gracias a las herramientas que emplea el narrador en primera persona, como explica Garrido Domínguez: “este narrador [narrador en primera persona] fundamenta su autoridad autenticadora en un conocimiento privilegiado de los hechos que narra y, por ello, ha de justificar permanentemente sus fuentes de información o cubrir los vacíos informativos con hipótesis; por lo demás, ha de suplir su incapacidad de introspección [en determinados contextos] con testimonios directos, indirectos o conjeturas a partir de datos externos (como el aspecto exterior de los personajes)” (Antonio Garrido Domínguez, “La noción de ficción narrativa: propuestas modernas”, *Narración y ficción*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2011, p. 108).

elemento sobrenatural presente en el relato fantástico de Juan Preciado no es fruto de la imaginación del narrador, sino que existe objetivamente (de ahí el desconcierto del narrador y del lector). [...] El testimonio de Dorotea permite objetivar el plano de la realidad en el relato de Juan Preciado. aunque pueda parecer una prevención excesiva, el lector podría haber llegado a la conclusión de que todo lo relatado por Juan Preciado es fruto de su imaginación (e, incluso, de su locura), puesto que es un relato en primera persona. En el momento en que Dorotea testifica que lo encuentran muerto, en circunstancias coincidentes con lo relatado por él, el lector tiene una prueba de que esa muerte ha ocurrido en el plano de la realidad ficticia.¹⁶²

Antes de dar lugar a la evocación de recuerdos, la reproducción de determinados ecos y la interpretación de sus respectivos discursos, Dorotea refuta una vez más a Juan Preciado, quien experimenta remanentes del terror que lo llevó a incorporarse al mundo de los muertos. Mediante esta réplica, Dorotea nulifica las sensaciones de Juan que antecedieron a su estado actual y le impone las condiciones que habrán de determinar su paso por el plano de ultratumba de Comala:

—Siento como si alguien caminara sobre nosotros.

—Ya déjate de miedos. Nadie te puede dar ya miedo. Haz por pensar en cosas agradables porque vamos a estar mucho tiempo enterrados.¹⁶³

De estas palabras el lector rescatará algunas implicaturas que detallarán con mayor precisión la naturaleza de la identidad que Juan Preciado asume en este contexto narrativo. Por un lado, en calidad de presupuesto se observa que Juan experimenta sensaciones plenas físicas e inmateriales, lo que lo hace formar parte de los ‘no-muertos’ de Comala que se comportan y desenvuelven tal como si estuvieran vivos. En el mismo plano, se puede identificar que Dorotea reconoce las sensaciones de su acompañante y es capaz de emitir juicios y recomendaciones, lo que confirma el lugar de ambos hablantes en el mismo plano.

¹⁶² González Boixo, “El «realismo mágico» y *Pedro Páramo*: una asociación paradójica”, *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, pp. 64-65.

¹⁶³ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 128.

Por otra parte, en el plano de los sobreentendidos el lector reconocerá la capacidad que los ocupantes de la tumba tienen de abandonarla, ya que Dorotea no emite sentencia definitiva que los condene al entierro eterno, razón por la cual les queda la esperanza realizable de formar parte de aquellas presencias que recorren el pueblo. De igual manera, la recomendación que le hace a Juan —en forma de orden, cuyo carácter ilocutivo devela un trato más amable— hace evidente la capacidad y voluntad que ambos tienen para concebir pensamientos e ideas de carácter constructivo.

Sin embargo, las estrategias de nominalización e identificación con las que los hablantes se designan entre sí y con las que ubican a los muertos cuyos ecos llegan hasta ellos, así como los múltiples relatos que evocan e interpretan con base en su realidad compartida, también consistirán en recursos narrativos que motivan una lectura activa orientada hacia el sentido de pertenencia y la construcción continua de la identidad, como veremos a continuación.

LOS NOMBRES DE LOS MUERTOS. ANÁLISIS ONOMÁSTICO

Desde su recorrido por Comala, Juan Preciado es identificado con su nombre por primera vez en voz de Damiana Cisneros, como se estableció en el capítulo anterior. Desde este punto, hasta el final de su papel en la historia de *Pedro Páramo*, la nominalización que lo distingue no cambiará entre los personajes que entablan diálogos con él. Los significados y connotaciones que este proceso imprime en su trama resultarán determinantes para establecer un sentido de pertenencia consumado, ya que en las estrategias nominalizadoras el lector encontrará diversas perspectivas entre los personajes que moldean la identidad de Juan, puntos de vista que ofrecen información implícita desde el nombre y tratamientos que dan a su interlocutor.

Los nombres e identificadores con los que Juan Preciado designa a los diversos personajes que formaron parte de su relato, así como los que distinguieron al propio Juan desde el fallecimiento de Dolores hasta su propia muerte, han aportado información que cimienta los roles de dichos

actantes en la construcción de su identidad. Los rasgos onomásticos que el lector pudo rescatar en los integrantes de esta trama, desde Dolores, Abundio, Eduviges y Damiana, hasta Donis, Dorotea y el propio Juan, constituyen un entramado de sentidos y significados de gran implicación pragmática que determinan la inserción de Juan en el mundo de Comala, gracias a los prejuicios, disposiciones e implicaciones que dichos nombres, así como los tratamientos dados y recibidos por sus portadores, ofrecen al arraigo progresivo que el hijo de Dolores manifiesta hacia el pueblo de sus padres.¹⁶⁴

Junto a las ya estudiadas estrategias de identificación y caracterización, la perspectiva desde la cual se designa a los personajes también resultará determinante para reconocer su identidad y las subsecuentes implicaciones de esta en la trama. Como explica Zyanya López Meneses, la perspectiva desde la que el hablante nombra a un interlocutor o individuo, presente o ausente, implica asumir una postura con respecto a quien, o lo que, se designa, no sólo por los factores contenidos en el ente nombrado, sino también por la percepción del sujeto que nombra.¹⁶⁵

El acto de identificar a alguien ofrece datos importantes sobre quien designa. Por lo tanto, el tratamiento que se establece de forma recíproca entre Juan Preciado y Dorotea en un diálogo por demás fluido y en el que confluyen referentes tanto ausentes como presentes, revelará una toma de posición o punto de mira en el que se busca cimentar las bases de una identidad con una historia y valores en común.

¹⁶⁴ *vid.* Alexandra Saavedra Galindo, “Pragmática y onomástica”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 239. Para destacar la importancia de la relación entre pragmática y onomástica, la autora fortalece el punto expuesto en estos términos: “El vínculo entre la pragmática de la comunicación literaria y la onomástica es a todas luces significativo e interesante, ya que con la sola utilización de un elemento nominador los autores ponen de manifiesto un conglomerado de intenciones sobre las obras y características de estas y aportan información que le brinda al lector dispositivos con los que puede aumentar su participación y/o ampliar su cooperación en el proceso de lectura” (*ibid.*, pp. 239-240).

¹⁶⁵ Zyanya I. López Meneses, “Perspectiva”, en *Manual de onomástica de la literatura*, p. 111.

Este panorama justificará la creación de una perspectiva particular en la que se otorga primacía al aspecto psicológico por encima de las relaciones de horizontalidad o verticalidad en el plano social e ideológico. El punto de mira psicológico resulta propicio para la conformación de la identidad gracias a la relación dinámica de acercamiento y alejamiento en múltiples planos entre quien nombra y quien es designado, como sucederá entre Juan Preciado y Dorotea. De esta manera, López Meneses detalla:

El punto de mira psicológico se refiere al *interés* o *desinterés* que aquel que nombra puede sentir respecto a las acciones determinadas de cierta figura, sin por fuerza involucrar una *consonancia* o una *disonancia* con su forma de actuar o pensar. De hecho, existe una simpatía o consonancia de perspectivas, pero en el marco de un desinterés por interiorizar a quien se nombra. De igual modo, podría hablarse de una antipatía o disonancia, pero en la que se intenta interiorizar lo nombrado.¹⁶⁶

La estabilidad identificadora que Juan Preciado tendrá a lo largo del diálogo ya es puesta en manifiesto desde la primera intervención de Dorotea. El único antecedente que tiene el lector hasta este punto sobre el nombre del personaje es la designación que hizo Damiana, quien, por cierto, testifica que conoció y cuidó al hijo de Dolores desde que este nació. Estos argumentos le sirvieron entonces a Cisneros para asumir su posición de autoridad pragmática frente a su interlocutor. En el diálogo de ultratumba, en cambio, el lector deberá encontrar en el plano de los sobreentendidos las razones que expliquen la familiaridad entre los interlocutores. Tras el argumento inicial de Dorotea, Juan responde:

—Tienes razón, Doroteo. ¿Dices que te llamas Doroteo?

—Da lo mismo. Aunque mi nombre sea Dorotea. Pero da lo mismo.

¹⁶⁶ *ibid.*, pp. 117-118. Más adelante, la autora profundiza en el punto del carácter pragmático en torno a la perspectiva: “durante la narración no siempre se dará la misma perspectiva. El punto de mira será dinámico: a lo largo del relato y por los acontecimientos de la trama se darán modificaciones de perspectivas en los enunciadores, narradores, personajes, incluso en el lector, quien se ve impelido a elegir una manera de nombrar al personaje entre las varias que los demás personajes le van presentando” (*ibid.*, p. 118).

—Es cierto, Dorotea. Me mataron los murmullos.¹⁶⁷

Nos encontramos aquí ante un fenómeno de vacilación onomástica que otorga varias claves en torno al sentido de pertenencia del que Juan ya es poseedor. Por una parte, Dorotea resta importancia a la identidad que se atribuye a sí misma con el fin de hacer que su discurso compagine con las implicaciones del relato que su interlocutor esboza. Por otro lado, la nominalización familiar que Preciado hace de su interlocutora implica que sostuvo una conversación con múltiples antecedentes a su narración, la cual contó con los elementos suficientes para que existiera cercanía entre ellos, ya que en los fragmentos de la historia correspondiente al tiempo de Pedro Páramo no hay evidencias suficientes que sugieran algún acercamiento entre Dorotea y Dolores, mucho menos entre la alcahueta y un recién nacido Juan, como en el caso de Damiana.

La vacilación inicial que Juan Preciado hace al nombrar a su interlocutora no resta importancia a la autoridad pragmática que él mismo otorga al discurso de Dorotea como orientador de la trama en torno a su muerte y plena incorporación al mundo de ultratumba de Comala. De esta forma, ambos establecen un sentido de pertenencia complementario entre sí, en detrimento de aspectos fundamentales de sus identidades y palabras. No obstante, la mencionada transformación de nominalización, como explica Alexandra Saavedra Galindo, da cuenta de un fenómeno de ambigüedad onomástica que desarticula el concepto de la propia identidad para reconstruirla como un proceso dinámico y en constante renovación.¹⁶⁸

La vacilación por la que pasa el nombre e identificación de Dorotea explica también el proceso de caracterización del personaje, quien, desde tiempos de Pedro Páramo, llevó una vida

¹⁶⁷ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 125.

¹⁶⁸ Saavedra Galindo, “Pragmática y onomástica”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 246. Más adelante, la autora detalla: “Puede ocurrir que el personaje inicialmente tenga un nombre y que el autor lo altere o sustituya en algún punto de la narración empleando otro(s) nombre(s) o apodos para destacar algún cambio psicológico, físico, relacionado con cómo lo perciben los otros personajes dentro de la obra o con su función dentro de ella” (*idem*).

abyecta, sujeta a la caridad de los habitantes de Comala y condenada finalmente al desprestigio moral y religioso, puesto de manifiesto en su confesión ante el padre Rentería, a causa de su trabajo como alcahueta al servicio de Miguel Páramo. Este primer estadio de caracterización se ubica en su apodo, *la cuarraca*, que es mencionado por Fulgor Sedano y cuyo significado, como explica González Boixo, se aplica a “una persona que es coja o [...] un objeto que, como una mesa o una silla, tiene una pata más corta que el resto.”¹⁶⁹

La caracterización patética de su condición coja comulga con un proceso de nominalización antitética con su nombre, “Dorotea”, cuyos principales atributos residen en la sinceridad, la caridad y la sabiduría, mientras que Dorotea, *la cuarraca* pasa por un proceso de degradación moral que se acentúa con su papel de chismosa en Comala.¹⁷⁰ Posteriormente, Juan Preciado subvierte este valor y restituye la fiabilidad del discurso de su interlocutora al darle la razón en cada argumento que esboza, un motivo más que establece una identidad complementaria entre los dos.

A pesar de la mencionada vacilación onomástica, las perspectivas desde las cuales Juan Preciado y Dorotea se identifican entre sí resultan coincidentes gracias a los recursos de nominalización al revés, enlazado con el proceso de caracterización antitética, y de estabilidad. El primero, en palabras de Alexandra Saavedra Galindo, corresponde a los “nombres que dicen lo contrario a las características o cualidades del personaje. Esta nominalización con frecuencia es empleada por

¹⁶⁹ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 129n.

¹⁷⁰ Dorotea, proveniente del griego ‘Δωροθεα’ (‘Dōrothea’), que significa ‘regalo de los dioses’. En el santoral cristiano, se identifica principalmente con Santa Dorotea de Capadocia, mártir de los siglos III y IV d. C. que mantuvo como verdadera su palabra de fe en Cristo, aun ante la tortura que sufrió a manos del perseguidor romano Saprizio. Su carácter hizo que fuera reconocida como ‘caritativa, prudente y sabia’ <<https://www.santopedia.com/santos/santa-dorotea-de-capadocia>> [20 de noviembre de 2020]. Víctor Jiménez explica su condición de chismosa del pueblo, gracias al esparcimiento de la noticia de la muerte de Susana San Juan que hace en el último fragmento de la historia en que intervienen Juan Preciado y ella. De igual manera, Jiménez acentúa la abjuración que Dorotea hace de la espiritualidad cristiana en el relato de sus sueños, el abandono de su alma y la condena del padre Rentería en la confesión, quien le niega el ascenso a la gloria eterna. Estos elementos permiten concretar la caracterización antitética del personaje desde su nominalización (Víctor Jiménez, “Los personajes en *Pedro Páramo*: un acercamiento a la estructura de la novela”, *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*, s. v. “Dorotea, la Cuarraca”).

el autor para acentuar la ironía o sugerir de manera cínica los rasgos físicos y/o psicológicos de sus personajes.”¹⁷¹ Junto a la ya explicitada identificación de Dorotea, Juan es caracterizado de forma antitética gracias a su nombre familiar. El desprecio y abandono del que él y su familia fueron objeto nulifica todo valor semántico del apellido Preciado en calidad de adjetivo.

Con base en esta caracterización, la perspectiva bajo la cual es nombrado cimienta las bases de su pertenencia a una trama de la que el lector ya es conocedor y ahora puede integrar por completo. El uso constante del nombre completo marca una distancia gracias a la formalidad que evoca de manera usual, así como la falta de familiaridad entre quien designa y el individuo nombrado. En palabras de Zyanya López Meneses, “el nombre completo suele emplearse cuando la perspectiva es solemne, seria, formal, ya sea en situaciones comunicativas de carácter público ritual, protocolario, ya sea en situaciones que buscan imponer o sugerir un carácter de este tipo.”¹⁷²

La distancia marcada por el empleo fijo del nombre completo de Juan Preciado cumple con el distanciamiento sugerido con el fin de caracterizar a Juan como un elemento externo a Comala que pasó por un proceso de inserción. Sin embargo, la nominalización de la que el hijo de Dolores Preciado es objeto también acentúa su pertenencia a la familia que sufrió en carne propia la voracidad de Pedro Páramo y vio perdido su acaudalado estatus en Comala. Por supuesto, este proceso de acentuación se complementa con la compaginación inicial de la perspectiva de Juan con la de su madre, como se ha estudiado en el primer capítulo.

El segundo recurso que identifica en el mismo plano a Juan Preciado y Dorotea, el de la estabilidad, describe la recurrencia y constancia con las que estos personajes se integran a la historia. Como detalla Alberto Vital, el nombre de Juan Preciado es el 61° en surgir por orden de aparición, mientras que el de Dorotea *la Cuarraca* es el 75°. Junto a esta dilación, Juan Preciado obtiene

¹⁷¹ Saavedra G., “Pragmática y onomástica”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 242.

¹⁷² López Meneses, “Perspectiva”, en *Manual de onomástica de la literatura*, p. 122.

seis menciones fijas en la narración y la perspectiva única de su nombre completo, junto a las ocasionales de “el hijo de Dolores”, en voz de Eduviges, y “mi hijo”, desde el punto de vista de su propia madre. Es así como se presenta como un personaje sumamente estable, y su carácter de “hijo” vendrá a culminar la búsqueda que Dorotea hizo en vida y en sus sueños.

Por lo que respecta a la interlocutora de Juan, a pesar de tener cinco diferentes perspectivas (“Dorotea”, “Doroteo”, “Dorotea *la Cuarraca*”, “una tal Dorotea, apodada *la Cuarraca*” y “la vieja Dorotea”) distribuidas en 18 menciones, la muy leve variación entre ellas la describe como un personaje con igual grado de estabilidad en la historia, motivo que también enlaza a los hablantes en la tumba bajo el mismo sentido de pertenencia.¹⁷³

La nominalización antitética de que Juan Preciado es objeto remata con los caracteres de su nombre propio, los cuales lo relacionan en el extremo opuesto de un referente ya estudiado en el capítulo anterior, que es Juan el Bautista.¹⁷⁴ A diferencia de la gracia que el santo recibe de Cristo antes de nacer, el hijo de Pedro Páramo y su madre sufren la violencia del olvido por parte del cacique desde antes del nacimiento del que sería su hijo legítimo, nacido de su esposa.

Finalmente, podemos rescatar dos elementos estratégicos en la identificación de Juan Preciado que le otorgan primacía en el desarrollo de la trama en general y refuerzan su sentido de pertenencia a la historia conformada en torno al mundo de Comala. El primero de ellos consiste en la relación ineludible que el lector hará del personaje con el autor real. La coincidencia en el nombre propio de Juan Rulfo con Juan Preciado puede dar pie a ciertas posibilidades de interpretación autoficcional, aunque el receptor activo no caerá en la sobreinterpretación al recrear eventos de la

¹⁷³ Alberto Vital, “Nombres en la vida y en la obra de Juan Rulfo”, *ibid.*, pp. 208-215.

¹⁷⁴ Juan, del hebreo ‘Yohanan’ (יְהוָנָן), significa ‘favorecido por Yahveh’. Se relaciona con San Juan Bautista, quien, de acuerdo con la tradición del cristianismo, es santificado por Cristo desde antes de nacer con la visita de María a Isabel, su prima y madre de Juan. Posteriormente, como se detalló en el segundo capítulo, Juan preparó al pueblo para la llegada de Cristo <<https://www.santopedia.com/santos/san-juan-bautista-natividad>> [20 de noviembre de 2020].

vida de Rulfo en el desarrollo de la trama de Preciado, estrategia que sucede con elementos más estables en otros textos de la poética rulfiana.

En este caso, la inclusión del nombre del autor responde a la cercanía en la relación que tendrá Juan Preciado con el autor implícito. En su papel de narrador homodiegético, Juan conforma todo un nivel en la historia, separado del tiempo de Pedro Páramo y su trama relatada por un narrador heterodiegético en tercera persona. Como se ha visto hasta este punto, Preciado tiene la capacidad para organizar un relato independiente y con todos los elementos estructurales necesarios para sostenerse por sí mismo.¹⁷⁵

La capacidad narratológica de Juan Preciado y su identificación con el autor implícito nos lleva a destacar el segundo elemento con el que el personaje obtiene pleno sentido de pertenencia desde su identificación, el cual consiste justamente en la frecuencia con la que forma parte de la historia. Como detalla Víctor Jiménez, el hijo legítimo de Pedro Páramo domina desde su punto de vista narratológico casi todo lo que le concierne, y de los 26 fragmentos de la novela en los que aparece, su narración organiza el desenvolvimiento de los primeros cinco en el texto, lo que establece condicionantes programáticas para que el lector implícito reconozca en pocas páginas la problemática inherente al mundo de Comala y de Pedro Páramo.¹⁷⁶

¹⁷⁵ Fuera del ámbito autobiográfico o autoficcional, la inclusión del nombre del autor en uno de los personajes del texto mantiene esta posibilidad de identificación, entre otras, entre el autor implícito y el narrador, estrategia en la que el lector debe participar de manera activa para que sea consumada, como explica Alexandra Saavedra Galindo: “existen textos en los que el autor intencionalmente emplea el nombre de otro escritor o incluso el de sí mismo para cargar con un sentido más amplio el texto, ya que él tiene presente que los nombres de los escritores siempre tienen implícitos referentes fácticos y culturales que podrá manipular a su gusto a lo largo de la obra. En cualquier caso, el uso de este tipo de nombres puede servir para reiterar la implicación del autor en la historia narrada, intensificar la combinación de la identidad nominal manifiesta entre personaje, autor y narrador, o bien funcionar como elemento paródico” (Saavedra Galindo, “Pragmática y onomástica”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, p. 244).

¹⁷⁶ Víctor Jiménez, “Los personajes en *Pedro Páramo*: un acercamiento a la estructura de la novela”, *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*, s. v. “Juan Preciado”.

Al margen de otras estrategias no menos importantes de nominalización y creación onomástica de perspectiva que el lector puede recabar en el diálogo entre Juan Preciado y Dorotea, otra lectura que resulta útil en el entendimiento del sentido consumado de pertenencia que Juan desarrolla hacia el mundo de Comala desde el panorama de ultratumba consiste en la capacidad de interpretación que ambos personajes demuestran, así como el funcionamiento del modelo de identificación interactiva del héroe como medio de involucramiento pleno del lector en la trama.

El tópico de la perspectiva pondera la capacidad narratológica y argumentativa que los dos interlocutores despliegan. Sin embargo, la interpretación que hacen de los relatos y testimonios que perciben, seleccionan y reproducen, ya sea directamente o mediante síntesis, consiste en una competencia que ayuda a comprender la conformación de la identidad en estos personajes.

En el diálogo entre Juan Preciado y Dorotea, el autor implícito dispone un lugar privilegiado de percepción para los interlocutores, con el fin de que sean capaces de presentar al lector, por un lado, la multiplicidad de voces en un espacio en el que confluyen la vida y la muerte —el cementerio de Comala, caracterizador del mundo al que Juan se ha incorporado—, y por otro, un complejo punto de vista propio que incluye una serie de intencionalidades por las que rescatan determinadas voces —la de Susana San Juan de forma eminente y la de un desconocido de manera secundaria— e interpretan lo que dicen con diversos motivos y finalidades. Así es como cobra importancia el desarrollo del discurso en el ámbito del cementerio, como González Boixo expone:

El espacio del cementerio de Comala tiene una doble competencia. Funciona como presente narrativo desde el que se informa al lector de parte de la historia de Comala: en el diálogo entre Juan Preciado y Dorotea se menciona un genérico «muertos» que hablan, aunque el lector comprobará que, además de los dialogantes, solo aparecen los monólogos de Susana y de otro personaje desconocido, pero que se sabe que asistió a la boda en la que mataron a Lucas Páramo. Por una parte, el lector se quedará sin conocer lo que dicen esos otros muertos; en cambio, en vez del resumen que Juan Preciado hace a Dorotea, el

lector podrá leer directamente los monólogos de Susana y del otro personaje, tal como se supone que los oye Juan Preciado.¹⁷⁷

En las múltiples reproducciones que Juan Preciado hace de las voces que escucha y que comunica a Dorotea, así como en los relatos emanados de lo que ella percibe de voz de su interlocutor, el lector advertirá un ejercicio constante de interpretación y apropiación discursiva que elaboran ambos personajes.

En este punto, el proceso de las operaciones retóricas que configuran el texto considera una doble participación del lector implícito. Por un lado, deberá comprender la dinámica establecida entre los interlocutores como un ejercicio completo de hermenéutica en el que la interpretación rebasa la mera recepción pasiva del relato y se consume un lazo de empatía con el narrador, con el autor implícito, con ambos o con la identidad en la que estos coinciden, posibilidades que el lector activo también reconocerá en el mismo ejercicio. Por otra parte, el lector implícito formalizará en su perspectiva propia el fenómeno de interpretación y apropiación que tanto Juan Preciado como Dorotea hacen en su contexto comunicativo particular. Es así como se establece un canal comunicativo en el que el receptor entenderá todas las especificidades del sentido de pertenencia dentro de un horizonte de significados y detalles narrativos que oscilan entre lo objetivo y lo subjetivo.¹⁷⁸

¹⁷⁷ González Boixo, “El «realismo mágico» y *Pedro Páramo*: una asociación paradójica”, *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*, p. 74. Más adelante, el autor explica la ausencia de otras voces con base en el tema de la tragedia personal por la que pasaron múltiples personajes en el tiempo de Pedro Páramo, la cual, sin perder relevancia en la historia, queda relegada frente al testimonio de personajes como Susana San Juan, Dorotea y Juan Preciado, quienes asumieron un destino aparentemente ineludible: “La razón de que Pedro Páramo, Damiana, Miguel Páramo o Abundio, entre otros, no hablen desde sus tumbas es consecuencia de la estrategia narrativa de la novela, pero el lector sabe que están ahí, en ese cementerio de Comala, tan «vivos» como Susana, Dorotea o Juan Preciado. Un extraño destino que simboliza el fracaso de las aspiraciones que cada uno de ellos ha tenido en vida. Es un final desolador que remite a una realidad objetiva para criticarla con dureza. Es también un final que habla de la soledad del hombre, de su búsqueda de un paraíso que resulta inalcanzable, de su destino de condenado, culpable de un pecado original que arrastra desde su nacimiento” (*ibid.*, p. 75).

¹⁷⁸ *vid.* Alexandra Saavedra Galindo, “Pragmática y hermenéutica”, *Manual de pragmática de la comunicación literaria*, pp. 254-255.

La naturaleza de la actividad hermenéutica propuesta sintetizará el entramado de procesos pragmáticos de apropiación e interpretación del texto que el lector activo ha hecho hasta este punto de la narración. La dinámica complementaria que Juan Preciado y Dorotea establecen comulga con el desarrollo de la actividad que el autor implícito lleva a cabo a través de la *dispositio* y la *elocutio*, dinámica que será complementada en la recepción correspondiente. En palabras de Alexandra Saavedra Galindo, “toda escritura está marcada por la forma en la que los autores entienden, interpretan, explican y finalmente aplican sus reflexiones en los textos. Los escritores constantemente están leyendo e interpretando la realidad; el texto que traducen o descifran es el mundo, las personas, sus gestos, sus hábitos, reacciones, sentimientos y hasta las costumbres más banales o cotidianas.”¹⁷⁹

De manera análoga a las dinámicas de argumentación e identificación, el diálogo que sostienen Juan Preciado y Dorotea cimentará la capacidad interpretativa de los personajes, cuyo rasgo de complementariedad fija el sentido de pertenencia al ámbito de los muertos en Comala que ambos comparten. Mientras que Juan ha dado cuenta de esta capacidad en la visión de su madre que él llevó consigo hasta su muerte y más allá, Dorotea hace uso de sus facultades receptivas e interpretativas para consumir el bosquejo del panorama al que su interlocutor se ha incorporado.

Así pues, con la visión idílica de uno y el abandono de la espiritualidad cristiana de la otra —abandono que la lleva a la resignación propia del contexto narrativo formulado por los ecos y

¹⁷⁹ *ibid.*, p. 258. La gama de posibilidades de interpretación se hace evidente no solo con los recursos narrativos que el autor implícito aprovecha para hilvanar el discurso del relato, sino también con las propuestas de lectura en el plano de la intertextualidad. En el caso de Juan Rulfo, podremos apreciar la comunión temática respecto a la identidad y la construcción del sentido de pertenencia en la apropiación que el autor mexicano hace de las *Elegías de Duino* de Rainer Maria Rilke a través de su versión del poema del praguense. Respecto a este texto, que retomaremos más adelante, Saavedra Galindo refuerza el funcionamiento del ejercicio hermenéutico en este apunte: “Ejemplo de ello [la interpretación del mundo que el autor hace] es el libro de poemas *Elegías de Duino*, del autor alemán Rainer Maria Rilke. En él, el poeta construye una pieza de reflexión e interpretación del mundo ligado a la idea de precariedad de la conciencia humana, expone en sus versos su intención de explicar que siempre estamos mediados por el mundo. La reflexión sobre el ser, la permanencia, la felicidad, el dolor y/o la relación del hombre con el mundo demuestran que existe en el autor una lectura consciente del ser inmerso en la naturaleza” (*idem*).

murmullos en el mundo legado por Pedro Páramo—, el proceso hermenéutico que se deriva de esta visión complementaria surge mediante el relato y la perspectiva de cada personaje, cuyos valores contribuyen a constituir y cimentar la identidad que comparten:

—Allá afuera debe estar variando el tiempo. Mi madre me decía que, en cuanto comenzaba a llover, todo se llenaba de luces y del olor verde de los retoños. Me contaba cómo llegaba la marea de las nubes, cómo se echaban sobre la tierra y la descomponían cambiándole los colores... Mi madre, que vivió su infancia y sus mejores años en este pueblo y que ni siquiera pudo venir a morir aquí. Hasta para eso me mandó a mí en su lugar. Es curioso, Dorotea, cómo no alcancé a ver ni el cielo. Al menos, quizá, debe ser el mismo que ella conoció.

—No lo sé, Juan Preciado. Hacía tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo. Y aunque lo hubiera hecho, ¿qué habría ganado? El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra. Además, le perdí todo mi interés desde que el padre Rentería me aseguró que jamás conocería la Gloria. Que ni siquiera de lejos la vería... Fue cosa de mis pecados; pero él no debía habérmelo dicho. Ya de por sí la vida se lleva con trabajos. Lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del Infierno, más vale no haber nacido... El Cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora.¹⁸⁰

El ámbito material y espiritual del cielo pasa por un proceso de tematización que permite a los personajes justificar la aceptación plena de su destino ineludible. Sin embargo, la constitución de su identidad en este contexto temático se concretará gracias a la dinámica interpretativa que de él hacen, el ajuste que realizan con base en sus motivos y el lugar que le otorgan en el horizonte complejo de Comala al que se han integrado. De todo este ejercicio surgirán relatos, testimonios y argumentos en voz de cada uno que contribuyen a formular su sentido de pertenencia.

El proceso de identificación que Juan Preciado y Dorotea hacen en sus respectivas interpretaciones de las voces que perciben dará paso a una apropiación discursiva en la que los personajes empatizarán con aquellos individuos cuyas respectivas tramas les resultan significativas para la constitución de sus propias identidades.

¹⁸⁰ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 132.

Como se ha establecido, los murmullos del desconocido que fue asesinado por Pedro Páramo y los múltiples testimonios de Susana San Juan definirán este fenómeno de apropiación. En particular, la violencia explícita que sufrió la víctima del homicidio compagina con el abandono del que Juan fue objeto, puesto que en ambos casos la acción directa o indirecta del cacique detona las respectivas tramas. Por un lado, el abandono al que Páramo relegó a su esposa propicia el rencor de Dolores heredado a Juan y la búsqueda de restitución; por otro, el hombre a quien Pedro identificó como asistente a la boda de Vilmayo —por lo tanto, posible asesino de su padre— justifica el proceder violento de su agresor al reconocer que el ataque lo volvió “más hombre.” Esto valida el poder del cacique e integra la voz del hombre al mundo de los ‘no-muertos’ de Comala.

En las narraciones esbozadas por los murmullos del desconocido y los de Susana San Juan se mantiene presente la importancia del cielo como elemento que hilvana las diversas tramas de la historia de Comala. La capacidad perceptiva de Juan le ayudará a Dorotea a recrear el discurso de su pasado, el de Pedro Páramo y de Comala, mientras que la contextualización histórica que *la Cuarraca* formula le permite al hijo de Dolores complementar la visión interpretativa que formula a partir del murmullo que escucha:

«...Tenía sangre por todas partes. Y al enderezarme chapotí con mis manos la sangre regada en las piedras. Y era mía. Montonales de sangre. Pero no estaba muerto. Me di cuenta. Supe que don Pedro no tenía intenciones de matarme. Sólo de darme un susto. Quería averiguar si yo había estado en Vilmayo dos meses antes. El día de San Cristóbal. En la boda. ¿En cuál boda? ¿En cuál San Cristóbal? Yo chapoteaba entre mi sangre y le preguntaba: “¿En cuál boda, don Pedro?” No, no, don Pedro, yo no estuve. Si acaso, pasé por allí. Pero fue por casualidad... Él no tuvo intenciones de matarme. Me dejó cojo, como ustedes ven, y manco si ustedes quieren. Pero no me mató. Dicen que se me torció un ojo desde entonces, de la mala impresión. Lo cierto es que me volví más hombre. El Cielo es grande. Y ni quien lo dude.»

—¿Quién será?

—Ve tú a saber. Alguno de tantos. Pedro Páramo causó tal mortandad después que le mataron a su padre, que se dice casi acabó con los asistentes a la boda en la cual don Lucas Páramo iba a fungir de padrino. Y eso que a don Lucas nomás le tocó de rebote, porque al parecer la cosa era contra el novio. Y como nunca se supo de dónde había salido

la bala que le pegó a él, Pedro Páramo arrasó parejo. Eso fue allá en el cerro de Vilmayo, donde estaban unos ranchos de los que ya no queda ni el rastro... Mira, ahora sí parece ser ella. Tú que tienes los oídos muchachos, ponle atención. Ya me contarás lo que diga.¹⁸¹

En este punto de la narración, la concepción de Juan Preciado como héroe particular amalgama los caracteres de los papeles que ha asumido, desde su rol como narrador, hasta los momentos en los que se identifica con el autor implícito y los lazos que lo unen con la historia de Comala. Como explica Helena Beristáin, el rol pragmático del actante en la narración le permite asumir el papel del héroe y lo hace desarrollar un discurso en el que se conjugan la visión del mundo propuesta por el autor implícito en la historia, con la perspectiva del héroe sobre sí mismo, inserto en un panorama de voces y personajes con el que se identifica de diversas formas.¹⁸²

¹⁸¹ *ibid.*, pp. 144-145. Uno de los mecanismos que se hace presente en este caso para justificar las acciones de Pedro Páramo consiste en la ironía que el autor implícito dispone para aminorar la gravedad del acontecimiento. El terror que el cacique sembró en su pueblo derivó del asesinato de su padre que Dorotea describe como accidental. Con base en estos recursos narrativos, Juan Preciado logrará identificarse con un mundo que se empeña en sobrevivir a través de sus relatos, sin importar que estos rompan esquemas socialmente establecidos. Respecto al funcionamiento de la ironía en la poética de Juan Rulfo, Françoise Perus explica: “las muchas variantes del humor y la ironía [...] contribuyen a la desestabilización de esquemas, nociones y valores generalmente admitidos. No desvinculados del entramado de las imágenes poéticas que confieren su ritmo particular a las narraciones de Rulfo, el humor y la ironía surgen en primer lugar de lo inesperado de algunas asociaciones que restan dramatismo a las situaciones evocadas por el personaje-narrador. Ejemplos de esta mezcla de humor e ironía pueden encontrarse —entre otros muchos— en la escena del ‘desencuentro’ entre Juan Preciado y Abundio [...]. La conjunción de humor e ironía recae de partida en las ilusiones de Juan Preciado, cuyos alcances éste no alcanzará a comprender plenamente sino al cabo de su periplo y desde la sepultura que comparte finalmente con Dorotea, esta otra excluida del mundo de la Media Luna” (Françoise Perus, “El lugar de la poesía en la narrativa de Juan Rulfo”, en Alberto Vital, *et al.* [coords.], *Juan Rulfo, Jorge Luis Borges: a 30 años de ausencia*, México: UNAM, 2018, p. 53).

¹⁸² “La palabra del héroe corre por su cuenta y nos ofrece ‘el último recuento de su conciencia’, su punto de vista, su horizonte, y el ingreso al crisol de su autoconciencia, ‘su última palabra acerca de su persona y del mundo’, es decir, ‘el héroe es el objeto de la reflexión de la autoconciencia del héroe’. Su función consiste en autoconcientizarse a sí mismo y al mundo, y sus rasgos característicos están al servicio de esta función que se realiza de manera constante, porque a cada momento su autoconciencia —ante su propio juicio y ante los ojos ajenos utilizados como espejo, pues su voz íntima y auténtica entra en el concierto de las otras voces y genera verosimilitud— ya no es la misma porque no está predeterminada, está indefinida e inconclusa, y suele estar ubicada en el umbral crítico de la última decisión. Inclusive a veces su imagen física nos es dada a través de su mirada cuando se observa al espejo (de modo que toma a su cargo tareas que antes eran sólo de la incumbencia del autor)” (Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, s. v. “Actante”).

El carácter abierto y pragmático de Juan Preciado como héroe se complementa gracias a la intervención del lector implícito, quien en más de una ocasión formalizará un lazo con el personaje. Dicho proceso de identificación representa de manera análoga el fenómeno en el que Juan empatiza con las voces que escucha y sus respectivas narraciones que reproduce. En ambos casos, nos encontramos con un modelo en el que el héroe se encuentra al mismo nivel que el lector, reconoce la simultaneidad de su situación con la de los personajes oprimidos y da cauce a lo trágico de su discurso en el mismo plano que el de las voces que percibe e interpreta. Este modelo corresponde al de la identificación catártica, explicado por Jauss en estos términos: “Por identificación catártica entendemos la actitud estética, descrita [...] por Aristóteles, que traslada al espectador, desde los intereses reales y los vínculos emotivos de su entorno, a la situación del héroe sufriente u oprimido, para provocar —por la conmoción trágica o el alivio cómico— una liberación de su ánimo.”¹⁸³

La recreación en múltiples planos discursivos de la voz de Susana San Juan, como se ha explicado, complementará los caracteres del horizonte de expectativas que Juan Preciado y Dorotea han esbozado en conjunto. Frente a la reconstrucción del tiempo de Pedro Páramo que el lector atestigua desde la perspectiva de Dorotea —proceso al que sirve la recepción de dicha voz—, el hijo de Dolores compaginará con este discurso en un lazo antitético, al encontrarse en el polo del abandono por parte de Pedro Páramo, diametralmente opuesto a la fijación obsesiva del cacique por la hija de Bartolomé San Juan. Sin embargo, la recapitulación que *la Cuarraca* hace de la desgracia en la que el pueblo cayó tras la muerte de Susana ofrecerá el componente catártico al cuadro interpretativo que Juan esboza, el cual le permitió en un inicio equiparar el mundo de ideas que él construyó en torno a la ilusión con el discurso de Susana que rompe todo esquema

¹⁸³ Jauss, *op. cit.*, p. 277.

socialmente aceptado, en particular respecto a la muerte y la espiritualidad a la que los pobladores de Comala siempre aspiraron, pero que nunca concretaron. De esta manera, Juan y Dorotea recrean:

—Se queja y nada más. Tal vez Pedro Páramo la hizo sufrir.

—No creas. Él la quería. Estoy por decir que nunca quiso a ninguna mujer como a ésa. Ya se la entregaron sufrida y quizá loca. Tan la quiso, que se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se la habían llevado al camposanto. Le perdió interés a todo. Desalojó sus tierras y mandó quemar los enseres. Unos dicen que porque ya estaba cansado, otros que porque le agarró la desilusión; lo cierto es que echó fuera a la gente y se sentó en su equipal, cara al camino.

»Desde entonces la tierra se quedó baldía y como en ruinas. Daba pena verla llenándose de achaques con tanta plaga que la invadió en cuanto la dejaron sola. De allá para acá se consumió la gente; se desbandaron los hombres en busca de otros “bebederos”. Recuerdo días en que Comala se llenó de “adioses” y hasta nos parecía cosa alegre ir a despedir a los que se iban. Y es que se iban con intenciones de volver. Nos dejaban encargadas sus cosas y su familia. Luego algunos mandaban por la familia aunque no por sus cosas, y después parecieron olvidarse del pueblo y de nosotros, y hasta de sus cosas. Yo me quedé porque no tenía adonde ir.¹⁸⁴

Las recapitulaciones que Juan Preciado hace de las palabras de Susana oscilan entre el resumen del relato que escucha, una aparente referencia indeterminada de lo que alcanza a percibir y la reproducción completa de lo que ella narra desde su sepultura. Como el lector puede atestiguar, en las interpretaciones más vagas Dorotea interviene para explicar el papel tan importante que Susana tuvo en tiempos de Pedro Páramo, y que, de esta forma, Juan identifique el periplo de su ilusión con el carácter disruptivo y trascendente de la hija de Bartolomé.

Además del episodio de la muerte de su madre, la voz de Susana entrega a los interlocutores de la sepultura compartida un relato cargado de erotismo y evocaciones idílicas, extremadamente opuestas a la desolación del mundo al que se enfrentó Juan Preciado en su recorrido por Comala, pero muy similares al mundo que recrea en las interpolaciones en voz de su madre. Estos fragmentos en los que evoca sus encuentros con su esposo, así como la posterior muerte de este, cumplen

¹⁸⁴ Rulfo, *Pedro Páramo*, p. 145.

una nueva función de identificación catártica para Juan Preciado, quien complementa el horizonte de ilusión que comenzó a construir con las palabras de su madre, y para Dorotea, quien encuentra en esta narración la reivindicación espiritual que le fue negada en vida, puesto que ya se ha hecho cargo de la imagen y representación de “Doña Susanita”:

«Mi cuerpo se sentía a gusto sobre el calor de la arena. Tenía los ojos cerrados, los brazos abiertos, desdobladas las piernas a la brisa del mar. Y el mar allí enfrente, lejano, dejando apenas restos de espuma en mis pies al subir de su marea...»

—Ahora sí es ella la que habla, Juan Preciado. No se te olvide decirme lo que dice.

«...Era temprano. El mar corría y bajaba en olas. Se desprendía de su espuma y se iba, limpio, con su agua verde, en ondas calladas.

»—En el mar sólo me sé bañar desnuda —le dije. Y él me siguió el primer día, desnudo también, fosforescente al salir del mar. No había gaviotas; sólo esos pájaros que les dicen “picos feos”, que gruñen como si roncaran y que después de que sale el sol desaparecen. Él me siguió el primer día y se sintió solo, a pesar de estar yo allí.

[...]»Y se fue.

»Volví yo. Volvería siempre. El mar moja mis tobillos y se va; moja mis rodillas, mis muslos; rodea mi cintura con su brazo suave, da vuelta sobre mis senos; se abraza de mi cuello; aprieta mis hombros. Entonces me hundo en él, entera. Me entrego a él en su fuerte batir, en su suave poseer, sin dejar pedazo.

»—Me gusta bañarme en el mar —le dije.

»Pero él no comprende.

»Y al otro día estaba otra vez en el mar, purificándome. Entregándome a sus olas.»¹⁸⁵

La identificación que el autor implícito establece entre Juan Preciado, Dorotea y Susana San Juan parte de la recreación de los diferentes tipos de opresión y violencia que los tres personajes sufrieron directa o indirectamente por parte de Pedro Páramo y su mundo. Este proceso se consume en el horizonte —desolador, pero reivindicativo gracias a los valores específicos que los personajes han cimentado en sus respectivas tramas— de ultratumba de Comala, plano en el que los ‘no-muertos’ recrean sus historias y las comparten entre sí mediante diversas perspectivas, con el fin de concretar una identidad narrativa peculiar.

¹⁸⁵ *ibid.*, pp. 159-160.

La multiplicidad de recursos discursivos, desde la argumentación y la refutación, hasta la creación de perspectiva onomástica y las dinámicas de interpretación, da pie a un gran número de posibilidades de recepción que el lector implícito tiene a su alcance y puede concretar en diversos puntos de vista. La identidad fundamentada en el sentido de pertenencia nos permite orientar estos recursos hacia la comprensión del mundo de ultratumba que Juan Preciado formula y asume.

El carácter pragmático de esta lectura permite delinear un tema como el sentido de pertenencia del hijo de Dolores Preciado hacia el mundo de Pedro Páramo. También devela una serie de caracteres universales en torno a los tópicos de la identidad y la muerte. De esta manera, el autor implícito propone un proceso de arraigo en un panorama que establece los principios de la vida en torno a la desolación de la muerte. Un ejemplo tangible de la riqueza cultural que propicia este proceso consiste en la obra teatral *Pedro Páramo*, adaptación de la novela a cargo del director y promotor teatral francés Nordine Lahlou, cuyas apreciaciones en torno a la dinámica de identificación con el mundo de la muerte dan cuenta de la recepción continua y el desarrollo del que puede ser objeto la reflexión en torno al sentido de pertenencia en la obra de Rulfo:

Juan Rulfo pone a los vivos en medio de la muerte como si creyera que es posible hacer el amor en un cementerio. Pero lo hace con humor y profundidad, sin asustarse más de lo que acostumbran los mexicanos ante la imagen o la idea de la muerte. Bromea, y puede hacerlo al admitir que hablar con los muertos es comprender el sonido de su risa escandalosa, así como la sensualidad, la brutalidad y la belleza de un mundo desaparecido. O inventado.¹⁸⁶

¹⁸⁶ “Juan Rulfo y el teatro”, en *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*, p. 36. Además de recalcar la importancia de la ironía y el humor en la narrativa de Rulfo como componentes esenciales para revitalizar el panorama de ultratumba, Lahlou destaca el tema de la búsqueda de Juan Preciado como un tema con componentes estructurales de alcance universal y, por lo tanto, con una capacidad muy amplia de recepción: “Nuestro héroe [Preciado] habrá de revelarnos, a través de sus encuentros, la memoria y la historia profunda de este pueblo, que aparece bajo la forma de relatos, confidencias, voces, diálogos con muertos que ignoran que están muertos... De manera progresiva se dibuja la figura de Pedro Páramo, ‘un rencor vivo’, tirano de provincias que ha sometido a su ley a hombres, animales y tierras [...]. Este descenso al infierno —infierno de la memoria— nos permite descubrir un mundo de dimensión universal, con sus historias cotidianas, sus secretos, sus mitos, sus creencias; un mundo trágico y épico, habitado por el sorprendente espíritu de su autor” (*idem*).

Juan Preciado busca —y finalmente formula— una identidad propia, o más precisamente, un motivo de vida, en un mundo caracterizado por la muerte. Sin embargo, esta inquietud se devela con múltiples aristas y perspectivas en el mundo literario en torno a Juan Rulfo. Al igual que en los capítulos anteriores, con las lecturas de la motivación que despierta la búsqueda del sentido de pertenencia —fundamentada en el tópico de la ilusión— y la cimentación de dicho sentido de pertenencia como un proceso paulatino en otros textos del propio Rulfo y del panorama que le precedió, y que heredó, en la literatura mexicana, es posible emprender el ejercicio comparativo de ubicar en otros textos literarios motivos que, en este caso, propongan rasgos de la identidad mediante el tópico del mundo de ultratumba, similares a los que configuran las operaciones retóricas en la narrativa de *Pedro Páramo*.

El lector de Juan Rulfo tendrá presente que el archivo del escritor contiene una nutrida colección de ejemplares de las obras de Rainer Maria Rilke.¹⁸⁷ La apropiación y adaptación de la lírica del poeta praguense ejemplifica el trabajo que Rulfo emprendió en diálogo con otros autores, cuyas inquietudes se asemejaban a las que el autor de *Pedro Páramo* plasmó en su obra. Esta labor lo llevó a consolidar una versión de las *Elegías de Duino* (1923) de Rilke, serie de poemas cuya riqueza lírica radica, entre muchos otros elementos susceptibles de análisis e interpretaciones más

¹⁸⁷ *vid.* Víctor Jiménez, *Ladridos, astros, agonías. Rilke y Broch en el lector Rulfo*. México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2017, pp. 12-22. El autor hace un extenso estudio de la apropiación que Rulfo hace de los ladridos de los perros como un elemento tematizado desde otro texto emblemático del poeta praguense, la *Melodía del amor y muerte del corneta Rilke*, el cual se encontraba en el archivo de Rulfo hasta en dos traducciones diferentes, junto con las versiones correspondientes de las *Elegías*, ejemplares con los que el autor de *Pedro Páramo* conformaría una constelación de tópicos literarios, como Jiménez menciona: “Rulfo, además de leer al menos en dos versiones la *Melodía*, estaba copiando a mano en ese tiempo extensamente a Rilke y haciendo versiones de sus poemas durante los mismos años, además de leerlo en versiones de otros: en 1945 apareció la de Juan José Domenchina de las *Elegías*, y en 1946 la traducción del mismo poema (en edición bilingüe) por Gonzalo Torrente Ballester y Metchild von Hesse Podewils, a partir de las cuales hizo la suya propia [...]” (*ibid.*, p. 33).

extensas, en la ya mencionada reflexión que el autor implícito establece en torno a su condición humana de precariedad frente a la vastedad del mundo y la noción de lo divino, en particular dentro del panorama del mundo de ultratumba.

Como menciona Julio Moguel, tanto los elementos de la *inventio* con los que se estructura, mediante la *dispositio*, la trama de Juan Preciado —con énfasis en su diálogo con Dorotea como precursor de una vida redentora en el tiempo de los “no-muertos”— como los motivos que expone la voz lírica en las elegías de Rilke, resignifican el proceso de transición entre el plano oscuro y desesperanzador de la vida y la oscuridad redentora de la muerte.¹⁸⁸

Desde el motivo de la ilusión como fundamento del sentido de pertenencia, hasta el recorrido de inserción al mundo de la muerte que subvierte los valores de la oscuridad hacia un enfoque esperanzador, las *Elegías* comparten en múltiples ocasiones las inquietudes en torno a la identidad que el lector puede ubicar en *Pedro Páramo*. Un ejemplo se encuentra en el cierre de la “Sexta elegía”, en el que la voz lírica cuestiona a la madre en un proceso que lo separa del mundo que ha abandonado para encontrarse con sí mismo, con “él”, ya desprendido de la desesperanza que habría representado la vida natural, de manera similar a la última confrontación que Juan Preciado sostiene

¹⁸⁸ Moguel, *op. cit.* La importancia que el autor otorga a la configuración del mundo de ultratumba en el diálogo entre Juan Preciado y Dorotea puntualiza el funcionamiento de la tercera operación retórica en la estructura narrativa, es decir, la *elocutio*, ya que reconoce el papel del lenguaje en la conformación del sentido de pertenencia a un mundo que subvierte la lógica de la realidad del lector implícito. Dicho lenguaje permite a este lector integrarse en el panorama que propone el autor implícito: “Se concede a los diálogos [...] la tersura y la sinceridad necesarias para ser verosímiles ‘de por sí’, adquiriendo la fuerza de un vitalismo popular que acompaña y solidifica la arquitectura poética de la obra. Se crea, en esta lógica, un espacio indiscernible del lenguaje que es capaz de iluminar áreas y espacios de la vida y condición humanas que de otra manera permanecen ocultas bajo las más densas sombras. [...] Este lenguaje popular [...] se inscribe plenamente en el sentido circular de un tiempo-espacio que pareciera negar todo futuro, pero que no es ni ha sido, en realidad, sino una manera de enfrentar los males provocados por la hipnosis dominante en el espacio-tiempo occidental *abierto*. Juan Rulfo forja línea a línea en *Pedro Páramo* la *acústica* propia de esta necesaria condición esférica del mito, por lo que re-crea, en sus marcas esenciales, el sentido de esa oralidad formada por sonidos y silencios *rebotados*, convertidos necesariamente en eco” (*ibid.*, p. 45).

con la voz de su madre antes de regresar al medio techo de los hermanos y posteriormente morir, es decir, integrarse al plano de Comala en el que cimienta su sentido de pertenencia:

[...] ¡Oh madre!
¿No estaba ya en ti el héroe; no latía
ya en tu regazo su dominación,
su vocación de mando? Muchos miles
hirviendo en tus entrañas pretendían ser Él.
Pero él pretendió en su germen, escogió, rechazó,
fue capaz de ser Él.
Y si derribó un día las columnas
de aquel templo, fue sólo
para irrumpir, ya fuera del mundo de tu cuerpo,
en ese mundo, más angosto, donde nunca
deja de preferir —y de imponer su fuerza. [...] ¹⁸⁹

El anhelo de muerte que expresa la voz lírica se desarrolla a cabalidad mediante la tematización de la noche y las estrellas como referentes del mundo más allá de la vida, propicio al desarrollo pleno de una consciencia que, bajo las reglas de la lógica natural, pareciera haber permanecido adormecida. Por tal motivo, junto a la evocación de los astros —los cuales acompañaron a Juan Preciado en su recorrido por Comala, con énfasis en la estrella de la tarde que vio durante su agonía—, la voz lírica en la “Décima elegía” de Rilke, tras la serie de confrontaciones que sostuvo

¹⁸⁹ Rainer Maria Rilke, “La sexta elegía”, *Elegías de Duino*. Versión de Juan Rulfo. Madrid: Sexto Piso, 2015, p. 79. Víctor Jiménez indica un proceso similar en el ya mencionado caso de la *Melodía* —el caso citado remite a la llegada del escuadrón en el que se encuentra el Corneta Cristóbal Rilke a un castillo, cuyos primeros indicios, como los ladridos y los aullidos de los perros, les resultan esperanzadores a los jinetes en su búsqueda de parajes habitados— y la adaptación del tópico de los ladridos por parte del autor implícito en *Pedro Páramo*, mismos que también contribuyen a fortalecer la construcción progresiva de la identidad de Juan Preciado: “En *Pedro Páramo*, Damiana Cisneros encuentra a Juan Preciado y le revela que Eduviges es un ánima en pena, para salir luego, con Juan, a las calles de Comala. La mujer dice también que el pueblo está lleno de ecos: risas, voces y fiestas, añadiendo que ‘oigo el aullido de los perros y dejo que aúllen’. Volvemos así a leer ‘aullidos’, pero en un contexto ya no desesperanzador, sino aterrador. Poco después ella desaparece, despedida por el eco de la voz de Juan Preciado. A continuación éste recuerda: ‘Oí que ladraban los perros, como si yo los hubiera despertado’. La apariencia de vida incluye la visión de alguien que pasa y que no le contesta: sólo el eco le vuelve a responder. Las conversaciones, los cuchicheos y las canciones de las ánimas en pena terminan cuando Preciado ve y oye unas carretas inexistentes. Aquellos falsos ladridos sólo anticipaban una falsa apariencia de vida” (Jiménez, *Ladridos, astros agonías. Rilke y Broch en el lector Rulfo*, p. 31).

con la imagen de lo divino, encarnada en un ángel terrible, así como con sendos elementos del mundo vivo —como los amantes y la madre— dará cuenta del individuo que es guiado en el plano de ultratumba por entidades reconocidas como las Lamentaciones.

La mitificación de la agonía no sólo reside en la personificación de estos seres que evocan a los psicopompos¹⁹⁰ de la mitología griega, sino que también se complementa con la alusión al tópico de las estrellas como guías de los muertos y la referencia a elementos como el pschent —corona— y la lechuza, característicos de la mitología egipcia, que también se distingue por su amplia cosmogonía en torno a la vida después de la muerte:

[...] Inaprehensible para él, la muerte todavía reciente
colma de vértigo sus ojos.
Pero ella, mirando tras los bordes del pschent,
asusta a la lechuza
que, al rozar con su lento contacto la mejilla,
en su curva más madura,
traza dulcemente en el nuevo oído del muerto
como en la doble página de un libro abierto
el contorno inefable.

Y, más en lo alto, las estrellas. Nuevas.
Las estrellas del país del dolor. [...]

Pero el muerto ha de seguir adelante,
y, en silencio,
la más vieja de las Lamentaciones lo conduce
hasta la garganta del valle, donde se ve brillar,
al claro de luna, la fuente de la Alegría.
La nombra con respeto y dice:

¹⁹⁰ “Psicopompo”, del griego ψυχοπομπός (*psychopompós*), se compone de “psyche”, alma, y “pompós”, el que guía o conduce. Designa a los seres que, en la mitología griega, custodian el viaje de las almas que llegan al inframundo (Miriam Martí, “Los Psicopompos, guías hacia el más allá” <<https://sobreleyendas.com/2012/06/13/los-psicopompos-guias-hacia-el-mas-alla/>> [27 de enero de 2021]). Entre estos seres se encuentra el barquero Caronte, y en particular el dios Hermes, entre cuyas atribuciones se encontraba también la de guiar a las almas en los infiernos, lo cual le valió ser designado como el “Psicopompo”, el acompañante de las almas. (Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, s. v. “Hermes”).

«Entre los hombres es un río caudal». [...] ¹⁹¹

El caso de Juan Preciado, guiado por diversos espíritus decadentes entre los que destacan los ya analizados casos de Eduviges Dyada y Damiana Cisneros, compagina con el de esta voz lírica que sigue los pasos de las Lamentaciones en un panorama que deja atrás la fatalidad del mundo de la vida para encontrar la esperanza en medio del dolor y el terror del mundo de ultratumba, esperanza que encontrará en la fuente de la Alegría y la novedad de las estrellas, de la misma manera que Preciado no deja de guiarse por el ladrido de los perros, así como las variaciones del clima y las voces que percibe en su tumba compartida con Dorotea.

Es así como la poesía de Rilke y la narrativa de Rulfo entablan un diálogo entre sí, al mismo tiempo que el lector establecerá no sólo un eco del autor praguense en la historia desarrollada en *Pedro Páramo*, sino también una condicionante desde la novela de Rulfo hacia las *Elegías de Duino*, en una lectura que permite renovar y esclarecer los tópicos analizados de una *inventio* que ambos autores han aprovechado:

[...] tanto en Rilke como en Rulfo el mundo de los muertos se vuelve ciudad, villa cercana, concreta, descriptible: la *dispositio* y la *elocutio* comienzan su labor de darle vida, especificidad y personalidad propia a un tópico. Una nueva visión en el diálogo entre vida y muerte y entre realismo y simbolismo fueron dos experiencias de Rulfo cuando leyó, transcribió, reescribió a Rilke gracias a una atenta revisión-apropiación de las sucesivas propuestas de Torrente-Von Hesse y Domenchina.¹⁹²

¹⁹¹ Rilke, “La décima elegía”, *op. cit.*, pp. 129-131. En cuanto a la apropiación y manejo del tópico de los astros, Víctor Jiménez establece un análisis comparativo entre la obra de Rulfo y *La muerte de Virgilio* (1945), la más célebre novela del escritor austriaco Hermann Broch, cuyas traducciones al español forman parte del archivo del autor de *Pedro Páramo*. En dicha novela se evocan las horas finales en la agonía del poeta latino, mismas que transcurren en la casa de campo del César Augusto en Brindisi. Los momentos determinantes para un Virgilio oscilante entre el delirio agonizante y la víspera de la muerte se caracterizarán por la evocación de las estrellas que puede distinguir en un pequeño resquicio de su habitación, de la misma manera en que Juan Preciado destaca la percepción que tiene de la estrella de la tarde por el hueco del techo en la casa de Donis, mientras narra con naturalidad los pormenores de su agonía (Jiménez, *Ladridos, astros, agonías. Rilke y Broch en el lector Rulfo*, pp. 51-52).

¹⁹² Alberto Vital, “Epílogo”, en Rilke, *op. cit.*, pp. 142-143.

Como se ha revisado en capítulos anteriores, el contexto literario inmediato que heredó Juan Rulfo representa un cúmulo de tópicos y narrativas que influyen en el panorama en el que se desarrolla la historia de *Pedro Páramo*. Otro caso de la narrativa de la Revolución mexicana, *Cartucho* (1931) de Nellie Campobello, nos mostrará ejemplos de los procesos onomásticos de identificación y perspectiva en la construcción de un sentido de pertenencia basado en el horizonte de la muerte.

El relato inicial en la novela de Campobello muestra la ambigüedad en torno a la identificación del personaje desde su título —“Él”—, misma que será reforzada por la autora implícita al comenzar el testimonio de dicho personaje y su participación en la historia:

Cartucho no dijo su nombre. No sabía coser ni pegar botones. Un día llevaron sus camisas para la casa. Cartucho fue a dar las gracias. “El dinero hace a veces que las gentes no sepan reír”, dije yo jugando debajo de una mesa. Cartucho se quitó un gran sombrero que traía y con los ojos medio cerrados dijo “Adiós”. Cayó simpático, ¡era un cartucho!

Un día cantó algo de amor. Su voz sonaba muy bonito. Le corrieron lágrimas por los cachetes. Dijo que él era un cartucho por causa de una mujer. Jugaba con Gloriecita y la paseaba a caballo. Por toda la calle.¹⁹³

Los elementos que conforman la estructura apelativa de este fragmento, como la designación del personaje con el título con el que la novela recibió al lector y los adjetivos con los que la autora implícita lo describe, entrega al lector implícito un texto programático en torno a la obra que confrontará. El individuo que no revela su nombre y es reconocido con el sustantivo “cartucho”¹⁹⁴ —elemento fundamental para los guerrilleros de la Revolución y, como lo sugiere la acepción citada, objeto depositario de recursos para el uso de maquinarias que le otorga valor práctico, pero lo despoja de todo valor en sí mismo— es objeto de una perspectiva que marca un distanciamiento

¹⁹³ Nellie Campobello, *Cartucho*, en *Obra reunida*. México: FCE, 2019, p. 99.

¹⁹⁴ Cartucho: “Carga de pólvora y municiones, o de pólvora sola, correspondiente a cada tiro de algún arma de fuego, envuelta en papel o lienzo encerrada en un tubo metálico, para cargar de una vez.” Otra acepción de esta voz dicta: “Dispositivo intercambiable, provisto de lo necesario para que funcionen ciertas máquinas, aparatos e instrumentos” (*Diccionario de la lengua española*, 2020, s. v. “Cartucho”. <<https://dle.rae.es/cartucho?m=form>> [27 de enero de 2021]).

inicial entre él y el panorama de quien narra. Sin embargo, el relato de su trama conlleva información implícita que lo humaniza, como su carácter sentimental y la relación de cariño que establece con Gloriecita, cuya identificación hace saber al lector que se trata de alguien muy cercano.¹⁹⁵

En el mismo tenor, Juan Preciado fue objeto de un distanciamiento inicial en el mundo de Comala, mismo que se mantuvo durante toda su trama al ser designado en todo momento con su nombre completo. Esta perspectiva fue contrastante con la información y opiniones que aportaron Eduviges y Damiana, al considerarlo como su propio hijo la primera —en una dinámica de cercanía que, como en el caso de Gloriecita, acerca a Preciado a Eduviges gracias a la evocación de la madre, Doloritas—, y al dar cuenta del tiempo en el que lo cuidó la segunda. Más adelante, este “cartucho” que asumió su sentido de pertenencia a la guerra revolucionaria, es decir, a la maquinaria a la que sirve, y el desarrollo de su trama informará, mediante las implicaturas pertinentes, que el individuo completó su identidad con la muerte en batalla:

Unos días más. Él no vino; Mamá preguntó. Entonces José Ruiz, de allá de Balleza, le dijo:
—Cartucho ya encontró lo que quería.
José Ruiz dijo:
—No hay más que una canción y ésa era la que cantaba Cartucho.
José era filósofo. Tenía crenchas doradas untadas de sebo y lacias de frío. Los ojos exactos de un perro amarillo. Hablaba sintéticamente. Pensaba con la Biblia en la punta del rifle.
—El amor lo hizo un cartucho. ¿Nosotros?... Cartuchos.
Dijo en oración filosófica, fajándose una cartuchera.¹⁹⁶

El contraste en el proceso de identificación se complementa con la descripción del personaje que da cuenta de la muerte implícita de Cartucho, descripción caracterizada por su nombre completo, sus ideales y su lugar de origen. Estos elementos designan a José Ruiz como autoridad

¹⁹⁵ Como indica Juan Bautista Aguilar, “Gloria” fue el sobrenombre adoptado por Soledad, media hermana de Francisca Moya Luna —Nellie Campobello—, hija de doña Rafaela Luna, producto de su segundo matrimonio (Juan Bautista Aguilar, “Prólogo”, en Campobello, *op. cit.*, p. 12).

¹⁹⁶ Campobello, *op. cit.*, pp. 99-100.

pragmática para manejar tal información, pero aquel que lo encumbra en tal posición es su perspectiva de Cartucho y la identificación a la que se sujeta él mismo, metafórica y literalmente, junto con el “nosotros” con el que incluye a los guerrilleros de su clase. De esta manera, la muerte que liberó a Cartucho de una vida dolorosa pasa a ser el horizonte de la muerte que a ellos les espera.

CONCLUSIONES

En el presente capítulo, se ha analizado el diálogo que Juan Preciado sostiene con Dorotea en la tumba que ambos comparten con el fin de definir el proceso de consolidación del sentido de pertenencia que el hijo de Dolores Preciado ha desarrollado hacia el mundo de ultratumba de Comala. Como se ha podido constatar, el funcionamiento de las operaciones retóricas que configuran la trama del personaje permite entender cómo se ha formulado su identidad, ya que la *dispositio* llama la atención del lector implícito al descubrir el papel de la alcahueta como destinataria principal del relato y como participante activa en el complemento del mismo, mientras que la *elocutio* devela múltiples segmentos que dan pie a la argumentación en la que ambos personajes reelaboran los pormenores de la muerte de Preciado, su inclusión al plano fantasmal de Comala y el lugar preeminente que ambos poseen para dar cuenta de este panorama.

Mediante las estrategias de refutación lógica y refutación pragmática, estos recursos de argumentación le permiten a *la Cuarraca* asumir como propio el discurso de Preciado, dinámica en la que la voz del hijo de Dolores se incorpora a este mundo de los “no-muertos”, mientras que el propio Juan, aunque no refutará a su interlocutora como a su madre, conservará el valor del principio de cooperación como fundamento de su narración. Es este principio el que le permite reelaborar sus argumentos y hacer compaginar su relato con el horizonte de expectativas de su destinataria, así como con las voces que percibe y que hace suyas.

La perspectiva onomástica da cuenta al lector implícito de los contrastes en la identidad conflictiva de los personajes. Por una parte, la nominalización de Juan Preciado por su nombre y apellido en todo momento deja paulatinamente el distanciamiento inicial para recalcar su pertenencia a la familia que sufrió de manera más encarnizada el despojo por los abusos de Pedro Páramo; por la otra, la oscilación en las identificaciones de Dorotea recalcan su carácter abyecto en vida y muerte, el cual no representa ningún impedimento para que ella asuma un discurso muy completo en torno a la historia de Comala en tiempos de Pedro Páramo. Los modelos interactivos de identificación han dado cuenta de una clase particular de héroe en Juan Preciado. El modelo de héroe catártico identifica al lector implícito con el hijo de Dolores Preciado mediante la opresión que experimentó el personaje en diversos planos, mientras que este establece un lazo con todos sus interlocutores en el nuevo mundo que ha asumido como propio.

De esta manera, Juan expone una capacidad interpretativa de su entorno que le permite incorporarse y reconocerse a sí mismo en él, mientras que el lector implícito se coloca en el mismo lugar que el personaje gracias al proceso hermenéutico que se ha orquestado con todos los elementos descritos. Con base en esta lectura, el sentido de pertenencia se devela como un tópico ineludible en los individuos que describen una trama de búsqueda, mismo tópico que tiene la capacidad de desarrollarse y consolidarse incluso en un panorama crítico que subvierte los valores de la lógica regular en el mundo real del lector implícito, tal como lo es el mundo de ultratumba de Comala. Como sugiere Hugo Gutiérrez Vega:

Los personajes de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* van más allá de la pura anécdota, superan todas las circunstancias concretas de la historia y se instalan en una intemporalidad independiente, propia de las obras de arte y de los grandes arquetipos producidos por la imaginación. Muertos o vivos, moribundos o condenados a muerte, idiotas, caciques, pistoleros, mujeres enamoradas, visionarios, revolucionarios..., todos sus personajes se encuentran en una situación creada por una realidad histórica que trascienden y fijan en su tiempo individual o en la permanencia de su memoria y de los efectos causados por sus acciones. Pedro Páramo está muerto y sigue vivo en el alma de su hijo y en los fantasmas de las

personas, los lugares y las casas sobre las cuales se proyectaron su existencia y su acción, y todavía se proyectan su sombra y su memoria.¹⁹⁷

El ejercicio comparativo en el que se planteó el desarrollo del tema de las perspectivas del sentido de pertenencia en torno a la muerte en otros textos literarios del ámbito de Rulfo ha consolidado el entendimiento de la identidad como un proceso de la *inventio* literaria que establece algunos de sus anclajes más fuertes en planos regidos por lógicas subversivas, desde la traumática Revolución que Campobello relata, hasta la mítica muerte después de la vida a la que se incorporan el individuo lírico de Rilke o el propio Juan Preciado. Sin embargo, estos conflictivos horizontes le serán familiares al lector gracias a la conjunción de las operaciones de *dispositio* y *elocutio*, en un proceso de identificación que puede ser descrito en palabras del propio Rulfo: “El entrar en una obra tiene algo de mágico: se cruzan fronteras extrañas y, sin embargo, uno permanece en el mismo sitio. Yo encontré en los libros muchas gentes y países que jamás esperaba conocer.”¹⁹⁸

¹⁹⁷ Hugo Gutiérrez Vega, “Las palabras, los murmullos y el silencio de Juan Rulfo”, *Ecos y murmullos en la obra de Rulfo*, pp. 115-116.

¹⁹⁸ Rulfo, “Sobre la lectura” en Jiménez, *Ladridos, astros, agonías. Rilke y Broch en el lector Rulfo*, p. 12.

CONCLUSIONES GENERALES

El presente trabajo se ha planteado el objetivo general de esbozar un análisis que permita al lector de *Pedro Páramo* entender y experimentar la construcción del sentido de pertenencia que el hijo legítimo de Pedro Páramo, Juan Preciado, desarrolla en su tránsito por Comala, desde el punto de partida que representa la encomienda que le hace su madre al morir y la ilusión formulada en torno a la figura paterna del cacique, a través del extrañamiento inicial en el horizonte en el que conviven vivos y muertos, hasta la agonía y muerte del personaje en la historia, y el posterior vuelco en la trama particular del mismo al descubrirse su diálogo con Dorotea en el plano de los muertos..

Los fundamentos de la hipótesis que ha sustentado la investigación desarrollada aquí dictan que los motivos —el desarraigo, la ilusión, la búsqueda y la final aceptación— mediante los cuales el autor implícito en el texto esboza una compleja trama en torno a Juan Preciado, misma que le impide al personaje claudicar de una aparente búsqueda sin bases razonadas ni estatutos lógicos, formulan una identidad enfocada en el sentido de pertenencia hacia los valores del recuerdo y la añoranza en los muertos cuyos ecos perpetran una historia que libera a sus emisores del olvido y los reivindica ante la desolación provocada por Pedro Páramo. Este proceso se lleva a cabo en el binomio analizado —*res/verba*— encargado de configurar a la narración, el cual, a su vez, se concreta mediante las operaciones retóricas de *inventio*, *dispositio* y *elocutio* y su correspondiente identificación y manejo por parte del lector implícito.

De esta manera, el papel de Juan Preciado como personaje actante en el contexto espacio-temporal que le han legado los recuerdos de Dolores en su constante confrontación con los remanentes del mundo del padre, así como su rol de narrador en la conversación con Dorotea y en el ya sugerido trato con el lector implícito, consistirán en recursos literarios que apuntan a la constitución de una identidad particular gracias a los procesos retóricos que configuran el texto narrativo y a las

herramientas hermenéuticas de interpretación que involucran al lector con constantes llamados de atención sobre la información contenida en el discurso.

Los elementos determinados por el autor implícito mediante la *dispositio* como la selección y la disposición estratégica de interpolaciones en voz de Dolores, las descripciones de lugares y personajes o la recapitulación de determinadas voces y ecos, entre los que destaca la de Susana San Juan, se encargarán de estructurar a este narrador/personaje que se ve motivado a enfrentar el desarraigo del abandono por parte del padre y la exigencia de retribución encomendada por la madre, formula un particular sentido de pertenencia en la ‘no-pertenencia’ que significa la apropiación paulatina de una Comala desolada y convertida en purgatorio, y detalla los pormenores de su búsqueda a su nueva compañera de ultratumba para incorporarse finalmente al panorama en el que los muertos viven y se redimen en un horizonte sin tiempo ni espacio.

Aunadas a las estrategias narrativas del autor implícito que demandan un ejercicio hermenéutico de interpretación e identificación constantes por parte del receptor, las herramientas correspondientes a la pragmática de la comunicación en el texto narrativo y a la naturaleza onomástica de los topónimos y antropónimos en el mismo ayudan a formular la estructura apelativa que involucra al lector implícito en la conformación de la identidad de Juan Preciado. La pertinencia de estos recursos radica en la imposibilidad que representaría comprender la naturaleza del contexto espaciotemporal de Comala a la luz de la lógica objetiva de la memoria y de la descripción temporal. Como explica José Pascual Buxó, la narrativa de Rulfo adjudica una plasticidad a la entidad temporal que resta valor al presente como lo entendemos, así como a la descripción de los acontecimientos en sucesión objetiva, para dar primacía a la experiencia emotiva del recuerdo y la añoranza, dinámica que logra encoger o prolongar determinados episodios.¹⁹⁹

¹⁹⁹ José Pascual Buxó, “Juan Rulfo: los laberintos de la memoria”, en Federico Campbell (sel.), *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, México: ERA / UNAM, 2003, pp. 272-273.

En suma, la amalgama de las estrategias propuestas con el ejercicio de la memoria en el contexto narrativo establecido por el autor implícito en *Pedro Páramo* consiste en un proceso que apela al conocimiento y suspicacia del lector para identificar los rasgos y tópicos simbólicos e intertextuales sugeridos en la narración, pero no lo detiene en dicha lectura, sino que lo lleva a involucrarse en un proceso de identificación con el discurso literario hilvanado por las operaciones retóricas y con la personalidad que Juan Preciado expone desde el inicio de su recorrido y construye conforme este avanza.²⁰⁰ Es así como las imágenes de la memoria eidética, correspondientes a la expresión concreta en la memoria, quedan relegadas ante la descripción y narración implícita en las imágenes de la memoria de representación, capaces de trastocar los límites del tiempo y formular tramas particulares en los más desventajosos contextos, como Buxó manifiesta:

Por más que lo intentáramos, no podríamos encontrar para estas imágenes [recuerdos de carácter eidético en la narración de *Pedro Páramo*] un significado emblemático convencional; son, por el contrario, la expresión de una experiencia sensorial expresamente asociada en la memoria con un sentimiento de la trascendencia humana a partir del cual pueda organizarse la comprensión de la historia individual. Y al igual que Juan Preciado y Pedro Páramo, todos los personajes de la novela de Rulfo se constituyen como conciencias en trance de evocar las imágenes de su recorrido terreno en el esfuerzo de un presente inapresable: el tiempo sin medida de la muerte.²⁰¹

El análisis desarrollado en esta tesis ha procurado entablar un diálogo continuo entre los recursos discursivos en el texto literario susceptibles de análisis y los conceptos y nociones teóricas que han servido de apoyo para fundamentar la validez de la argumentación establecida. Por tal razón, no se marcó una división tajante entre el marco teórico y la lectura establecida, sino que se ha sugerido un proceso de interpretación dinámico que integre de manera continua las particularidades comunicativas de carácter pragmático en fases determinadas del recorrido en la trama de

²⁰⁰ *ibid.*, p. 274.

²⁰¹ *ibid.*, p. 277.

Juan Preciado con los elementos de naturaleza onomástica que aportan herramientas para entender la construcción de su sentido de pertenencia. A lo largo de la investigación, la revisión de las operaciones retóricas y su funcionamiento en el desarrollo de la trama, así como los modelos de identificación hermenéutica, han complementado la propuesta planteada.

El primer capítulo ha sentado las bases de los recursos de carácter retórico en la configuración de la trama de Juan Preciado, ejercicio que da cuenta de la importancia que tiene el relato en torno a la vida de su madre, así como la disposición de sus recuerdos en forma de interpolaciones mientras el hijo lleva a cabo su propio camino, para explicar los motivos que impulsan la construcción del sentido de pertenencia hacia Comala y el mundo legado por Pedro Páramo. En este sentido, las implicaturas presentes en los diálogos y en la contraposición de la visión idílica de Dolores con el mundo al que Juan comienza a insertarse sugieren al lector las características del despojo y del desarraigo a los que los Preciado fueron sometidos, mismo que motivará una compleja ilusión de redención y reapropiación transmitida de madre a hijo. La caracterización en los recursos nominalizadores finalmente ubica a la madre como integrante de la Comala viva, al mismo tiempo que comienza a bosquejar la naturaleza de Juan como el hijo que restituirá diversas ilusiones a las voces que en un principio se le presentan como agonizantes, como la de su propia madre.

La segunda parte de la investigación ha permitido describir los pormenores narrativos del recorrido de Juan que lo llevan a la muerte y posterior integración al mundo de Comala mediante un entramado de herramientas que oscilan entre el principio pragmático de cooperación y las estrategias ilocutivas y perlocutivas en términos comunicativos, y los procesos de identificación mediante el nombre o apelativo, así como la conformación de constelaciones de carácter onomástico en los puntos en que convergen dichos nombres.

Preciado expone en su narración una disposición natural a facilitar el intercambio lingüístico en sus diálogos con Abundio, Eduviges, Damiana, Donis y su hermana, puesto que sugiere en

el plano de la información implícita su deseo de abandonar paulatinamente la visión idílica de Dolores —si bien esta no deja de acompañarlo con el fin de concretar las configuraciones estructurales requeridas por una trama que resume el auge y la caída de Comala y del mundo de Pedro Páramo en voz de Dolores y su añoranza— para cimentar su propia ilusión, aun en el contexto comunicativo de Comala que le sería desventajoso y en un espacio que lo obliga a dejar de ver con los ojos de su madre.²⁰² Por lo tanto, las estrategias ilocutivas y perlocutivas en los diálogos sostenidos le permitirán al lector implícito entender este proceso de inserción de Preciado con base en el discurso narrativo y comunicativo, mismo que es complementado gracias al entorno de identidad que se conforma mediante la constelación de nombres y apelativos alrededor del mundo que Juan Preciado comienza a asumir como suyo, o en el que se asume a sí mismo como parte integrante.

²⁰² Como se ha sugerido con anterioridad, la identificación con los espacios físicos es un tópico recurrente en el trabajo artístico de Juan Rulfo, tanto en su obra literaria, como fotográfica y cinematográfica. El discurso de la descripción de los acontecimientos en un momento dado trastoca la simple descripción del lugar, para reconstruirlo con base en los componentes estéticos que cada disciplina ponga a su disposición. De esta manera, Rulfo orchestra un sentido de pertenencia hacia el lugar que va más allá de lo afectivo, para relacionarlo con la experiencia plenamente humana, como sugiere el destacado arquitecto Felipe Leal al enfocarse en los espacios que conformaron los primeros años de vida del escritor jalisciense: “Rulfo poseía una fina y sintética memoria visual y emocional, de ahí sus permanentes referencias a detalles relativos a los paisajes, a los espacios arquitectónicos, así como a las vivencias humanas de su agitada primera infancia transcurrida en el sur jalisciense. [...] Describe casi fotográficamente cada situación o lugar a través de precisas palabras, aquella impronta a nivel de fotograma que le dejó el vivir una infancia tan azarosa y dramática en su tierra natal.” (Felipe Leal, “Los ecos espaciales de Juan Rulfo”, en *Revista de la Universidad de México*, nueva época, núm. 159, mayo de 2017, p. 27). Posteriormente, Leal esboza una atinada observación en torno a la reinención del espacio de los Altos de Jalisco, desde la identificación toponímica y sus implicaciones onomásticas, en los que se desarrolla el universo narrativo de Rulfo. Esta dinámica acercará al autor de *Pedro Páramo* con artistas coterráneos suyos y propiciará un dialogo continuo de carácter interdisciplinario en la interpretación de la obra rulfiana y las expresiones artísticas de su tiempo: “Región de ecos atemporales, de resonancias sonoras, literarias, arquitectónicas y plásticas, debido al legado que ha brindado a la cultura de México; Sayula, Apango, Tuxcacuesco, Tapalpa, San Gabriel, Zapotlán el Grande, poblados envueltos y cobijados por la Sierra del Tigre, habitados en sus llanuras y laderas por particulares e insignes personajes; cabe mencionar que Zapotlán el Grande —que por fortuna ha recuperado recientemente su nombre original después de haber sido nombrado por décadas injustamente Ciudad Guzmán— vio nacer en su seno nada menos que a José Clemente Orozco, Juan José Arreola, Consuelito Velázquez y Lupe Marín [...]. Cada uno de ellos en sus disciplinas, tal como lo hizo Rulfo, desarrolló enormes capacidades imaginativas y creativas, configurando parte esencial de la cultura mexicana y universal del siglo XX” (*ibid.*, p. 28).

Finalmente, la revisión del diálogo entre Juan y Dorotea en el tercer y último capítulo consolida la asunción del sentido de pertenencia a ese mundo en el que se conjuga la añoranza de la madre con la desgracia personal del padre, traducida en la desgracia del pueblo. Esta concretización de la identidad se ha demostrado eminentemente con base en los recursos de argumentación pertenecientes a la lógica informal y uno de sus componentes estructurales más importantes, la refutación pragmática. Son ellos los que propician un entendimiento fluido entre Juan y Dorotea, una recapitulación de recuerdos y relatos y una serie de justificaciones acordes a las expectativas y valores pertenecientes al plano de los ‘no-muertos’ en Comala y su panorama de ultratumba y que les facilitan la asunción de su identidad a dicho horizonte.

En suma, la formación de perspectiva onomástica —presente en todo el estudio y concretada en esta sección— apoya en el reconocimiento que los personajes hacen de sí mismos y de un entorno al que se han integrado de forma ineludible. Este recurso de perspectiva es el mismo que ha reformulado los valores tradicionales de la muerte, para otorgarles un carácter esperanzador y disruptivo frente a lo trágico y desolador de la vida. Como expone Margo Glantz, en *Pedro Páramo* la muerte es despojada de su forma conceptual y meramente fisiológica para presentarse como un tránsito constante que oscila entre la repetición *ab aeterno* de quienes fueron víctimas de sí mismos o de Pedro Páramo, en una vida que se puede calificar de ‘mal vivida’, y la búsqueda de la redención fundamentada en la memoria representativa.²⁰³

²⁰³ Margo Glantz, “Juan Rulfo: la forma de la muerte”, en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, p. 372. Más adelante, la escritora destaca el papel que tiene el lector en el entendimiento del funcionamiento que las operaciones retóricas representan en la configuración de la narración de *Pedro Páramo*. En este punto advierte el carácter incompleto que significaría una lectura meramente simbólica y mitológica, razón por la que en este estudio se ha otorgado primacía a la relación entre el autor y el lector implícito, las formas del lenguaje y la estructuración retórica del relato, sin demeritar por ello las interpretaciones ejemplificadas en el estado de la cuestión. Es justo la forma de la muerte en el texto de Rulfo la que le permite a la escritora ilustrar este punto: “Los personajes muertos que siguen habitando Comala tienen allí derecho de ciudadanía, igual que si aún estuvieran vivos, y a pesar de que sus casas estén derruidas, la yerba invade los quicios de las puertas y convierte a sus calles en campo. Reducir Comala y sus habitantes a un infierno dantesco, convertirlos en arquetipo o simplemente en un mito de origen indígena, es el resultado de una

A lo largo de este trabajo, se ha sugerido el ejercicio de lectura comparada entre el análisis de la identidad basada en el sentido de pertenencia en *Pedro Páramo* y las posibilidades de interpretación del mismo tema en otros textos literarios, desde algunos de la autoría de Rulfo —*El Llano en llamas* y *El gallo de oro*—, hasta un par de textos representativos de la narrativa de la Revolución mexicana y una muestra del panorama literario que alimentó las lecturas del autor jalisciense —en este caso, las *Elegías de Duino*.

Como se ha podido constatar en la ejecución del diálogo propuesto, el tratamiento de los tópicos en torno a la conformación de la identidad y el sentido de pertenencia ofrece una vertiente de análisis en común entre la obra de Rulfo y el horizonte de la narrativa mexicana moderna, así como las posibilidades de interpretación en el proceso de formación y apropiación de un lenguaje literario específico. Ahora bien, la pertinencia de esta temática también da cuenta de un dinamismo particular, capaz de involucrar al lector en el panorama literario moderno y contemporáneo de México gracias a una recepción activa, fundamentada en un método específico de identificación.

De esta manera, la formación del fermento que antecedió al mundo literario establecido por y en torno a Juan Rulfo rompe con esquematizaciones genéricas en torno a la narrativa literaria mexicana durante la primera mitad del siglo XX y permite proponer temas de análisis con mayor pragmatismo e intervención del lector, en un proceso constante de reapropiación de los clásicos, como se ha sugerido en la justificación académica de este trabajo. Como señala Jorge Zepeda, el reconocimiento de contextos narrativos específicos como antecesores de la obra de Rulfo, tal como el de la Revolución, llama a establecer un diálogo continuo que reconstruya la imagen del lector Rulfo, desarticule los mitos de la creación literaria rulfiana en medio de la nada y sin influencias

incomprensión y una abstracción universalista que sólo puede traducirse por ‘ajustes y dispositivos ideológicos’ (Monsiváis); la perpetuación de los estereotipos no explica la novela, sólo la desgasta y uniformiza, y la despoja de su singularidad específica” (*ibid.*, p. 376).

específicas y, sobre todo, permita revalorizar la trascendencia de nombres y obras como los ya citados Campobello y López y Fuentes, así como Rafael F. Muñoz, Mariano Azuela y José Guadalupe de Anda, entre otros.²⁰⁴

Entre los pendientes que deja este trabajo, dado el límite temático requerido en su formato, se ubica precisamente la profundización del tema en el diálogo comparativo entre la obra de Rulfo y sus precursores en la narrativa de la Revolución, entre los que destacan las numerosas posibilidades de interpretación en torno a la identidad y el sentido de pertenencia que el lector podrá encontrar en una novela icónica del panorama, como lo es *Vámonos con Pancho Villa* (1931) de Rafael F. Muñoz (1899-1972). La formación de valores específicos en el proceso de afiliación a una causa y a un hombre, como lo es el insigne caudillo de la División del Norte —figura también muy presente en la narrativa de Nellie Campobello—, así como la resignificación de la muerte para establecer un carácter particular, son algunas de las vertientes susceptibles de análisis en el texto del autor chihuahuense. Justamente Rulfo escribió sobre su precursor un texto destinado a una emisión radiofónica del que podemos rescatar las siguientes apreciaciones, aptas para justificar la importancia de la lectura de revalorización propuesta:

Pocas obras tienen el raudal de conocimientos sobre la sombría figura de Villa como el que posee Muñoz para relatarnos sus hazañas. Y lo más admirable de esto es la imparcialidad, pues a pesar de la admiración que el autor tiene hacia su personaje, siempre lo trata de manera objetiva, sin conmoverse ni exaltarse. Antes, y en frecuentes ocasiones, se vale de las circunstancias para usar un tono irónico, casi burlesco.

Fue con *¡Vámonos con Pancho Villa!*, que Muñoz se dio a conocer no sólo como el narrador de los hechos del Guerrillero del Norte, sino como uno de los clásicos de la Revolución Mexicana.²⁰⁵

²⁰⁴ Jorge Zepeda, “Juan Rulfo en la historia de la literatura mexicana”, *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*, p. 159.

²⁰⁵ Juan Rulfo, *Textos sobre José Guadalupe de Anda, Rafael F. Muñoz y Mariano Azuela*, Aguascalientes: UAA / Fundación Juan Rulfo, 2011, p. 45. En esta breve recopilación de textos, el lector puede apreciar la venia crítica del escritor Rulfo y su capacidad de síntesis en la que no deja de ponderar los temas de su interés y el respectivo llamado a su receptor a involucrarse en ellos con una perspectiva crítica. Podemos encontrar un ejemplo de esta cualidad en el breve párrafo dedicado a Mariano Azuela, cuyo texto

La diversificación de la lectura comparada aquí propuesta se puede ampliar, como se ha sugerido en el caso de Rilke, a otros horizontes del conocimiento e interés de Rulfo, curiosidad que puede hacerse extensiva al lector en diversos frentes. Un caso particularmente enriquecedor es el que reseña Paulo Moreira en el artículo “Juan Rulfo y la literatura brasileña”,²⁰⁶ cuya revisión de la influencia de autores como Joaquim Machado de Assis y João Guimarães Rosa en la obra de Rulfo trasciende el análisis comparado temático y establece vertientes en común en la formación de una literatura latinoamericana moderna.²⁰⁷ En suma, el comentario de Moreira permite al lector aproximarse a la obra de los escritores brasileños desde el conocimiento y la perspectiva de Rulfo, punto de vista que le resultará por demás enriquecedor al establecer lazos interpretativos en torno a la obra del autor jalisciense en un contexto latinoamericano moderno.

Finalmente, es posible destacar un punto susceptible de análisis respecto a la conformación del sentido de pertenencia como se lo ha planteado en este trabajo. Este tópico corresponde a la construcción de la identidad del individuo en una colectividad y en torno a una ideología específica. Elementos sociopolíticos como los sistemas de dominación y poder, o las diversas aristas en la organización de la sociedad, encuentran un acomodo particular en el discurso hilvanado por Rulfo

representativo, *Los de abajo* (1916), cabe mencionar que también resulta susceptible al análisis propuesto en este trabajo y queda abierto a consideración del lector. Dice Rulfo sobre Azuela: “Si nació M. Azuela, nació por eso; por sentirse independiente y solo. En México, sólo los solitarios han podido hacer obra hasta ahora y quizá seguirán siendo ellos los únicos creadores de conciencias” (*ibid.*, p. 51).

²⁰⁶ Paulo Moreira, “Juan Rulfo y la literatura brasileña”, *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*, pp. 167-171.

²⁰⁷ “En la obra de Rulfo y Guimarães Rosa estética, ética y epistemología caminan juntas. La representación literaria no es una copia, sino una interpretación creativa del mundo basada en las potencialidades de la literatura, una forma de conocimiento que no reduce la experiencia humana a abstracciones hechas a partir de un punto de vista neutral supuestamente superior. Esa literatura no se reduce a instrumento de mensajes positivos o al entretenimiento para las elites cosmopolitas del mundo globalizado, y efectivamente combate la instrumentalización y la alienación que nos persiguen aún más opresivamente en el siglo XXI. Es la lección más importante que Machado de Assis, Rulfo y Guimarães Rosa ofrecen a los lectores y escritores actuales, y de su aprendizaje depende la sobrevivencia de la literatura en el futuro” (*ibid.* p. 171).

en su obra literaria, gracias a los recursos estéticos descritos en las tramas de sus personajes y su relación con el espacio y los acontecimientos que los envuelven.

Como el lector tiene presente, esta perspectiva no se restringe al ámbito de la denuncia ni a la adhesión política a un programa particular, sino que expone las dinámicas represivas en múltiples situaciones, mediante una estructura narrativa que demanda la intervención del propio receptor y lo exhorta a formular un juicio propio frente a la injusticia que le es presentada. Un ejemplo pertinente de esta lectura se encuentra en el análisis comparativo que Wendy Phillips propone entre la ideología social sugerida por Rulfo y la que Mahatma Gandhi desarrolló como programa político emancipador de la India frente a la opresión británica.²⁰⁸

A pesar de los contextos diametralmente distintos en los que se desarrolló, por un lado, el trabajo literario del jalisciense, y por otro, el movimiento político y social de Gandhi, la autora encuentra afinidades en el concepto de la autonomía personal como fundamento de la emancipación y la autogestión de la colectividad. Para el ideólogo que propició de manera pacífica la independencia de la India, el individuo que trabaja de manera libre para sí mismo y para los suyos se traduce en un fenómeno de desarrollo social en común, mientras que para Rulfo este programa es representado con sus aristas particulares únicamente en la ilusión y la añoranza de los personajes que, al igual que los hindúes bajo el yugo británico, son despojados de los recursos elementales que requieren para vivir. Ambos casos generan un complejo proceso de desarraigo que devendría en un fracaso colectivo —el ya sugerido fracaso de Comala, o el fracaso que la India independiente confronta en la situación de pobreza que vive actualmente gran parte de su población—, el cual,

²⁰⁸ Wendy J. Phillips, “La ideología social en Rulfo y Gandhi: meridianos opuestos, pensamientos paralelos”, en Alberto Vital, *et al.* (coords.), *60 años de El Llano en llamas. Reflexiones académicas*, México: UNAM, 2015, pp. 293-299.

no obstante, no permitirá la extinción de dicha ilusión. Las características de este discurso, con base en ejemplos concretos de *El Llano en llamas*, son resumidas por la autora en estos términos:

Tal como el pensamiento de Gandhi, el de Rulfo también se nutrió de historias individuales, marginales, para forjarse una ideología social a gran escala. El páramo, el llano, Luvina, son escenarios erosionados en los que la vida es imposible. La desesperanza, la angustia de los personajes, da cuenta de su desposesión y de la futilidad de sus esfuerzos. No son dueños de la tierra y por lo tanto no son dueños de su vida. [...] La obra de Rulfo expone, en un virtuoso entramado literario, la urdimbre social de sus personajes, su situación límite, su destino sin salida. Da cuenta de un constante desgaste de la identidad, de sus esfuerzos fallidos por lograr una cierta autonomía individual; basta recordar el triste final de la Serpentina, la vaca de Tacha que fue arrastrada por el río en “Es que somos muy pobres”, animal que representaba su único asidero a una vida decorosa [...].²⁰⁹

Podemos concluir que son múltiples y muy variadas las posibilidades de interpretación de *Pedro Páramo* en torno a la constitución de la identidad fundamentada en el sentido de pertenencia. Sin embargo, el principal cimiento que las orchestra reside en la intervención activa del receptor, una lectura en la que se vea involucrado mediante diversos recursos de identificación. De esta manera, el lector hace suya la obra, de la misma forma en que Juan Preciado hace suyo el mundo de Comala, en un fenómeno ineludible de conjunción con un entorno particular; inevitablemente, el receptor también generará un sentido de pertenencia con el texto, identidad que revitalizará el discurso literario y lo hará pervivir *ad infinitum*.

²⁰⁹ *ibid.*, p. 297.

REFERENCIAS DIRECTAS:

- RULFO, Juan, “Después de la muerte”, en *El gallo de oro / La fórmula secreta / Otros relatos* (1ª ed. México / Barcelona: RM / Fundación Juan Rulfo / RM Verlag, 2010). 2ª ed., 1ª reimp. Textos introductorios de José Carlos González Boixo y Douglas J. Weatherford. México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2019, pp. 157-159.
- , *El gallo de oro / La fórmula secreta* (1ª ed. México: ERA, 1980). 1ª reimp. Textos introductorios de José Carlos González Boixo y Douglas J. Weatherford. México / Barcelona: RM / Fundación Juan Rulfo / RM Verlag, 2016.
- , “El hombre”, en *El Llano en llamas* (1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1953). 2ª ed. Françoise Perus (Edición). Madrid: Cátedra, 2016 (Letras Hispánicas, 768), pp. 133-143.
- , “El Llano en llamas”, en *El Llano en llamas* (1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1953). 2ª ed. Françoise Perus (Edición). Madrid: Cátedra, 2016 (Letras Hispánicas, 768), pp. 169-187.
- , “Iba adolorido, amodorrado de cansancio”, en *El gallo de oro / La fórmula secreta / Otros relatos* (1ª ed. México / Barcelona: RM / Fundación Juan Rulfo / RM Verlag, 2010). 2ª ed., 1ª reimp. Textos introductorios de José Carlos González Boixo y Douglas J. Weatherford. México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2019, pp. 185-189.
- , “La Cuesta de las Comadres”, en *El Llano en llamas* (1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1953). 2ª ed. Françoise Perus (Edición). Madrid: Cátedra, 2016 (Letras Hispánicas, 768), pp. 116-126.
- , “Nos han dado la tierra”, en *El Llano en llamas* (1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1953). 2ª ed. Françoise Perus (Edición). Madrid: Cátedra, 2016 (Letras Hispánicas, 768), pp. 109-115.
- , *Pedro Páramo* (1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1955). 28ª ed. José Carlos González Boixo (Edición). Madrid: Cátedra, 2015 (Letras Hispánicas, 189).
- , “Sobre la lectura”, en Víctor Jiménez, *Ladridos, astros, agonías. Rilke y Broch en el lector Rulfo*, México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2017, pp. 11-12.

-----. *Textos sobre José Guadalupe de Anda, Rafael F. Muñoz y Mariano Azuela*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes / Fundación Juan Rulfo, 2011.

REFERENCIAS INDIRECTAS SOBRE JUAN RULFO Y SU OBRA:

ANÓNIMO, “Juan Rulfo y el teatro”, en *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*. núm. 2, segundo semestre de 1999, pp. 32-39.

ÁLVAREZ, Nicolás Emilio, “Agonía y muerte de Juan Preciado”, en *Revista de estudios hispánicos*. Tomo XIII, número 2, mayo de 1979, pp. 209-226.

ALZAGA, Ángel, “Ya de por sí la vida se lleva con trabajo. Reflexiones en torno a algunos componentes religiosos de la novela *Pedro Páramo*”, en *Tras los murmullos. Lecturas mexicanas y escandinavas de PEDRO PÁRAMO*. Anne Marie Ejdesgaard Jeppesen (coordinadora). Copenhague: Museum Tusulanum Press / Universidad de Copenhague, 2010, pp. 77-100.

BOULLOSA, Carmen, “En el nombre del Padre, del Hijo y de los Fantasmas”, en *Revista canadiense de estudios hispánicos*. Volumen XXII, número 2, invierno de 1998, pp. 295-305.

BUXÓ, José Pascual, “Juan Rulfo: los laberintos de la memoria”, en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. Federico Campbell (selección y prólogo). México: ERA / Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Difusión Cultural – Dirección de Literatura, 2003, pp. 272-282.

ESPINOSA-JÁCOME, José T., “Sobre dos personajes de Juan Rulfo”, en *Anuario de letras*. Volumen 32, 1994, pp. 143-180.

GLANTZ, Margo, “Juan Rulfo: la forma de la muerte”, en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. Federico Campbell (selección y prólogo). México: ERA / Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Difusión Cultural – Dirección de Literatura, 2003, pp. 370-378.

GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos. *Claves narrativas de Juan Rulfo*. León [España]: Universidad de León, 1984.

-----. *Juan Rulfo. Estudios sobre literatura, fotografía y cine*. Madrid: Cátedra, 2018 (Crítica y estudios literarios).

GUTIÉRREZ VEGA, Hugo, “Las palabras, los murmullos y el silencio de Juan Rulfo”, en *Ecos y murmullos en la obra de Rulfo*. (1ª ed. México / La Habana: Casa Juan Pablos / Unión, 2007) 2ª ed. Julio Moguel y Enrique Sáinz (coordinadores). México / Morelia / La Habana:

Casa Juan Pablos / Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán / Unión, 2007, pp. 102-121.

JIMÉNEZ, Víctor. *Ladridos, astros, agonías. Rilke y Broch en el lector Rulfo*. México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2017.

-----, “Los personajes en *Pedro Páramo*: un acercamiento a la estructura de la novela”, en *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*. Víctor Jiménez y Jorge Zepeda (coordinadores). México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2018, pp. 243-318.

-----, “*Pedro Páramo* en 1954”, en *Pedro Páramo en 1954*. Textos de Juan Rulfo, *et al.* México / Barcelona: Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Difusión Cultural – Centro Cultural Universitario Tlatelolco – Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial – Instituto de Investigaciones Filológicas / RM / Fundación Juan Rulfo / RM Verlag, 2014, pp. 65-97.

LLANO, Pablo de, “Dejen dormir a Rulfo”, en *El País*. 19 de noviembre de 2014. Consulta desde https://elpais.com/cultura/2014/11/20/actualidad/1416444017_149062.html [31 de enero de 2021].

LEAL, Felipe, “Los ecos espaciales de Juan Rulfo”, en *Revista de la Universidad de México*. Nueva época, núm. 159, mayo de 2017, pp. 26-29.

MOGUEL, Julio, “Ecos y murmullos en *Pedro Páramo*”, en *Ecos y murmullos en la obra de Rulfo*. (1ª ed. México / La Habana: Casa Juan Pablos / Unión, 2007) 2ª ed. Julio Moguel y Enrique Sáinz (coordinadores). México / Morelia / La Habana: Casa Juan Pablos / Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán / Unión, 2007, pp. 35-55.

MOREIRA, Paulo, “Juan Rulfo y la literatura brasileña”, en *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*. Víctor Jiménez y Jorge Zepeda (coordinadores). México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2018, pp. 167-171.

PALAISSI-ROBERT, Marie Agnès, “El rastro de Juan Preciado entre los mundos mestizos de Juan Rulfo”, en *Tríptico para Juan Rulfo: poesía, fotografía, crítica*. Víctor Jiménez, Alberto Vital y Jorge Zepeda (coordinadores). México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2006, pp. 403-422.

PERUS, Françoise, “El lugar de la poesía en la narrativa de Juan Rulfo”, en *Juan Rulfo, Jorge Luis Borges: a 30 años de ausencia*. Alberto Vital y Alfredo Barrios (coordinadores). México:

- Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Humanidades, 2018, pp. 43-55.
- . *Juan Rulfo, el arte de narrar*. Introducción de José Pascual Buxó. México / Bogotá: Universidad Nacional Autónoma de México – Dirección de Literatura – Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe / Universidad Autónoma de Guerrero / RM / Fundación Juan Rulfo / Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas, 2012.
- PHILLIPS RODRÍGUEZ, Wendy J., “La ideología social en Rulfo y Gandhi: meridianos opuestos, pensamientos paralelos”, en *60 años de El Llano en llamas. Reflexiones académicas*. Alberto Vital, Ma. Esther Guzmán y Stella Cuéllar (coordinadores). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015, pp. 293-299.
- VITAL, Alberto, “De TUXCACUESCO a COMALA. Los nombres en el camino a la creación de un lenguaje propio”, en *Pedro Páramo en 1954. Textos de Juan Rulfo, et al.* México / Barcelona: Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Difusión Cultural – Centro Cultural Universitario Tlatelolco – Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial – Instituto de Investigaciones Filológicas / RM / Fundación Juan Rulfo / RM Verlag, 2014, pp. 11-14.
- . *El arriero en el Danubio: Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas – Centro de Estudios Literarios, 1994 (Letras del Siglo XX).
- , “Estrategias comunicativas en *Pedro Páramo*”, en *Literatura mexicana*. Volumen 1, número 2, 1990, pp. 463-469.
- . *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993 (Luzasul).
- . *Los argumentos de los asesinos. Mecanismos de justificación en la obra de Juan Rulfo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Humanidades, 2017 (Cátedra Universitaria, 3).
- , “Mishima y Rulfo. Breve análisis de un caso de subinterpretación y otro de sobreinterpretación”, en *Yukio Mishima y su legado en México*. Vania de la Vega Shiota y Ricardo Cornejo (coordinadores). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Humanidades – Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África – Escuela Nacional

de Lenguas, Lingüística y Traducción, 2019 (Colección Universitaria de Estudios sobre Asia y África, 2), pp. 23-40.

-----, “Nombres en la vida y en la obra de Juan Rulfo”, en *Manual de onomástica de la literatura*. Alberto Vital y Alfredo Barrios (coordinadores). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2017 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 24), pp. 199-220.

-----, “Rulfo en el milenio”, en *Los Murmullos. Boletín de la Fundación Juan Rulfo*. núm. 2, segundo semestre de 1999, pp. 8-17.

ZEPEDA, Jorge, “Juan Rulfo en la historia de la literatura mexicana”, en *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*. Víctor Jiménez y Jorge Zepeda (coordinadores). México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2018, pp. 155-165.

-----, “Itinerarios de un texto”, en *Pedro Páramo en 1954. Textos de Juan Rulfo, et al.* México / Barcelona: Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Difusión Cultural – Centro Cultural Universitario Tlatelolco – Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial – Instituto de Investigaciones Filológicas / RM / Fundación Juan Rulfo / RM Verlag, 2014, pp. 5-9.

REFERENCIAS INDIRECTAS GENERALES:

ANCIRA, Ricardo, “Caracterización”, en *Manual de onomástica de la literatura*. Alberto Vital y Alfredo Barrios (coordinadores). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2017 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 24), pp. 41-51.

BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética* (1ª ed. México: Porrúa, 1985). 9ª ed., 4ª reimpresión. México: Porrúa, 2018.

BIBLIA. NUEVO TESTAMENTO. Versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Philadelphia: American Bible Society, 1960/1988.

CAMPOBELLO, Nellie. *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México* (1ª ed. México: Ediciones integrales, 1931). En *Obra reunida*. 2ª ed. Prólogo de Juan Bautista Aguilar. México: Fondo de Cultura Económica, 2019, pp. 95-167.

Diccionario de la lengua española. Edición del tricentenario de la Real Academia Española, 2020 <<https://dle.rae.es/>>.

- FIGUEROA, Susana, “Principios pragmáticos”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*. Alberto Vital (coordinador). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2014 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 12), pp. 71-91.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio. *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis, 2007 (Teoría de la literatura y literatura comparada).
- , *Narración y ficción: literatura e invención de mundos*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2011.
- GÓMEZ CAÑEDO, César, “Implicaturas, presupuestos y sobreentendidos”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*. Alberto Vital (coordinador). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2014 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 12), pp. 147-165.
- GRIMAL, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana* (1ª ed. París: Presses Universitaires de France, 1951). Traducción de Francisco Payarols. Prefacio de Charles Picard. Prólogo a la edición española de Pedro Pericay. Barcelona: Paidós, 1989.
- ISER, Wolfgang, “El acto de la lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”, en *En busca del texto: teoría de la recepción literaria* (1ª ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993). Dietrich Rall (compilador). Traducción de Sandra Franco, *et al.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 121-143.
- , “La estructura apelativa de los textos”, en *En busca del texto: teoría de la recepción literaria* (1ª ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993). Dietrich Rall (compilador). Traducción de Sandra Franco, *et al.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 99-119.
- JAUSS, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Traducción de Jaime Siles y Ela Ma. Fernández-Palacios. Madrid: Taurus, 1986 (Serie de teoría y crítica literaria. Persiles, 167).
- LÓPEZ MENESES, Zyanya I., “Perspectiva”, en *Manual de onomástica de la literatura*. Alberto Vital y Alfredo Barrios (coordinadores). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2017 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 24), pp. 111-126.

- LÓPEZ Y FUENTES, Gregorio. *Tierra. La revolución agraria en México* (1ª ed. México: Editorial México, 1933). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Difusión Cultural, 2004 (Relato Licenciado Vidriera, 7).
- MARTÍ, Miriam, “Los Psicopompos, guías hacia el más allá”. Consulta desde <<https://sobreleyendas.com/2012/06/13/los-psicopompos-guias-hacia-el-mas-alla/>> [27 de enero de 2021].
- MEYER-MINNEMANN, Klaus. *La representación de la revolución en Gregorio López y Fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019 (Serie Coordenadas 2050, 48).
- PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. México: siglo XXI / Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- RILKE, Rainer Maria. *Elegías de Duino* (1ª ed. *Duineser Elegien*. Leipzig: Insel-Verlag, 1923). Versión de Juan Rulfo. Madrid: Sexto Piso, 2015 (Poesía Sexto Piso).
- SAAVEDRA GALINDO, Alexandra, “Pragmática y hermenéutica”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*. Alberto Vital (coordinador). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2014 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 12), pp. 253-262.
- , “Pragmática y onomástica”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*. Alberto Vital (coordinador). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2014 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 12), pp. 235-251.
- SANTAMARÍA, Francisco J. *Diccionario de mejicanismos, razonado; comprobado con citas de autoridades; comparado con el de americanismos y con los vocabularios principales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos* (1ª ed. México: Porrúa, 1959). 2ª ed. México: Porrúa, 1974.
- VITAL, Alberto, “Constelación”, en *Manual de onomástica de la literatura*. Alberto Vital y Alfredo Barrios (coordinadores). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2017 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 24), pp. 81-89.
- , “Locución, ilocución y perlocución en la vida fáctica y en la literatura”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*. Alberto Vital (coordinador). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2014 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 12), pp. 37-54.

-----, “Identificación”, en *Manual de onomástica de la literatura*. Alberto Vital y Alfredo Barrios (coordinadores). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2017 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 24), pp. 13-26.

-----, “Refutación lógica y refutación pragmática”, en *Manual de pragmática de la comunicación literaria*. Alberto Vital (coordinador). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filológicas – Seminario de Hermenéutica, 2014 (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica, 12), pp. 133-145.

<<https://www.santopedia.com/>>

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA:

- RULFO, Juan, “Fragmentos de *Pedro Páramo*”, en *Los cuadernos de Juan Rulfo*. 1ª reimp. Yvette Jiménez de Báez (edición, transcripción y nota) y Clara Aparicio de Rulfo (presentación). México: ERA, 1995, pp. 45-95.
- , “La novela de la Revolución”, en *Los cuadernos de Juan Rulfo*. 1ª reimp. Yvette Jiménez de Báez (edición, transcripción y nota) y Clara Aparicio de Rulfo (presentación). México: ERA, 1995, pp. 171-174.
- , *Letras e imágenes*. Víctor Jiménez (edición). México: RM, 2002.
- , *Retales*. Víctor Jiménez, Alberto Vital y Sonia Pérez (edición). México: Terracota, 2008.
- , *Toda la obra*. Claude Fell (coordinación). Sergio López Mena (Edición). Paris / México / Madrid: ALLCA XX / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992 (Colección Archivos, 17).

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA SOBRE JUAN RULFO Y SU OBRA:

- ÁLVAREZ, Nicolás Emilio. *Análisis arquetípico, mítico y simbólico de Pedro Páramo*. Miami: Universal, 1983.
- ANÓNIMO, “Pedro Páramo”, en *Revista C2. Revista Ciencia y Cultura*. Consulta desde <https://www.revistac2.com/pedro-paramo/>. [31 de enero de 2021].
- CACHEIRO VARELA, Maximino. *La poesía en Pedro Páramo*. Madrid: Huerga y Fierro, 2004.
- CERVERA, Vicente (coordinador). *El camino de Rulfo (1917-2017)*, monográfico para la revista *Monteagudo*, 3ª época, número 22, 2017, pp.13-171.
- COSTA ROS, Narciso, “Estructura de Pedro Páramo”, en *Revista chilena de literatura*, número 7, diciembre de 1976, pp. 117-142.
- EMBEITA, María J., “Tema y estructura en Pedro Páramo”, en *Cuadernos americanos*, año 26, tomo 2, marzo-abril de 1967, pp. 218-223.
- ESTRADA CÁRDENAS, Alba Sovietina. *Estructura y discurso de género en Pedro Páramo de Juan Rulfo*. México / Morelia: Eón / Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2005 (Ensayo, 7).

- FRENK, Mariana, “*Pedro Páramo*”, en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*. Joseph Sommers (antología, introducción y notas). México: Secretaría de Educación Pública, 1974 (SepSetentas, 164), pp. 31-43.
- GALAVIZ, Juan Manuel, “De Los Murmullos a Pedro Páramo”, en *Texto crítico*, vv. 16-17, 1980, pp. 40-65.
- GARCÍA BONILLA, Roberto, “La voz autobiográfica de Juan Rulfo”, en *Aproximaciones a la escritura autobiográfica. De la vida de los otros a la vida de los nuestros*. Blanca Estela Treviño García (coordinadora). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Filosofía y Letras / Bonilla Artigas, 2016 (Pública Crítica, 8).
- GARCÍA PÉREZ, David. *Morir en Comala: mitocrítica de la muerte en la narrativa de Juan Rulfo*. México: Ediciones Coyoacán, 2004 (Diálogo abierto. Ensayo, 133).
- , y Luzelena Gutiérrez de Velasco (edición). *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)*. México: El Colegio de México – Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios / Fundación para las Letras Mexicanas, 2008.
- JIMÉNEZ, Víctor, Julio Moguel y Jorge Zepeda (edición). *Juan Rulfo: otras miradas*. México: Juan Pablos / Fundación Juan Rulfo, 2010.
- LILLO, Gastón, y José Leandro Urbina (coordinadores). *Juan Rulfo, entre lo tradicional y lo moderno*, número monográfico de *Revista canadiense de estudios hispánicos*, XII, número 2, 1998.
- PALAISSI-ROBERT, Marie Agnès. *Juan Rulfo, l’incertain*. Paris : L’Harmattan, 2003.
- PEAVLER, Terry J. *El texto en llamas. El arte narrativo de Juan Rulfo*. Nueva York: Peter Lang, 1988.
- PERALTA, Violeta y Liliana Befumo Boschi. *Rulfo. La soledad creadora*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975 (Colección Estudios latinoamericanos, 16).
- POPOVIC, Pol, y Fidel Chávez (edición). *Juan Rulfo: perspectivas críticas. Ensayos inéditos*. México: Siglo XXI, 2007.
- RAMOS DÍAZ, Martín. *La palabra artística en la novela de Juan Rulfo*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1991.
- ROBLES, Humberto E., “Variantes en Pedro Páramo”, en *Nueva revista de filología hispánica*, número 31, volumen 1, 1982, pp. 106-116.

VITAL, Alberto. *Noticias sobre Juan Rulfo. La biografía. 1762-2016* (1ª ed.: *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*). México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2003). México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2017.

VOLEK, Emil, “Pedro Páramo de Juan Rulfo: Una obra aleatoria en busca de su texto y del género literario”, en *Revista iberoamericana*, número 150, enero-marzo de 1990, pp. 35-47.

WINTERFELDT, Nils, “Ilusión y desilusión en *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo”. Consulta desde <<https://www.grin.com/document/64744>>. [31 de enero de 2021].

ZEPEDA, Jorge. *La recepción inicial de «Pedro Páramo» (1955-1963)*. México: RM / Fundación Juan Rulfo, 2005.

---- (coordinador). *Nuevos indicios sobre Juan Rulfo: genealogía, estudios, testimonios*. México: Juan Pablos Editor / Fundación Juan Rulfo, 2010.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA GENERAL:

ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás. *Semántica de la narración: la ficción realista*. Madrid: Taurus, 1992.

----. *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*. Alicante: Universidad de Alicante, 1998.

BORGES, Jorge Luis, “El jardín de senderos que se bifurcan”, en *Ficciones* (1ª ed. Buenos Aires: Sur, 1944). En *Cuentos completos*. Barcelona / México: Lumen / Penguin Random House, 2019, pp. 146-157.

----, “El Sur”, en *Ficciones* (1ª ed. Buenos Aires: Sur, 1944). En *Cuentos completos*. Barcelona / México: Lumen / Penguin Random House, 2019, pp. 214-220.

CHICO RICO, Francisco. *Pragmática y construcción literaria: discurso retórico y discurso narrativo*. Alicante: Universidad de Alicante, 1988.

CHRISTIN, Anne-Marie. *El nombre propio. Su escritura y significado a través de la historia en diferentes culturas*, traducción de Nilda Finetti. Barcelona: Gedisa, 2001.

DÍAZ GÓMEZ, José Luis, “El cerebro y la autoconciencia”, en *Revista de la Universidad de México*. Nueva época, núm. 828 (serie original), septiembre de 2017, pp. 8-16.

HAUSER, Karim, “Identidades que matan”, en *Revista de la Universidad de México*. Nueva época, núm. 828 (serie original), septiembre de 2017, pp. 72-75.

- FREUD, Sigmund. *El porvenir de una ilusión* (1ª ed. *Die Zukunft einer Illusion*. Leipzig / Viena / Zúrich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1927). Traducción de José L. Etcheverry. Prólogo de Jacques André. Buenos Aires / Madrid: Amorrortu editores, 2016.
- MEYER-MINNE-MANN, Klaus, “Mismidad e ipseidad en algunos textos de Jorge Luis Borges”, en *Juan Rulfo, Jorge Luis Borges: a 30 años de ausencia*. Alberto Vital y Alfredo Barrios (coordinadores). México: Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Humanidades, 2018, pp. 23-41.
- , *Tres conferencias. Darío, Borges y Fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Coordinación de Humanidades, 2016 (Cátedra Universitaria, 2).
- MUÑOZ, Rafael F. *Vámonos con Pancho Villa* (1ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1931). Prólogo de Jorge Aguilar Mora. México: ERA, 2015.
- PIMENTEL, Luz Aurora. *Constelaciones. Ensayos de teoría narrativa y literatura comparada*, volumen I. México / Madrid: Bonilla Artigas, Universidad Nacional Autónoma de México / Iberoamericana / Vervuert, 2012 (Pública Crítica, 1).

